A BAILAR ESTA RANCHERA

Horacio Romeu



Ediciones de la Flor

A BAILAR ESTA RANCHERA

HORACIO ROMEU

A BAILAR ESTA RANCHERA



EDICIONES DE LA FLOR

Tapa: ROBERTO ALVARADO

EDICIONES DE LA FLOR S. R. L.
Callao 449, 9º - Buenos Aires
Hecho el depósito que previene la ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

(COMIENZA CASTRO)

A la vera de un camino
dos enanos castigaban una flor
mientras le decían:
—Aunque tengas buen olor
¡no nos gustan las florcitas!

GALLARDO DRAGO

a Daniel Juan
a Mario Trejo

Como si fuera un prólogo

...y sólo entonces abrí el paquete con las quinientas hojas.

Durante un rato, pero no mucho, estuve levantando y sopesando el paquete poco flexible. Luego conté diez hojas y guardé el resto en la mesita de noche; la estilográfica la encontré en la gaveta, al lado del álbum de fotos. Está llena, no me faltará tinta: ¿cómo empiezo?

Uno puede empezar la historia por la mitad y luego avanzar y retroceder audazmente hasta embarullarlo todo. Puede también dárselas uno de moderno, borrar las épocas y las distancias y acabar proclamando, o haciendo proclamar, que se ha resuelto por fin a última hora el problema del tiempo y del espacio. Puede también sostenerse desde el principio que hoy en día es imposible escribir una novela, para luego, y como quien dice disimuladamente, salirse con un sólido mamotreto y quedar como el último de los novelistas posibles. Se me ha asegurado asimismo que resulta bueno y conveniente empezar aseverando: Hoy en día ya no se dan héroes de novela, porque ya no hay individualistas, porque la individualidad se ha perdido, porque el hombre es un solitario y todos los hombres son igualmente solitarios, sin derecho a la soledad individual, y forman una masa solitaria, sin hombres y sin héroes. Es posible que en todo eso haya algo de verdad. Pero en cuanto a mí, Oscar, y en cuanto a mi enfermero Bruno, quiero hacer constar claramente: los dos somos héroes, héroes muy distintos sin duda, él detrás de la mirilla y yo delante; y cuando él abre la puerta, pese a toda la amistad y a toda la soledad, no por eso nos convertimos, ni él ni yo, en masa anónima y sin héroes.

GÜNTHER GRASS

Cuando la loca salta, agitando la cabeza pelo paja sobre el sillón de la sala, abriendo y cerrando las piernas, Comoglio se sacude.

Loca saltando-palmoteando diez dedos finitos, saltos largos sonrisita, saltos sobre almohadones hundidos al compás de las palmas 3 x 4 y

JOHN COMOGLIO

abre los ojos

primero uno.

Y cuando el otro, la cama justo enfrente de los saltos, acompaña la sonrisa de loca "La Pelirroja" con gesto comprensivo; recién entonces su pecho pasa a una respiración más pausada.

Desde el cambio respiratoric transporte a planta de la casa de John. Que recorre las habitaciones puerta a puerta llegando incansable al baño grande blanco mientras la loca ya sabemos

loca que salta pelo increíble peluca (mientras tanto) mirando con los huevones ojos al techo del aparador comogliano. Recuerdos. Perversiones.

a)

De la loca se sabe casi todo: Una enciclopedia británica a la tarde cuando la melancolía le tuerce la tráquea, lectura con lágrimas saltantes sobre las torturas infligidas por indios patagones a ingleses exploradores de la América Austral.

O sea un poste clavado profundo para que ni los movimientos más desesperados, manos atadas gruesa soga atrás rodeando el poste, el torso desnudo para heridas

cortantes; hay manojos de espinas mientras Comoglio en bañarse y el agua corriendo.

La dirección cultural decide la suspensión transitoria de narrativa en tercera persona, (traiciones, él pensó que, reflejo del reflejo) para subirme a una silla y totalmente gritado desde lo más alto
brindis por Comoglio, Juan Comoglio
que se para de costado en la puerta de la galería París
y
por su amor a Hegel
y
por Comoglio en un lejano sanatorio cordobés (cuestión de las muñecas finas, comparaciones eternas)
y
por sus no-brindis alcohólicos a raíz del asunto de la salud y el sanatorio.

Carrera desenfrenada hacia la izquierda gimnasia obligatoria, un effff de cansancio dramático y a continuación
EPÍGRAFE: El movimiento me confunde.

Retorno súbito (sorprendente) a la tercera persona por seguir contando del agua higiénica y púas del pelo-pelo de John *nuestro protagonista* ojo bastardilla.

Cambio a la tipografía 2

Una manera de hablar diferente porque lo hago cantando tarareo bajito y busco desde el falsete hasta el tono más bajo. Mientras camino es como busco si estirar el cuello para el fortissimo y las miradas que censuran de enfrente. Resbalan las notas y soy el consumado cantador en la gloria. Y el inglés que invento es sanísimo porque me quiero tanto.

Cambio a la tipografía 1

Una gran lavada: John frotándose a pedazos, los espejos formando un biombo para Comoglio perfil derecho que mira al mar preguntándole

Comoglio pensando en Lena cejas frucidas
y
Lena que le pone sobrenombres mientras se frota los ojos con agua tibia. Salta una lagaña que rueda por el piso unas pocas baldosas. Corto trecho con detención casi inmediata del rodaje; brillos cristalinos de lagaña antesnombrada.

Profundo dolor en el pecho. La narrativa no perdona. Ahora loca "La Pelirroja" después del afortunado encuentro callejero hace
irrupción
dentro del baño.

Irrupción: pollera levantada, dos manos en ocupación levantante, las piernas floridas de loca y el corto césped. Es decir: los verdes campos de Escocia.

Lo verde de las piernas bailando mientras
JOHN COMOGLIO
sin sospechas desde
el lavado.

Encuentro afortunado de loca "La Pelirroja". Una loca atraída por el canto de los grillos sale a la calle para saltar en paz y Dorita Loiber la saluda mano en alto. Dos potencias en estrecho abrazo tras breve carrera.

Dorita huesuda.

Dorita cantando.

Dorita con dientes.

Dorita que grita y le cuenta.

Dorita contando aventuras de cuatro hijos aventureros pares, aventuras paralelas de los cuatro colorados.

1 colorado sobre el techo del camión a toda marcha piropeando a las lugareñas dondequiera que el camión vaya.

El segundo colorado besando a una tía que le besa las manos.

Colorado 3 del que nada se sabe salvo que la India.

Y hay un cuarto colorado que se fue a la guerra.

Fin del afortunado encuentro acerca del cual se escucharán más versiones.
Algunos testigos aseguran que se limitó a breves (heladas) miradas de comprensión
o desprecio. Y hay quienes sospechan, no sin mala fe confesa, la no-existencia total del afortunado encuentro.

Cambio a la tipografía 3

.El salto de Comoglio en el mar; ballena bloqueada por los hielos viajeros, enloquecida, asfixiada, un salto pedido de auxilio. Este salto corresponde al volumen "Aventura premonitoria de Comoglio en Alaska" editado en nuestra colección de bolsillo. En ese volumen los campos nevados, pinos en llamas.

Aspiración máxima de una pintora novel: pintar fuego sobre nieve. También una confesión dicha al oído cuando Comoglio, terminada la higiénica operación, pasa a vestirse. Una confesión susurrada; ¡qué pena estar tan lejos del volumen de Alaska!

Vuelta al chapuzón de cabeza que sale con nariz roja asomando y resoplido escupidor, soplando agua la ballena herida en el hígado, dos oficiales arponeros del "Pequod" dale que dale sobre la espalda de John revolviéndose.

Una manera de revolverse con saltitos lengua entre los dientes.

Otra manera una revuelta de dorso sin poder mirar lo que atrás y hay unas manos cruzadas sobre la cabeza.

Dos maneras de revolverse fatigando a nuestro héroe cuyo estado natural es esa calma de cabeza reclinada, observando atentamente descansado los muslos-jardines de loca "La Pelirroja".

Sentémoslo entonces en una mecedora con la frazada sobre *sus* piernas.

Sentémonos entonces mirando al mar simulando mirada perdida, acariciando movimiento chico el rosario debajo la frazada. Sentados frente a las olas volvamos

a creer en relatar la historia, en la máquina que describe las acciones, retomando hilos en pro de la organización escribamos la historia de yo el protagonista.

Cambio a la tipografía 4

En el cabaret se escucha un murmullo que ensordece. En las mesas se bebe y transpira. Espero observando cualquier signo. Después de breves vacilaciones el quinteto de Ian Ornewell ataca con un tema bastante conocido que es *re*conocido con sonrisas de alivio por los concurrentes bas*tante* am*antes* del jazz por supuesto.

El solo de piano se desarrolla mediocral. Ian Ornewell empieza el solo atacando violentamente su saxo soprano. *Des*pertando *des*de el comienzo exclamaciones entre los dignos concurrentes. Me incorporo para irme acercando por entre las mesas al escenario.

El solo de Ian es maravilloso. Buck Firestraj lo acompaña simplemente con golpes en la campana del platillo. Fin del tercer coro Ian pide uno más. El momento llega. Junto al escenario cuando Ian sopla una nota muy baja le arrebato el saxo movimiento preciso entregando-le al mismo tiempo una pistola Colt 45. Ian resopla ahogando un gemido lágrimas en los ojos mira la pistola. Una leve vacilación el caño 45 en su boca hacia arriba y dispara. Su cabeza destrozada. Sigue

*In*útil *in*tento *de des*cripción.

El público vacila aplaudir el show y/o seguir (continuar) bebiendo. Finalmente deciden perseguirme. Persecución. Huyo. La horda. Escabulléndome entre las mesas mientras me persiguen aullando: ¡no por miedo a la locura pondremos a media asta la bandera de la imaginación!

Acto seg*uido*. Feroz perseg*uido* por las calles de Copacabana. Eco de pasos en los zaguanes vacíos. Evasión inteligente introducido entre la paja de un camión campesino. Durante algunos minutos se cruzan perseguidores que hincan afiladas horquillas en la paja sin encontrarme.

El carrero de sonrisa helada me delata. Salto del carro a balcón cercano. Scaramouche. Burt Lancaster y yo que fuimos criados en circo saltando alocadamente por balcones y cornisas. Los oscuros techos de Copacabana. Unos minutos más. Ningún inquisidor. Salvado o (*Cambio a la tipografía* 2) en las grutas de una ciudad precolombina asistiendo al primer rito Comogliano anual:

JOHN COMOGLIO

en kimono y esa varilla en *su* mano bajando por escalinatas apurado por la ofrenda, peleando con el turquito que se niega a portar la almohadilla con el puñal.

Grito de rebelión del turquito emancipado: ¡Olvídame, Comoglio. Vuelvo a los grises bosques de Quebec!

Turquito que escapa patas cortas dejando a

JOHN COMOGLIO

el pobre desamparado.

Se escucha el sonido sorbente del llanto de Comoglio. Llanto de un desposeído entre las ruinas aztecas. Ahora. Icemos en lo más alto la negra bandera festiva de Comoglio mientras suena la trompetería. Cuando retumben los veintiún cañonazos levantemos los vasos vitivinícolas para brindar a su salud mientras él asiente desde el palco; inclinaciones breves de cabeza con su sonrisa que lo sabe todo. Y sube desde nuestros corazones al cerebro el presentimiento de la victoria final. **Cambio a la tipografía 1**

Atención. Ojos atentos.

A pocos metros de la playa las barcazas que se alejan. Los marinos reman con fuerza y hay quien entona una canción. En el bergantín que los espera a unos 1.500 metros hay luces y se escuchan risas estridentes junto al inconfundible ruido de botellas. Los dos primeros proyectiles caen a pocos metros de la primera chalupa. Ya afinada la puntería, el tercer proyectil estalla en medio de los remeros que se habían erguido, tambaleantes, espantados por el imprevisto ataque.

La tripulación de la segunda chalupa se arroja al agua buscando salvar la vida, solamente para caer entre las fauces de los tiburones que acechaban por docenas presintiendo la tragedia. Las nubes se ciernen sombrías sobre el horizonte. En lo alto del peñasco Comoglio abandona el cañón aún humeante con desprecio en los labios.

Cambio a la tipografía 4

Panza arriba en alguna plaza de México City y el sol agradable. Pocos paseantes. Acostado en lomita de césped pocos movimientos suficientes para causar placer. Observo mis pies y briznas de hierba.

Un enorme perro caniche eunuco blanco gordote con pelo recortado primorosamente blanco níveo óptico se (me) acerca. Moviendo pausadamente sus grasitas. Me mira tiernamente tratando *de des*cubrir en mí algo de semejante. Pero yo nada. Se frena a pocos pasos de distancia. Vacilación perruna. Haciendo un movimiento más extenso que los anteriormente citados tomo una varilla de mimbre. Fina y larga por definición. A partir de la frase anterior hay dos opciones fundamentales para la narración.

Primera me incorporo con mediana violencia. Acto seguido. Agarrando al caniche por la oreja derecha empiezo el mimbreamiento con todas las de la ley. Indiscriminadamente pecho y lomo panza y piernitas (patitas) cabezota y cuello. Festival de sangre. Imaginarse la roja sangre en caótica mezcla con el recortado pelo lanudo blanco.

Esta opción es ligeramente tremendista e inaconsejable de ser elegida.

Segunda mirando al perro
ojos cómplices azotamiento
de la punta de mi pie dere-
cho (por supuesto con me-
nor violencia que al perro
en la anterior opción por tra-
tarse de mi persona). Azo-
tes ostinato en crescendo. Los
paseantes de los cuales no se
habló en la anterior opción
se acercan conmovidos por el
desolador cuadro tratando de
disuadirme de mi intento
cualquiera fuere éste.
Palabras de consuelo.

Esta opción es medianamente no-trascendental y por lo tanto elijo la aparición de dama madura encantadora ella dueña del perrito.

Que se acerca a mí con pausado paso anunciador de innumerables dichas. Unidos inseparablemente por la contemplación del gordo eunuco de su propiedad iniciamos un extasiado diálogo sin palabras que consta de

gestos apenas perceptibles
para el ojo no avezado en es-
tas lides
estremecimientos apenas es-
pasmódicos
miradas con ojos entrecerra-
dos y pestañeos no-periódi-
cos lamidas de labios con
puntas de lenguas
leves rozamientos de pies
míos y suyos contra el cés-
ped

dedos con uñas que arañan
dorsos de manos temblorosas

Toma al perro por el cuello. Le coloca el collar. Media vuelta derech. Se aleja. Detención a los pocos pasos. El eunuco orina el árbol que me da sombra. Se aleja esta vez decididamente. Pienso con alegría que crece que quizás volveremos a vernos.

Cambio a la tipografía 2

Aquella noche había fiesta a bordo. En el salón central, totalmente iluminado, un piano dejaba oír un vals de Strauss, mientras una voz de tenor lanzaba sus agudos a través de las escotillas abiertas, que se perdían a lo lejos, en la inmensidad del mar.

De pronto a proa se oyó un grito:

—¡Paren las máquinas!

La sirena lanzó un agudo silbido y el bergantín, abandonado a sí mismo, seguía lleno de luz y fluctuaba lentamente, sacudiendo la cadena de sus áncoras.

Un resplandor repentino, seguido de un ruido ensordedecedor, iluminó el bergantín en ese instante. El barril de pólvora había estallado y el buque se hundía.

Durante unos momentos cayó al mar una lluvia de tablones, y luego el casco se hundió de popa, alzando la proa como una espada gigantesca. Quedó algunos instantes en esa posición, abismándose lentamente, produciendo un enorme remolino.

El mar que se extiende a lo largo de las costas occidentales de Borneo brillaba aquella noche como la plata. Noctilucas y medusas subían al remolino, haciendo más viva la iluminación de las aguas.

Cambio a la tipografía 3

b) Interrupción apenas necesaria para recordar la melancólica aventura del botija chupa-huesos.

Es en pleno descampado; restos malolientes de animales muertos hace ya tantos días; y las nubes; y la bús-

queda de huesos que empezó a la madrugada. Las dos manos arrancando el pellejo, el botija chupándolos con placer desmedido, oficio de por vida chupahuesos desmedido, hasta encontrar la gallinita que provoca la interrupción apenas necesaria, gallinita que escapa como imaginándose, una pata con anillo de cobre y seguidamente
tacle al gallináceo con desprendimiento plumal, mental mente previsión de la alegría por nunca más chupa-huesos, alarido de gallina con terror abriendo y cerrando las alas, (gallina reina, gallina princesa, gallina venerada por todas las gallinas) ataque infeliz del chupa-huesos no contento de su suerte chupa y chupa.

Última mirada de la gallina a la vida: cara gorda del botija labios anhelantes, el alto árbol que sombrea el campo de la nefasta escena, algunas gallinas presenciantes con oculta alegría por la muerte de la tirana.

A unos pocos pasos, una chiquilina de pelo revuelto por el viento retuerce la falda del vestido mientras canta con voz cristalina:

A bailar esta ranchera
con la cosa afuera,
con la cosa afuera,
a bailar esta ranchera
con la cosa afuera.
Señora cuide a su hija
porque le gusta mucho la . . . ja, ja, ja, ja.
A bailar esta ranchera . . .

Cambio a la tipografía 1

Y cuando salí
Y cuando salí
Y cuando salí la piel que formó grumos o reparte en pedazos porque el sol iluminaba y dejé la casa cortinas como hijas bobas de solas destruídas del revés   del revés   el cuerpo se calienta se calentaba por dentro con gran alegría sol-calentador los pies con grandes familias

de nómades en gruesas colonias de hijos de los pies con cien caras mirantes a los lados por el frío que pasamos y que pasarán ellos también porque estoy tan solo que ni puedo cuando quise acompañarlos con los brazos o las piernas en este espacio tan chico y que cuando se mueve solamente mirara a loca "La Pelirroja" que niega niega la baba en la comisura a plena carrera de la espalda encorvada portando divinamente (pese a loca carrera de cabeza espantada) el desayuno de

JOHN COMOGLIO

que

no se conmueve ante cualquier cosa pero llora y llora emocionado si escucha

A bailar esta ranchera
con la cosa afuera,
con la cosa afuera.
A bailar esta ranchera
con la cosa afuera.
Señora cuide a su hija
porque le gusta mucho la . . . ja, ja, ja,ja.

llorando repitiendo

el estribillo interiormente, sentado en posición de oro sobre la arena, los enemigos esperando atentos-largavistas en la margen opuesta del río, enemigos los bandidos. El imbécil atrevido sacudiendo, presumiendo de sus largas polleras rojas. La preferida en el diván propio único, saludos inocentes lejos, una mueca. La egoísta altiva. La burra orgullosa iiaa iiaa iiaa. El jefe.

Cambio a la tipografía 4

Una tarde feliz después de haber comido suculento gulash y borsch con crema en el pequeño restaurante Underfegttën. Salgo tremendo sapón a caminar por calles vacías de Bogotá. Paso muy lento. Digestión satisfactoria.

Reflejos solares en los edificios. Como no hay nadie

que pueda observar*me me* acometen incontenibles deseos de llevar a cabo uno de mis ya casi famosos shows de zapateo americano sobre el empedrado.

Patear piedritas. Observarme atentamente en vidrieras. El descubrimiento empezando a gestar un rictus. Boca mía deformándose hacia la derecha. Nariz temblante. Pelo erizado. Cejas que se retraen hacia ambos costados en espera de la señal que certifique la toma de la ciudad.

Gesto característico que precede al cometimiento de actos decididamente malévolos.

1) Encender sándalos entre primer y segundo tiempo de partidos finales de fútbol.
2) Gritar ¡asesinos! a los podadores de árboles.
3) Masticar caramelos ácidos en agitados mitines trotskistas.
4) Regalar discos de efectos sonoros selváticos a las mujeres en mi primer día de cita con Ellas.

E*lla* se *lla*maba Clarita Najnorf. Sus ojos prometían emociones relampaguea*ntemente* inte*rmitentes* Conoci-la canjeando comics de segunda mano en plaza Lavalle. Fue un idilio sin pausas para la meditación. Cinco años después de haberla perdido nos re-encontramos en el solar de Punta Ballenas. Por Ella fui capaz de llegar a lo más bajo. De caer a lo más bajo. En oportunidad de nuestro primer aniversario le ofrendé un poema plagiado a un amigo que decía:

¡¡¡SOLDADOS!!!

Cambio a la tipografía 1

No lucharé contra esos impostores infames. Saben demasiado bien cómo portarse; son hábiles y astutos, se apoyan mutuamente, saben cómo atemorizarme por todos los medios: por la fuerza, por la amenaza, por la compasión, villanía, inteligencia, por la lisonja descarada, por su hermosura. Por su hermosura.

Los desdeño y los desprecio. No haré el menor esfuer-

zo por ocupar su sitio. Pueden entrar todos juntos al corazón y asfixiarse ahí también juntos. Pero si encuentro mi lugar sin lucha porque "La Pelirroja" quiere dármelo por parecerle yo el más bonito y el más interesante, digno de recibir su amor; y si me elige a mí entre todos, y la seguridad de ser amado es dura como una roca, los perdonaré. Ellos se echarán sobre "La Pelirroja" como buitres y me empujarán a un lado, aunque yo vivo allí hace siglos, desde hace nueve siglos. Me echarán afuera dirigidos por su jefe, gracias a su infame villanía me echarán.

Tras meditación acelerada, componendas, veré si soy digno de vivir, súbita interrupción, surge decisión en este
sentido:
usar la infalible celada traicionera puesta ya en práctica en Cincinatti y Manhattan con sorprendentes resultados.

Devastación y dolor.

Loca "La Pelirroja" saltando-palmoteando diez dedos finitos, saltos largos y sonrisita, saltos sobre almohadones hundidos al compás de las palmas 3 x 4 y
JOHN COMOGLIO
llevando a cabo su atrevido sorprendente plan contra enemigos orilleros. Alto planeando entre nubes, alas largas y su rostro querubín deformándose en rictus, y con el rictus picada veloz en vertical, pico descendente abierto contra vientres enemigos, suavidad en la extracción de hígados y vejigas.

Pausa de deglución.

Tranquilón en el suelo, lenta operación digestiva, espalda contra el árbol descansadora y pico aguja comedor de tanto hígado.

JOHN COMOGLIO

(TERMINA CASTRO)

(COMIENZA PEDRO CAR)

canta por la victoria.
¿Adónde vas iiii uptf?

maquinista el océano ao u ith
a o u ith i o u ith a o u ath uu a ith
las luciérnagas entre nosotros
entre nuestras entrañas y nuestras direcciones
pero el capitán estudia las direcciones de la brújula
y la concentración de los colores se vuelve loca
cigüeña litofánica está en mi memoria y la ocarina en la
[farmacia
sericultura horizontal de las construcciones
[pelagoscópicas
la loca del pueblo empolla bufones para la corte real
el hospital se vuelve canal
y el canal se vuelve violín
sobre el violín hay un navío
y a babor está la reina entre los inmigrantes a Méjico.

en tiempo de mambo mambo ué la canción victoriosa que le enseñara colorado cuatro el que se fue a la guerra — el que escapó más tarde del campo de batalla mirando turbio adelante — saltando rapidito en un pie porque en el otro una astilla — el que da un suspiro de alivio al llegar a Marruecos — y en Marruecos — y en Colombia fumador de haschisch narguilé boquilla nacarada pensando — pensador en nosotros — la nostalgia de su país — nostalgioso mirando la espalda de Eve Darno.

Cambio a la tipografía 2

Atardecer lluvioso de un día agitado clima opresivo música de órgano. Camino tomado de la mano con la pequeña ramera amiga de Marcel Schwob.

Comentamos nuestras desdichadas infancias.

Comparamos nuestras desdichadas infancias.

Miro hacia el sur. Desaparece. La olvido e inmediatamente me es devuelta. Visitamos a nuestro común amigo

JOHN COMOGLIO

autor de los días de todo lo vivo y todo lo muerto jefe indiscutido de la legión de

Adoradores de Satán mundialmente conocido por su antología de poemas sobre los bosques de escarbadientes. Lo encontramos cómodamente arrellanado en un rinc*ón* de su habitaci*ón* en posici*ón* levemente uterina.

Con gesto lento y digno nos indica una porción de suelo frente al hogar en el que crepitan acogedoramente cálidas llamas. Observamos que está meditando y que por lo tanto sería descortés obligarlo a entablar diálogo. Para darle placer fingimos fornicar. Durante algunos minutos nos observa con un espejo de mano. Regresa a la meditación.

Tomándole las manós le cuento a la pequeña ramera los actos que ella y yo realizamos los últimos tres días para poner al tanto a Cómoglio. John prefiere no escuchar. Le recortamos las uñas de los pies. Despedida afectuosa para hundirnos a*bru*ptamente en la *bru*mosa noche de Viena. Acorde violento de órgano al cerrar la frase.

Cambio a la tipografía 3

Llévenme. Llévenme. Agárrenme de la cabeza, del cuello. Ya es tarde. Agárrenme sin mirar, no miren la cara mía que yo tengo escondida porque debo. Métanme en el balde grande. De la cabeza y empujando adentro con la tapa chata. Con la tapa chata. Aprieten la tapa encima como una patada en estos pulmones, despacio aprieten que la oscuridad. Movidos, mocidos, todos los ojos que le miro adentro del balde. Mojidos. Y sé que voy a tener hambre, diciendo perdón salir para comer pero no necesito. Tengo que esperar adentro hasta que todo haya pasado y ya tener hijos que me rescaten. No importa, métanme adentro, esperar hasta que saquen los que pueden. Los que me pueden.

Cambio a la tipografía 2

Atardecer lluvioso de un día agitado II. Prólogo a la Osadía. Clima opresivo música de órgano. Camino to-

mado de la mano con la pequeña ramera amiga de Marcel Schwob.

Comentamos nuestras desdichadas infancias.

Comparamos nuestras desdichadas infancias.

Miro hacia el sur. Desaparece. La olvido *e* inmediatamente me es devuelta. Visitamos a nuestro común amigo

JOHN COMOGLIO

autor de los días de todo lo vivo único padre real de la patafísica sublime trompetista violento instructor de karate-do padre carajo de tres generaciones. Lo encontramos platicando amablemente con su madre abrazada a un barbudo marinero cuya filosofía se basa en Chandler el poker la vagina i ayosh.

Carrera exaltada hacia nosotros. Besa nuestras bocas. Despojándose rápidamente del kimono apaga los incensarios

y después de patear a un rincón a madre marinero y toda la mano nos recita en voz muy alta algunos poemas inéditos de Huysmans. Salimos los tres tomados del brazo patrones totales de la noche de Viena.

Cambio a la tipografía 1

Hubo dos colorados más.

Hubo dos hijos totales colorados de Dorita Loiber, de los que no se habló por no ser debido. A los que no se conoce por ser hijos extrauterinos pero no menos queridos. Es decir, los más queridos hijos colorados extrauterinos mellizos. Que fueron raptados por el demonio Mbericazao, envidiador de todo colorado. Que los asesina a lanzazos harto ya de la misericordia. Un Mbericazao desconocido, sediento de sangre, levantando su lanza salpicaduras rojas. Lanza que termina rapidito con dos vidas coloradas que fueron tan extrañamente paridas. Mbericazao tibiamente sentado sobre los cadáveres, aullando por la desdicha de su ser mítico.

De la leyenda tradicional al hecho lírico.

He aquí que Dorita Loiber "La Atenta" advierte el no-regreso de los agraciados mellizos. Y Ella siente en el aire, en un oportuno tumbo del viento, el inconfundible olor de la sangre familiar. Y su nariz, ya habituada a este olor por las frecuentes libaciones, se estremece esta vez, sorprendida, como recibiendo el funesto mensaje.

Se despoja de su amplio vestido y desprende, manos nerviosas, sus cuatro corpiños. Está desnuda sobre la roca que vio concebir tantos colorados, las rodillas laceradas por las agudas salientes de las piedras, apretando con firmeza sus grandes senos de los que brota un manantial de leche que después de resbalar sobre la roca es absorbido por la tierra. El río subterráneo lechoso, recorredor implacable hacia los cadáveres, engordando en un torrente caudaloso que al mojar solamente a los mellizos los resucita, un resplandor, y ahoga en sus remolinos al vengativo Mbericazao.

Júbilo mellizo de la resurrección.

Tan lejos de su madre, los dos resucitados deciden vagar sin rumbo el resto de sus días. La meta es el camino. (Cambio a tipografía 3). Y en el camino Comoglio espíritu aventurero, Comoglio audaz silencioso, Comoglio gritador autodidacta decide recorrer los siete mares.

JOHN COMOGLIO

traje pálido, inquieto con corbata cantando para construir el navío embarcador en aventuras de toda agua. Canta con paciencia, con el despacioso acento que le fuera enseñando en su niñez por Idries-Sha, tutor-profeta en las nubes y en el viento.

Invocado por el mágico canto, el navío deseado se constituye pieza a pieza, tan organizado como las disonantes notas que surgen de la garganta comogliana. Las noches antes de las madrugadas y ya están terminados los camarotes, el puente, la balaustrada; algunos oficiales

casi completos recorriendo la cubierta, encariñados con su nueva montura.

Comoglio paciente, John acicalado sin perder *su* calma, cantando las velas, tarareando los mástiles.

Hubo un amor apasionado con proyectos de barco, y en su honor Comoglio canta. Mientras se elevan las jarcias sigue la canción cabalística todo previsto, cada palabra un nuevo andamio que se levanta, mil clavos organizados. Un suspiro, una pausa

hermosura barcal cuasi finitta, y la pausa anterior da paso a la

DESESPERACIÓN.

Hay tres palabras que no alcanzan a brotar de tráquea que creía que ya todo. Tres palabras, tres partes faltantes del barco, inminente peligroso desmoronamiento de la casi consumada.

Exorcismos. Inquietudes. Pero las tres palabras. Signaciones históricas, barco incompleto.

Déjenme llorar; quiero lamentarme con vos que todos enterados: llorando por Comoglio barco pálido, por tres palabras, tres partes, ese barco incompleto me hace llorar, mi insensibilidad tradicional destruida.

Mi héroe, mi protagón en el que tanta confianza; mírenlo desvalido frente a frente con el objeto de sus ansias y solamente puedo tomarle las manos desde afuera, sin que lo note, un tomamiento compasivo por obra cumbre cantata constructora interrumpida; Comoglio inválido, Comoglio el desplomado por tres palabras escapadas en un mal momento. Sobresalto y olvidando mi compasión helada de manos afuera paso a la
acción.

Breve lucha cuerpo a cuerpo contra negras intenciones de la tercera persona con victoria final indiscutible a raíz de ahorcamiento despiadado, (la tercera caída, cuello en pose incómoda informante de prematura defunción, ropas desgarradas en la lucha sin cuartel, los senos lastimados, raspones sanguíneos) cierro la puerta

de golpe violento detrás mío dejando sobre la desordenada mesa la máquina de escribir con esta página a medias; salgo a los rigores de la noche encapotado en una manta negra que cubre mi rostro demudado,
rostro cubierto para evitar reconocimientos de los paseantes, esos torpes que nunca pensaron en tres últimas palabras de un canto comogliano. La noche cargada de presagios, y en un callejón oscuro, transportado por más oscuros pensamientos, Pepón Romeu Yo Mismo en la apasionada búsqueda de tres palabras escapadas.

Cambio a la tipografía 2

El infernal soñó que orinaba sangre.

Cambio a la tipografía 3

La primera escapada.

Huye en Estambul por la ventana de un hotel de indecible categoría. Traición previsible: delator moro tratante de rubíes.

La segunda con carrera sudorosa por valles y lomas, cacería campera, perros corriendo con exaltación de saliva cayente, zigzags con escondidas oportunas, casi alcanzada al llegar a un bosque en el que se mete mirada hacia atrás. Decidido a filmar secuencia final con la segunda escabullente, machete en mano contra la espesura, segunda a la vista cuando con música de oboes irrumpen las Damas del Bosque de Boulogne pizzicatto de violines. Pausa contemplativa, aparición etérea. La segunda inmoral escabulléndose de pollera en pollera; yo mismo con impotencia ruborosa invoco voz tonante al cese del escabullimiento. Damas con risas indignas, cosquilleos entre muslos, el plagio de las cuatro polleras con olor a manteca rancia, segunda palabra insidiosa pornógrafa.

No hay piedad para Pepe con tanta risa y tanta dama. Esta inmensa soledad pide violencia. Ataque repentinísimo de furor santo la levantada hurgante de mis manos

temblequeantes contra entrepierna de la más bella dama boulognesa, Margarita Paksas. Marga para de reir locamente por cosquillas placenteras el tiempo necesario para mirada fulminante por indignación con hundimiento repentino de púa envenenada en *mi* nalga.

Huída con tambaleo.

Después de comprobaciones fracaso desplomante, la primera persona se retira ruborizada para dar paso a Comoglio que recorre las calles buscando las tres de siempre. Trágico momento. Las lágrimas que anegan su rostro le impiden visualizar las rayas del embaldosado que, al ser pisadas por nuestro heroico, se abren en un santiamén.

JOHN COMOGLIO

cae irremisiblemente al infierno. Donde lo espera el gigante Mentiro con siglos de hambre que lo traga sin hacer caso.

Cambio a la tipografía 4

Invito a un concierto que he organizado. Invitaciones impresas repartidas entre lo más chic de la sociedad panameña. El programa anuncia yo anuncio famoso conjunto de cuerdas para cámara "I musici". Como segundonas maravillosas organista Diana Borenstein auxiliada en flauta y corales por Anita Wiesen deliciosas manos para deliciosas ejecuciones.

*Con*vulsivas *con*mociones en ambiente filomúsico maníaco. Colas interminables para compra de entradas. Hoy es el día.

Solamente *yo* único poseedor de la verdad sabedor que el concierto famoso es concerto irrealizable. Cosotas preparadas que los aterrarán. Sembrador de la confusión y el caos. Gorgona con satánicos bigotes azotando la moral y buenas costumbres. Papel reservado por la historia. Gran flagelador contemporáneo. Loco justo redivivo.

Ya es casi la hora. Bloques de público entradores voz

queda como corresponde. La lenta ubicación en las butacas. Éxito, gran éxito.

Se a*call*an *los* murmu*ll*os a raíz del pausado levantamiento del telón. Restregamiento de mis satíricas manos. El silencio y se encienden repentinamente veinte spots de alto voltaje que (yo) distribuí en el escenario. Cruelmente dirigidos al público.

Encandilamiento.

La voz cavernosa empieza a *ulul*ar por los parlantes
LA HORA DEL JUICIO FINAL HA LLEGADO.
TODO LO ESCRITO ES UNA PORQUERÍA.
SERÉIS JUZGADOS COMO LO QUE SOIS.
RATAS PIOJOSAS.
YO PEPÓN ROMEU, ÚLTIMO JUSTO DEL PLANETA, OS DESTERRARÉ PARA SIEMPRE
DESPUÉS DE HABEROS APESTADO CON TODO AQUELLO QUE EXECRÁIS.

Desde los palcos avant-scène varios empleados arrojan los manifiestos del terror. Por los parlantes truenos y una sirena de incendio. La única que se conmociona y huye aterrorizada es una joven oligofrénica ubicada en la primera fila.

Quemadura de una resistencia y diecinueve de los veinte spots dejan de funcionar. Algunas toses. La gente se incorpora lenta. Largas colas frente a la boletería exigiendo devolución del importe de las entradas.

Pausadamente extraen sus revólveres de las sobaqueras y empiezan a buscarme. Huyo despavorido (dignamente) en una goleta que cruza el canal de Panamá y tras espantosa travesía llego (arribo) a la plaza central de Quito desde donde pronuncio el llamamiento a todas las maravillosas mujeres.

MARAVILLOSAS MUJERES DEL PLANETA:

ES

PARA TODAS VOSOTRAS ESTE ALARIDO DE AMOR PASIONAL DEL QUE HASTA AYER FUE UN MISÓGINO DE MALA FE POR TORPE ENCARAMIENTO

DE LAS RELACIONES HUMANAS

DEL QUE HASTA AYER FUE UN TORPE ENCARADOR DE LAS RELACIONES HUMANAS POR MISOGINIA DE MALA FE.

QUISIERA, HOY SER POETA PARA PODER CHUPAR VUESTROS DEDOS. ESTA MAÑANA HA DESPERTADO EN MÍ SENSACIONES Y EMOCIONES LARGAMENTE CABALGANTES HACIA VUESTRO DESPRECIADO (HASTA HOY POR MÍ) SEXO. LA VERDAD. LAS AMO A TODAS. MENOS A LAS MÁS FEÚCHAS. SI POR MÍ FUERA LAS CUBRIRÍA DE PERLAS Y PÉTALOS DE JAZMÍN, PIELES Y TERCIOPELOS. INICIARÍA COMO ANTAÑO LARGUÍSIMAS ARRIESGADAS PERSECUCIONES DE CONQUISTA CON FINAL DE ARRASTRAMIENTO DE LAS CABELLERAS SALVAJES.

EN REALIDAD NO TEMO DECLARAR QUE YA NO ME QUEJO MÁS DE VUESTRA NOTORIA IMBECILIDAD E INFERIORIDAD INTELECTUAL Y EMOCIONAL. LAS DESNUDAS NALGAS DE TODAS LAS MUJERES DEL UNIVERSO MENOS LAS MÁS FEÚCHAS EN UNA LARGUÍSIMA INTERMINABLE INFINITA HILERA DE LASCIVIDAD Y TERNURA QUE PIERDE SUS EXTREMOS EN AMBOS HORIZONTES.

Cambio a la tipografía 1

Comoglio en el infierno tragado por el gigante Mentiro, Jonás por 1.000 vez el viaje entre conductos viscosos paredes hundibles, travesía pegajosa manos y piernas resbalando hasta perder el tiempo, la mirada miedoso-resignada que saluda el pasaje de viejos conocidos:

Pri-

meros tramos el Príncipe Idiota que mística sonrisa, el ramillete prostituto de meneo-sacudida conveniente, su tío mi tío gerente general de la Insulans o sea el "Sistema Atacante" modificador de restos de Coltrane para pasar

al autismo uterino de conciencia culpable por sí mismo por mí mismo, Jonás saludando ya casi familiar, este viaje a las profundidades del infierno estómago de Mentiro Voraz, ya sin prisa por llegar al fondo, no-ansiedades por torturas sala purgatoria.

He aquí un zapatillazo pegado en medio de la noche intestinal; zapatillazo pegado en medio de la frente digna comogliar; golpe sorpresivo en medio del zumbido zummm tranquilo de la noche de conductos de zac plak golpe de plano zapatillazo. La empuñadora mano culpable, la idiota mano del Príncipe Golpeador tiene a la zapatilla desde el dorso de manera que golpe de suela contra frente. Verdadero golpe sorpresivo de plano; unión total de planta correspondiente con la frente indicada. Cuasi inmediato el rojo resplandor sanguíneo en la frente que queremos. Reflejo rojo de la maldad incomparable de la acción zapatilla, trayendo de malos pensamientos con el brazo idiota estirado maniobra preparada con lustros de anticipación.

Momento culminante de la vida idiota qué tanto planificar. Acumulación del planeamiento que ya el zapatillazo es zapatillón insuficiente. Necesidad de una reivindicación golpeadora 10.000 zapatillas simultáneas, ataque sincronizado Pampero contra la Comunidad Protectora de Frentes Meritorias. Fracaso de una vida: rencores idiotizados en un solo golpe certero.

Relato lo más objetivo del solo golpe certero: Comoglio ya tranquilo, bajando entre el gástrico elemento confianza recién nacedora. Príncipe Idiota ya avistó con estremecimientos por fin próximo de la prolongada espera. Movimientos acercantes natatorios del noble futuro golpeador hacia la indefensa retaguardia Johnica.

Próximo mamotreto psicológico: dudas, pausas y tribulaciones de la conciencia principeidiotesca. Y cuando el después golpeado se vuelve (cuello y el próximamente golpeado rostro) para observar saludo a su Insulans tío que preocupado pasa, la mano comienza movimiento

consumatorio del largo previo: zapatilla zac plak resonante charco de sonido que conmueve a Raquel Welch envuelta en tules con viento en contra elevándolos, vaporosos, ocultando parte de su cara, viéndose solamente sonrisa caritativa por

JOHN COMOGLIO

en amargo trance de frente lacerada. Seguidamente
caricias envolvedoras mil fragancias – mil manos estirando la piel de sus costilloplas con pellizcos penetrantes, y hay un loco torbellino pasional, embudo de cortos aullidos que se muerden recíprocamente, un grito mordiendo al siguiente la larga caravana de dolor placentero con tules que ocultan la acción
envolviendo enjuagando lágrimas de alegría ya era hora un poco de placer gritado después de todo el maltrato, mucha injusticia para con la propia invención; démosle un revolcón intestinal aullando Raquel todopoderosa todoflujo, la vuelta enlazados grave trenza pies y manos, infierno con sus infernales invitados mirando tembleques de frío o de que, trepando a la enramada de Raquel, sus navajas que saben cortar los pedazos de mi amigo mientras trepa a la enramada del amor loco.

Cambio a la tipografía 4

Filmación: "El Condenado".

Dirigiendo un film llamado como arriba del cual soy al mismo tiempo primer intérprete. Tengo aproximadamente treinta años y pronunciada barbuzca.

Celda absolutamente sórdida en la que me sirven los maravillosos manjares reservados a los condenados mortales. En una de las secuencias fundamentales enciendo un cigarrillo negro con temblorosas manos mientras escucho el piar de pajaritos más allá de los barrotes. Los deslumbrantes escenarios naturales de la maremótica costa de las Guayanas contribuyen en cierto grado a qué la película vaya a ser más hermosa de lo que en realidad.

Otra escena tenebrosa, el carcelero también personificado por el presente autor entra a la celda. Entro a la celda. En la litera yo Condenado estoy dormido y el carcelero comienza a acariciarlo (me) lujuriosamente. La mano acariciando con lujuria deno*dada*. Condenado dormido pienso sueño entre sueños que es una mujer La Mujer largo tiempo esperada largo tiempo celda y barba la que me acaricia y estremezco-me complacido. Hasta que

El Despertar.

Con horror gesto de horror descubro que me ha estado seduciendo un hombre. Un hombre yo. Y me incorporo convulso dándome (le) dos cachetadas derecho revés a mí Carcelero. Reponiéndome de las cachetadas que me di yo Condenado lo tomo por un brazo derecho posiblemente. Y forcejeos entre los dos personajes hacia la puerta.

Cuando el Carcelero con un puntapié despiadado me arroja al patio descubro (no sin horror delirante) a dos ahorcados lenguas fuera color borravino que ostentan *mi mis*mo rostrito pero con lenguas fuera.

Hay en este innovador film varias escenas viradas al color rojo para acentuar el dramatismo indiscutible de los puntos culminantes de la trama.

Todo sigue (continúa) más o menos así pero en crescendo música de órgano y flauta dulce. Las piezas de la banda de sonido están impecablemente ejecutadas por una orquesta de amigas señoritas que no vacilan en prestarme su generoso apoyo.

Cambio a la tipografía 2

El colorado tres guerrero implacable sentado en un claro del bosque descansando de larga caminata. Sus enemigos le siguen los pasos y él lo sabe.

Temeroso colorado que se fue a la guerra sin pensar en su muerte.

Ahora, entre los altos pinos, piensa en Dorita, su ma-

dre. En el budín de chocolate con pasas de uva y en los besos que compartimos juntos, amor mío. De pronto advierte que tiene las manos cruzadas sobre el pecho. Estira bien todo su cuerpo, junta los pies, se pone rígido. Una idea salvaje y diabólica le cruza el cerebro:

—Así estaré yo un día en mi ataúd, exactamente así estaré en mi lecho de muerte.

—Esto es, nada más que esto. Así estaré entonces. Así estaba mi padre, recuerdo perfectamente, así estaba mi padre y así estaba mi abuelo.

—Ahora ya pueden venir a buscarme, pueden llevarme. Ya van a venir, los pobres tontos.

La luz del amanecer lo sorprende hierático, desencajado, pálido, con los ojos abiertos, hipnotizado ante el infinito misterio que empezaba allí, en los pinos que lo harían incestuoso, las divinas hermanas, los pinos-palmeras que abanican islas calientes y sus grandes lagartos y sus tortugas dormidas.

Cambio a tipografía 3

Y bajo la luna velando los tesoros de piratas sentados en ronda, pasándose en silencio la botella de ron mientras esperan el inminente ataque de los dayaks, cuando Jonás Comoglio en su peregrinaje de tubos viscosos avista el castillo donde vivirá el tiempo que permanezca prisionero intestinal del Gigante Mentiro.

Cambio a la tipografía 4

En una tienda cercana al Central Park compro dos botellas de White Horse. Sueño dorado realización Underwood portables mediante de sueños ajenos en una tienda de la Quinta Avenida compro un orangután de metro setentaycinco. Buen pelaje *inqui*eto *inqui*sidor a veces sonrisa amable.

Encaminado hacia mi hogar. Al pasar por la Décima saludo con gesto manual al Infernal que se pasa el día

llorando. Me contesta con el tango "Volver" cantado en tiempo de Blues i Mariani le hace el contracanto.

Trasponer la puerta de mi casa. Sacarle la in-famante cadena al monote. Sentados frente a frente él en mi mejor sillón miradas interminables ojo a ojo. Descorchar ambas botellas clima festivo. Sobrevienen momentos de inquietud con grandes libaciones mono y yo. Después sin preaviso la Granjarana.

Los dos salticando como buenos enfermos.

Gestos de manos imitación de gestos de manos risotadas enfermas.

Vuelo de almohadones miradas comparativas al espejo.

Entra en medio de gran extroversión de ambos sendos mi sobrinita de dieciseis años. En su manito derecha los útiles colegiales. El chimpancé o yo exprime con sus manoplas los turgentes senos de la mi sobrinita cual dos peras madurotas.

Sobrinita que huye por foro velos desgarrados clima de tormenta. Desconsolada. Eufórico monote que destroza íntegra mi cristalería austrohúngara.

Monoplo y yo en enorme estrecho fraternal abrazo. Tras beso en la boca mi voz aúlla:

¡Hermanooooo!... ¡Eres mi único hermano posibleeee!

El monito molesto por mis besos descontrolados que molestan sus irritables nervios huye limpiándose el morro con la manga. Por el balcón hacia los árboles. Multa de trescientos dólares por dejar animales salvajes en libertad. Pese a todo lo seguiré queriendo. Homenaje a Darwin y a Bisbal.

Cambio a la tipografía 3

Abriéndose paso trabajosamente entre la nieve

JOHN COMOGLIO

llega hasta la puerta castillar, introduciéndose a un amplio salón donde se desarrolla:

El Viejo Lobo.

Todos los participantes están ubicados en cómodos sillones en el centro del salón, rodeando el hogar. Cada uno de los elegidos, incluido el conductor, Mister Baldwin, elige un color especial. Mister Baldwin empieza diciendo :

–Bienvenido viejo lobo gris de tres pelos, siempre tres pelos. Yo, viejo lobo pardo de tres pelos, siempre tres pelos, vengo de parte del viejo lobo rojo de tres pelos, siempre tres pelos, para decirte que ayer fue a cazar.

Uno de los elegidos repite lo dicho, y añade:

–. . . y mató un gamo que se había detenido en su breve carrera.

En este punto cambian de ubicación y tras una leve mirada de entendimiento el conductor dice:

–Han robado las babuchas de plata del Gran Sultán –y después, dirigiéndose a Comoglio que se encuentra sentado frente al fuego, deshelándose las manos, manifiesta exasperado:– ¡Es ése del turbante, la faja y las babuchas coloradas el que las ha robado!

Comoglio, así interpelado, se vuelve hacia el conductor con pasmosa velocidad para manifestar solemnemente:

–¡Avergüénzate de acusarme! Yo, el hombre de las babuchas, la faja y el turbante colorados no he robado las babuchas de plata del Gran Sultán –y mirando fijamente a uno de los elegidos de gesto apocado y entrecejo sombrío que juguetea nerviosamente con las manos, continúa:– Las babuchas de oro, la alfombra de mil colores y la rosa de hojas de oro del Gran Sultán, las ha robado el hombre de las babuchas, la faja y el turbante negros.

Al intentar defenderse, el hombre de negro se equivoca y vuelve a equivocarse. Con cada equivocación pierde uno de sus atributos: las babuchas primero, luego la faja y finalmente el turbante, hallándose entonces perdido. A una señal del conductor, dos de los sirvientes negros me toman con fuerza de los brazos y, a empujo-

nes, rodando dolorosamente sobre el marmóreo embaldosado, me arrastran.

Cambio a la tipografía 1

Castillo de la Transilvania con umbrales alfombrados de cadáveres. Centenares de negros esclavos trabajan en sus calderas, insuflando calor a las habitaciones, por donde se pasean los elegidos con su conductor.

Cambio a la tipografía 3

Los elegidos triunfantes se acomodan para deleitarse con mis gritos de agonía, cuando dos de los caldereros, hastiados de su triste suerte de 1.000 grados junto a la caldera, tratan de huir del cautiverio. Al salir, sus débiles cuerpos, acostumbrados a la tarea calderera, sucumben ante el frío exterior, sumándose sus cadáveres a la pila de los audaces.

Cambio a tipografía 4

31 de diciembre. Noche cálida en Hawai. Fiestita fin de año. En playa ambiente tropical. Reunido con alegre grupo de amigotes. Grandes alegrías. Sentados en esterillas bajo las palmeras. Gordota enfrente mío de tetas enormes y provocador escote en V. Primer plano del escote tetas saliendo surgentes volcánicas en erupción. Mi mayor alegría podría ser volcarle casi la mitad de la botella champagne que tengo en manos entre sus tetotas. Breves discusiones entre mí mismo.

Decisión ineludible.

Gesto tremolante de boca labios que se inclinan al costado dientes sonrisa sardónica me camino los pocos pasos de distancia que nos separan acto seguido
introducción forzada del pico con volcamiento del contenido champánico entre tetitas la efervescencia infamante alarido walkiriano.

Miradas circunspectas en derredor. La luna asoma enorme y roja. Un lugareño entona una melodiosa can-

ción. Los presentes reprueban el acto vandálico arrojando fornidos cocos en la delicada cabeza del aquí informante.

Para congraciarme nuevamente y ser el elegido de sus afectos como anteriormente a los funestos sucesos cuento-les algunos chascarrillos de mi colección acompañándolos de graciosos gestos de manos y muequitas convencionales. Las antorchas que hasta el momento oficiaban de alumbrado son utilizadas para tratar de inmolarme en el fuego eterno. Pronunciando soeces imprecaciones huyo a nado. Amable despedida a cocos y antorchas. Odisea náutica. Horas de lucha con*tra tra*icioneras corrientes del golfo arribo a una playa lejana. Cansancio dormitante algunas horas hasta que por supuesto me despiertan los negrazos caníbales que me hacen prisionero con las peores intenciones. Atado de pies y manos hasta el poblado indígena donde ya está la olla calentándose a fuego lento. Soy conducido hasta el jerarca. Cambio algunas baratijas que a ese propósito llevaba por mi libertad. Soy considerado mago omnipotente por algunas deslumbrantes pruebas de prestidigitación y me erigen en primer mandatario con suma de poderes. Gran vida con tres negrazas esposas Reales.

Finalmente organizar una incursión contra los infames expulsantes de Hawai. Ataque con breve batalla negros triunfantes. Perdono magnánimo la vida a los prisioneros menos la gorda que es asada al fuego lento. Gran cena fraternal de caníbales de color y antiguos amigos raza blanca tragando grasitas de gorda tetona.

Música Hawaiana varias mulatas bailando el hula-hula caderas al viento.

Cambio a la tipografía 3

Me acerco a Mister Baldwin y le entrego el pote. ¡Éxito total! Mister Baldwin, que es a la vez primer ministro de Inglaterra, está asombrado y satisfecho al recibir el regio presente en forma de unos excrementos lí-

quidos que yo hice y que se han convertido en oro líquido enriqueciendo así al Castillo y al Imperio Británico.

Mister Baldwin se inclina ante mí y me da las gracias calurosamente y en forma digna. Balbucea el estribillo de la raspa sí señor, es atómica y popular, la raspa sí señor y salta chocando los talones, camina con las manos, chorreando el piso de mármol con su alegría. Los elegidos hacen el coro con gesto-sonrisa y aplaudiendo tipo morsa hank honk.

El conductor se aleja llevando cuidadosamente el bacín con excrementos que no son sino oro. Yo,

JOHN COMOGLIO

me siento muy honrado de poder enriquecer al Imperio Británico al mismo tiempo que al Castillo. Muy orgulloso y honrado. Soy muy poderoso y estoy feliz de poder dar mi oro a Mister Baldwin, el Ministro, el Conductor. Él me da las gracias.

Cambio a la tipografía 2

Hace ya dos años que Colorado 1 viaja sobre camión. En estos momentos sobre un puente cruzando un anchuroso río.

Sobresaltado Colorado mirando el costado de la caja del camión donde está dibujado el mismo camión lanzado a toda velocidad sobre un puente que cruza un río de orillas arboladas; y en la caja del camión del dibujo un mismo camión más chico cruzando una quebrada que el Colorado avista a unos diez kilómetros desde su puesto de vigilancia; y en la caja del más chico dibujado un camión-camioncito chocando contra un árbol y llamaradas del tanque de nafta con ocupantes atrapados. Hay un camión; y Colorado 1 primogénito de una estirpe de valientes pero colorados, escupe al aire y solicita permiso al camionero para seguir su viaje a pie.

Colorado de a pie con sus pensamientos puestos en Dorita Loiber, recuerdo nostalgioso del terruño natal. Baja al río antes cruzado a mojar la cabeza, y allí ve a

un flaco y misterioso en silencio personaje sentado en posición de oro junto a la orilla. En la margen opuesta se puede advertir, amenazante, un ejército de sombras.

Después del natural refrigerio, Colorado 1 sigue su camino hasta una verde colina. Al trepar hasta el punto más alto de la verde se yergue ante sus ojos un castillo en cuyas ventanas brilla el resplandor de una caldera siempre encendida.

Cambio a la tipografía 1

El portentoso talento de Horacio Romeu nos entrega, con A BAILAR ESTA RANCHERA, la obra cumbre de la literatura universal.

Es el periplo del hombre por los caminos de su propia miseria, el último puerto desde donde con pavorosa emoción podemos contemplar la noche desteñida.

No son estas páginas para todos los públicos, ni Ediciones de la Flor cree prudente ponerlas en circulación sin antes advertir al lector que sólo su madurez intelectual hará posible que llegue a la raíz del pensamiento del gran escritor catalán. Romeu se ha propuesto con esta obra dar testimonio de un tiempo moral que linda con el caos, y al mostrar las llagas sin máscaras ni abalorios logra el renacimiento de las más puras esencias del espíritu, por sobre los escombros de las perversiones.

Libro difícil, pero también inolvidable, su lectura genera en última instancia un sentimiento de rechazo hacia todo lo impuro.

Cambio a la tipografía 4

En las tardes de primavera en esa cruel hora que precede al ocaso mi nodriza me tomaba dulcemente de *mi* mano. Y salíamos alegres a un recorrido ya cuasi familiar. Las calles con los últimos reflejos del sol las plazas los minaretes. Una plaza en particular donde vivía heroicas aventuras que contó el artista cachorro mucho mejor que yo nunca. Mientras ella mi nodriza la única que tuve

cortaba con tierno gesto grandes ramilletes de amapolas.

Es reconfortante para mí el recuerdo de aquellos felices días. Mientras aquí en Bagdad oscuros tratantes de blancos se ensañan sobre *mi mí*sero cuerpo con torturas inimaginables para el ojo humanc en general.

Cambio a la tipografía 3

Pensamiento ensimismado de africano calderero:

Soy un perseguido. Alguien se ríe de mí, me encadena. Quisiera avivar el fuego y quemarme a mí mismo o al menos mi mano derecha. Siento que de cualquier manera miento: si no avivo el fuego digo una mentira, puesto que hago como si no oyera u oyese el mandato. En cambio si lo avivo, hago como si no cyera u oyese a mi personalidad rebelde. Este fuego me anuncia una desgracia irremediable y sólo encuentro un alivio: dar tres pasos atrás y tres adelante para alejar con mi mano quemada la interminable procesión de personas ataviadas con largas capas.

Cambio a la tipografía 2

Carrera de loca por estrechos pasillos.

Jadeos a la carrera manos apoyadas, raspándose contra los bordes para que no se cierren. Una corrida con la garganta exaltada pequeños grf grf calientes, hinchados pies en zapatos rojos cuando paró la sonrisa para empezar la carrera salvadora de la espalda enloquecida. El pecho quiebra-abriéndose algo que sale de tanto miedo de.

La Carrera del Miedo con ciclo secundario aprobado pero cero en matemáticas por pocas posibilidades de superar una ecuación incógnita de segundo grado.

Hay también un pequeño problema en historia por desconocimiento de las condicionantes del terror; una larga historia, historia de leyenda la conquista del Oeste en el principio y poco en el final.

Los relatos finales de la Historia de nuestra loca po-

drían caber en un pañuelo, el pañuelito blanco que yo te di, bordado con mi pelo fue para ti, lo has despreciado, en llanto empapado lo tengo ante mí, aquí en la alcantarilla, juntito al guante de la vieja condesa en decadencia de la que tanto se habló. Se encontraron por destino de olvidados por amor; se encontraron el pañuelo sobre los guantes junto a la loca que no los quisiera recoger porque supone consecuencias: loca previsora, loca no-arrojada, loca de mierda no se anima con un pañuelo y un par de guantes tirados, sucios que nadie mira ni protestaría si los lleva, nadie ni siquiera la mira la miraría, que no hay peligro y agarralos loca que desde aquí te escribimos
y te alentamos.

(TERMINA PEDRO CAR)

(COMIENZA CASTRO)

No los levanta por miedo a esa incógnita de segundo grado que podría no ser agresiva, pero con una incógnita quién sabe, con las incógnitas no se mete la loca en segundo grado, y en primer lugar quién la obliga a meterse con ese pañuelo que vaya uno a saber quién.

Ablandándonos. De a poco, ablandándonos. Para qué un par de guantes tirados, que ni siquiera lo suficientemente sucios, que ni los miraría pasando a la carrera, que quién pretende detener mi loca carrera por mirar un viejo par de guantes.

Querida mamá: odio esta vida de carreras. Tomame. Nunca más oiría gritar. Quiero trabajar para las personas iluminadas. Aún para aquéllas a las que ilumina una gran perversión, pero principalmente para las iluminadas por una pena. Ahí viene el circo. Odio el circo. Las flores no deben vivir, por eso las destruyo. Un gran beso de tu pequeña pelirroja. De tu pelirroja, no de una ortiga. Tu pelirroja volverá al cuerpo de mamá.

Está oscuro en el bosque. Cubrir las paredes con paja. No abrirse. Los malos. Defiéndeme contra los guantes.

Entre los postigos de la ventana entreabierta podemos espiar a una chiquilina de pelo revuelto por el viento que declama con trémula voz mientras retuerce la falda de su vestido:

> *Quisiera convertirme en una bola*
> *para hacerme mierda contra la humanidad...*

....

Cambio a la tipografía 4

Hoy es el sexo lo que me atormenta. No creo poder sobrevivir (lo). Es la presión atmosférica de Lima. Camino dos largas cuadras hasta lo del frutero amigo. Que me regala el cajón frutal sin frutas solamente cajón que le solicito no sin antes ofrecerme en tren de caridad dos lustrosas bergamotas. Le comunico mi atormentado status y cesa en el intento de obsequiarme las innecesarias lustrosas. Me alejo del comerciante amigo y deposito el cajón en medio de la vereda.

Trabajosa*mente* *me* *me*to adentro después de sacarme la chaqueta para colgarla en un picaporte vecino.

Acción.

Invito a todas las paseantes mujeres acompáñenme en mi cura de reposo. *A a*compañarme en mi retiro de meditación trascendental.

Nadie acude a mi llamado. Treinta pesos de limosna que guardo en el bolsillo chico. Una señorota feísima se da por aludida intentando la introducción. Furor por confusión intencional basta de gestos. Pataleo en señal de negación. Insiste. Quisiera matarla. Quien desea y no obra engendra peste. Salgo y la mato a patadas. Cuatro caballeros galantes cachetean-me. Les agradezco y vuelvo a meterme en mi (ya) querido cajoncito. Los cuatro galantes alejan el cadáver de la Horrible. Un

polizonte me increpa duramente con paternal gesto. Corro mi reducto más hacia la pared. Se retira medianamente satisfecho. Breve tumulto. Alharaca. Tres dueños de circo tres disputan-me. Elijo al ofrecedor del cachet más alto y quedamos para la semana entrante. Anochece.

Busco en mi gabán. Extraigo el paquetito de la merienda. Dos emparedados de pan negro con pastrón y huevo duro. Después de comer fumo dos pitadas y aparece Ella con largos pelos y ojos. Silencio vibrante.

Arrodillada junto al cajón pronuncia palabras de consuelo a mi oído y algunas gotitas de saliva que limpio con el papel ex-envolvedor de la merienda. Decide acceder a mis deseos y hacerme la grata compañía. Con cuidado. Introduce primero su pierna derecha yo desplazo mi cadera hacia un costado otra pierna muslo blanco ella blando para lo cual yo giro la cabeza sus rodillas y luego caderas yes mi espalda para arriba el cuello contra el vientre cruces y entrecruces sus brazos manos roces altamente excitadores su tronco todo de suave perfume senecillos senos chiquitillos movimiento mío de sorpresa yo afuera ella Ella adentro

me mira con gesto de ya lo sabía y la distancia
mirada interminable ojos vasos comunicantes
bastante ridícula adentro de un cajón de manzanas pollera levantada
gemido inconsolable de mi corazón destruido
un señor de edad madura que observó toda la maniobra con cara de desaprobación generacional. Le explico hubiera sido hermosa historia idilio de amor pasional desatado besos sangre en boca abismos increíbles de placer infinito con dos de no haber mediado incompatibilidad de caracteres.

La miro por última vez. Voy-me retirando de espaldas hasta llegar a la embajada Paraguaya donde viso mi pasaporte para un viaje de olvido.

Cambio a la tipografía 1

Capítulo siguiente en el cual no se habla del Paraguay. Simplemente porque no hay nada que decir.

No es mala intención. Ya lo han dicho todo algunas guaranias que circulan por ahí. No hay nada peor que la mala música.

Cambio a la tipografía 2

Dos años fue el verano en la playa con mi sobretodo, molesto sol, los desnudos reventándose abiertos, mirándome porque quieren entrar en mí, fuerza increíble por entrar pero levanto las solapas, quién me trajo acá con Comoglio a divertirse en la tonta camioneta el camino y quién quiere ese sol, si solamente sentarme para mirarlos en sus ceremonias de cuervos para robarme energías, todo lo que pueden querer, energías de adentro tapadas por el sobretodo
y el pañuelo y ellos Antipiol, ellos cuervos, mis amigos con

Comoglio a divertirse tratando contra mi protección de las energías, supersexos mirando gallinas de cara que se les ablanda a estas mujeres que no se acercan por ellos
sino por lo mío que ellas también quieren ser impenetrables, sin saber las gallinas que yo conozco el peligro
rojo: peligro
sirena: peligro

Sol: peligro con el mar que viene a llevarnos pero despacio y no se animarían sabiendo qué poderoso de atrás, de adelante los poderes, cómo los rompería si hay ataque y les arrancaría las tripas como a un gato y me haría collares con su tripa, colgar sus orejas en mis orejas y sus narices en mi nariz, una nariz gigante, pedazo de ataque-nariz cómo los desfondaría, mis amigos apretarlos despacio, meter la vida en mí mismo espantándola, las palabras que avanzan y avanzan cuando el salto y co-

rretean, el rojo estoy pasando el límite, abajo estoy de abajo, estaba en mi garganta pero ahora estoy mucho más abajo, me corro-correteo más abajo, perdiendo a mí mismo, saludos con la mano, él va más hondo, cada vez más hondo, quiero decirle cosas pero el miedo no puedo cuando me atrapo, no puedo por la cabeza llena de miedo, odio, celos, velos, una tuba en mi cabeza no me agarra, no puedo agarrame a ellos, estoy detrás del puente de mi nariz o mi cabeza está allá detrás, sin agarrarse, apretarlos despacio contra la pared rugosa crujido y crujido rebuznadores cómo tratarlos y a sus hocicos rebuznadores y a todo peligro para mí,

JOHN COMOGLIO

Cambio a la tipografía 1

Esperanza, esperanza, sólo sabes de bailar el cha-cha-cha y no sabes acariciar mi rojo pelo, roja cabellera que solamente espera caricias y no pasos cha-cha-cha con piernas flacas; mi cabeza-roja-cabeza no precisa ya retumbos o revueltones chachachaceros desde arriba, desde abajo todo el tiempo en baile chachaflacas; mis brazos, mis piernas ya cansadas que te corro en la girada vos solamente bailadora y a veces la espalda me das de tantas vueltas. Así es imposible por agacharte y sigas que tesigas meta cha yo meta mano para terminar con bailecito inesperado, bailecito no-querido; después de tantos años de seguidas ya no hay pretensiones de bailecito, que cuando cansada ya sabemos que viene el tirarte, tumbarte nada más que por dormir yo cargoso siempre con las manos; de dónde vendrá tanto amor cha cha cha cha-cha-cha Esperanza. Sabiendo muy bien que no hay quien aguante tanta zarabanda y abandonan en pocas horas, único seguidor yo colorado, único esperante por años, único capaz del aguante de la musiquita maraquera que ya ni la escucho, solamente Esperanza de oídos musicales inventándose las vueltitas mientras yo manos largas de poca esperanza tocadora.

Cambio a la tipografía 4

Preocupado por la posibilidad de lluvias. Camino por calles silenciosas cara alzada al cielo contemplando negros nubarrones. Pintorescos cuadros Beirutianos. Mi fino oído cree percibir un tumulto lejano. De pronto no más creo y no más lejano. Llegando a la avenida Beirutense me sale al encuentro una aglomeración. Aglomeración manifestativa.

Realmente manifestación de gordos.

Descripción:

> un gordo a babuchas de otro gordo tamaños desiguales. Cien mil gordos enbabuchando a (otros) cien mil gordos. Tamaños desiguales producen ruptura de unidad estética.

Fin de la descripción del grupo.

Pasaje a la acción:

> Cien mil gordas gargantas gritan estridentes ¡ASEVERAT MAJLUIA! En beirutense antiguo las palabras "aseverat majluia" corresponden aproximadamente a las nuestras "perito mercantil".

Flamean en sus manotas gordos vasos de vino que se vuelca de a poco a raíz del movimiento salticado que ejecutan al compás de "perito mercantil". La policía represiva de este tipo de actos los espera una cuadra adelante. Gran tensión los gordos peritos se empeñan en avance amenazador. Al llegar a la indiferente distancia de treinta metros los gordos dedican a los represores policiales una desagradable pedorrea bucal. Policía tras vacilaciones comparadas responde a pedorrea con huída desbandada pavorosa.

Corriendo y agitándome consigo alcanzar a los polizontes de Beirut. Breve admirable conferencia de trinchera exhortando al combate. Ninguna respuesta a mi pa-

sional llamado. El terror y la confusión entre las policiales filas.

Comprensión final de la inutilidad de las palabras. Acción para dar el ejemplo. Dos tablas del piso y con gesto furiante las golpeo entre sí cara a cara. Ruidos atronadores graves. Llamado de la selva. Los Watusi en descontrolada carrera devastadora. Rugidos traicioneros de la selva los Watusi pies descalzos valor comparable con nada. Mirando fija y decididamente al manifiesto gordo grito acto seguido:

¡atrás grasas sin sentimientos cuidado rollos panzales sin corazón Pepón vigila! Los gordazos se confunden a tal grado que tropiezan entre ellos y cambian de asentadera los de arriba abajo y viceversa — —se olisquean los unos a los otros delictuosamente— — ponen ojos en blanco y recuerdan infancias flacas— —recogen del suelo boletos de tranvía y con cuidado se suenan las narices — — zapatean malambos Beirutescos para mantener candente la llama del amor — — meñique contra meñique invocan a sus antepasados juegan unadolituádelalimentá poniendo pañuelos en sus cabezas con cuatro nuditos.

En este grado de desorden anarco-patafísico me resulta muy fácil ir atándolos uno a uno de sus muñecas izquierdas con un largo cordel que a este efecto había adquirido al mediodía.

Así amarrados y con la policial ayuda acerco-los al torrente más cercano. Después de arrojarlos al más cercano con leves empujones de manos nuestras en espaldas suyas ato la punta del cordel al palo más alto de un navío allí anclado. Me alejo totalmente satisfecho por la victoria contra las grasas silbando "La vereda tropical" cuando veo doblar la esquina a una damisela de emocionantes ojos grises.

Cambio a la tipografía 3

—¡Es demasiado bello para ser verdad!

—¡Dijo Bujum!
—¡No, no dijo Bujum!
—Ha sido sólo la brisa que pasaba.
En vano cazaron en la noche, en vano buscaron una pluma, un botón, un indicio cualquiera que permitiera afirmar que el Snark existe, porque en medio de esa palabra que trató de pronunciar, en medio de su alegría y su risa demente, dulce y repentinamente, ha desaparecido.
Y el Infernal, que sabe en secreto ser el único humano que haya visto el Snark, llora de alegría desconsolada; y sus manos buscan lágrimas para enjuagarlas, y solamente encuentran pedacitos de gajo de naranja pegoteados en las mejillas uyuyuysalve, aleluya, alegría solamente granitos de gajo de naranja, y el Infernal llorón es Infernal uyuyuy de manos abiertas llenas de naranja con el grito somos ángeles del señor que ven caravanas de enanos desfilando hacia la boca de la botella Coca-Cola familiar uyuyuy lengua para arriba prometiendo estudiar Budismo Zen viendo a Comoglio iluminado, Comoglio luz-interior con su silla-trampa, con su estatua-red uyuyuy todos aprendiendo paso a paso el baile de loca "La Pelirroja" sobre sillonazo, todos nosotros,

LOS ÁNGELES DEL SEÑOR

incluso yo la primera persona yo mismo bailando, descarados propagandistas de Yerba Mate Águila, la yerba de María, propagandistas fluorescentes del uyuyuy para toda la familia, con buen viaje papá, lujosos gritones de pelo excitado, decididos esotéricos de tercera mano, totales prometedores del "no se va a cortar nnnnnnnunca", nosotros, los Campeones de la Noche, auspiciamos esta jornada inolvidable.

Cambio a la tipografía 1

Se apoya sobre el pecho y busca. Trabaja lenta, cuidando los movimientos, escarbando más hacia adentro; Ella es la que besa y tironea retorciendo los pedazos. Lava la ropa sobre mis tetas que son en estos tiempos la

tabla de lavar; lava, retuerce y escupe; abre los brazos frotando primero el cuello estirado y lo demás sigue al cuello como guía-camino obligatorio. Más allá de la ventana, en el otro balcón del que solamente un pedazo, a través de las cortinas cuando me olvido de su fregado, en ese balcón están las señales como desde una terraza soleada, con tiempo saludable y yo prestando la poca atención que me queda para los objetos. Poder atraparlos de otra manera. Ver tres ángulos diferentes y al mismo tiempo la selección y el placer de la selección; solamente la capacidad de lo bueno y lo malo cuando ella, Ella, se frota, nada más que se me ponga la piel de gallina cuando rompe los dientes y ese ruido, agarrada de un lado posible en un solo tiempo posible. Los mismos golpes contra la ropa como si lavara a orillas de un río, del río, ese golpe higiénico, ritmo previsible al infinito y esta retórica de las malas palabras con mala conciencia por decir infinito. Cuando hablo de ese ritmo del golpeado es porque Ella me siguió mordiendo y lavando y frotando y escupiendo y la fregada ida y vuelta mucho tiempo más, sin asomar ningún cansancio, haciendo de la frotada su propia pasión. Ponerla sobre una mesa de mármol o madera, sobre un banco de plaza o en un cine o sobre la alfombra de la sala, la traslación mientras muerde y retuerce, y seguiría lo mismo en su ocupación de por vida, la que decidió un sacrificio de lavandera por siempre jamás, la sacerdotisa del errótico lavado. Dame mil besos, después cien, después mil más y otros segundos cien y seguir dando los besos la máquina besuqueadora con todo el amor del mundo a cualquier cosa mientras sigo con las señales del brazo al balcón de enfrente, siempre en esta dirección invariable de la que creo salirme a cada rato para darme cuenta que es ella, ella dirección, la que cambia y no mi propia elección de izquierda izquier derecha derech, imparable sacudir la cabeza a cada rato para reconocer el, lugar a dónde llego, estos anuncios de nuevas direcciones. Ella es la reina de la carnaza, rolli-

zota poetisa limpiando el fondo de la olla; Ella me prepara el puchero con batata y cebolla bien blanditas y recuerda a Éluard cuando amasa los ñoquis del sábado. Ella, invulnerable, desde el fondo de mis pupilas ciegas, más allá del vidrio en llamas de su mirada ebria de hormigas, retuerce la ropa que lavó con Limzul sobre mi pecho y limpia las bolitas de grasa negra que anidan como pájaros furiosos entre los dedos de sus pies. Recuerdo mío. Recuerdo mío. Cómo es que no puedo matarte cuando ella llega a estrecharme entre sus cálidos brazos de los que cuelgan y bailan los años grasa bazofia sobre la mesa ordenando un servicio imaginario a los sirvientes con librea y su mágico sueño de la cena bien servida con tres vinos cuando este pozo mío hacia afuera, pozo surgente que me ahoga entre los mariscos y las pastas al uso nostro; Ella ordenando la zapateadora ordenando, escuela de violencia la gorda que me saca el vaso de la mano y ya conté tantas veces nuestros mágicos encuentros a orillas del río del carajo, abrazándonos bajo los árboles de mierda, devorándonos, masticándonos en nuestro lecho de moco blando y mi reiteración inútil del disgusto narrativo, para patear a quién, esta orientación al, populismo o impotencia tecleadora frente a la Underwood Portables gzaptes est ets ste set tza esterioletrodiuntlabolpaniedufijarretantatantanlajacumencialakajahagafadasazaxacavabanamapayatarrawaqa o la facilidad para que los dedos se crucen peleándose y yo mi propia víctima no demasiado dolorosa al fin y al cabo víctima de un jueves a la noche por los movimientos agitados que provocan sudor solamente como masticarte la nuca y la luna helada alumbrando la tétrica escena.

Cambio a la tipografía 4

La bella Silvia. Pelo aterciopelado. Ojos de pescado cariñoso. Cerebro blandote como corresponde. Nuestro idilio por calles de París. Nuestro idilio por calles de París es tan melaza que nos cuesta caminar. Por molestia

pegajosa. Medio intolerable. Ahogamiento paulatino en maremoto de caramelo.

Solución única para poder caminar *sa*cudirse *sa*carse el azúcar caramelo. Método irracional primer intento. Raspaje violento contra pared rugosa. Tan difícil el encuentro en París con una pared rugosa. Búsqueda incómoda pegoteada.

Eureka aparece. Empieza gran fregada de ella y yo por la espalda aparentando miradas tiernas al Sena por disimulo. Movimientos leves. Incomodidad total. El mal ha avanzado más de lo debido. No es tan fácil la faena. Manteniendo en los ojos expresión placentera contemplativa ponemos más vigor en la tarea. Todos los esfuerzos son en vano.

Con breve diálogo de miradas no exentas de cariño nostalgioso molesto decidimos solicitar ayuda a algún paseante. Ávidamente buscamos algún rostro sensible y comprensivo. Tentativa infructuosa. Por rigor narrativo paso al
Primer Fracaso:

Estudiante de la Sorbona de gesto inteligente y deductor. Después de segundos de observación oligofrénica reprueba nuestra actitud (no posición) con pequeños nts nts de lengua como ustedes saben. El muy soberbio intenta (inútilmente como podrá constatar) la invalidación de esta hermosa brillante revolucionaria candente impactante resuelta trascendental novela con una sucinta charlita explicativa resumida de la primera página del libro de Freud que porta entre brazo y costillas derechas. Escupe las suelas de nuestros zapatos y aprovechando nuestra pegadura contra la rugosa aprieta el seno tetita derecha de la bella Silvia. Al grito mío de asesino podador de árboles sátiro inmundo desesperado se aleja a paso rápido deforme hacia algún curso de gramática estructural.
Segundo Fracaso:

Viejito lumpen proletariado pero de

gesto bondadoso al que decimos como al de arriba señor si es tan amable podría auxiliarnos en el refriego contra esta pared en pos de la liberación físicoafectiva de esta melaza que nos reúne más allá de todos nuestros afectos e intenciones. Nos amamos sí señor pero este abrazamiento colma las medidas de lo tradicional y quisiéramos libres nuestros costados.

Lumpen hace (practica) gesto inenarrable con las manos. Babea un poco su luenga barba y aleja-se moviendo espasmódicos codos bailando una marcha militar que brota rítmicamente de sus viejos labios.

Tercer Fracaso:

Jovencita con granos acné bolsa de feria y tetitas poco desarrolladas para la edad que (le) calculamos. Después de explicarle todo eso amistosos miramos al rostro pues queda pensativa labios fruncidos. Lentamente introduce mano en escote. Extrae una gruesona antología obra poética de Rimbaud. Nos pega con gesto alterado por la ira feos lomazos rimbaudianos en nuestras narices (húmedas y tibias) mientras aúlla: ¡¿acaso no saben que el amor no es eso?! ¡¿jóvenes iconoclastas?!

Se aleja la muy carroña y puerca con pasito vivaz hacia la feria más cercana.

Cambio a la tipografía 2

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul.
Y ve el capitán pirata
Sentado alegre en su popa,
Asia a un lado,
Al otro Europa,

Y allá a su frente Nueva York. Las olas barriendo la cubierta, inclementes, nosotros defendidos por nuestros abrigos del raudo viento que sopla en el puente, abra-

zados saltando con alegres explosiones pedorreicas bucales.

Apenas echadas las amarras vean una carrera volteando récords: pisoteo veloz de la costa N. Y. sin parar hasta beso en la boca de Miles, miles de besos prometidos, Miles con patadas no-previstas, a Miles abrazándolo con jadeos de corrida inconveniente, Miles usando su trompeta para estrangulamiento a nosotros que gritadores play Miles, play seguimos con pegajosismo planificado mientras N. Y. aquí estamos esperando el hip comité recepcionista, y ghetto negro y el ghetto judío y el Bowery ghetto alcohólico y el Greenwich nuevo y el Greenwich viejo tantos amigos que sabemos, Jack maestro de ceremonias, el viejo barbudo hablar poéticamente, tantas patadas poéticamente o acaso hemos sido engañados nosotros, embajadores de alto nivel hipperinato argentino con canción inauguratoria de inconcebibles aventuras

Los hippies argentinos chon achí,
chon achí,
los hippies argentinos chon achí.

No se aceptan confusiones. Promesas son promesas y N. Y. nos prometiste caminatas hasta la suela rota y amistad con negros haig y/o correspondientes negras haig enfundadas en pantalones cuero negro pecho al aire fraseando Sony Rollins el staccato de parapuidop, el staccato de la Edad de Oro en N. Y.

Cambio a la tipografía 4

No sé si los lectores habrán observado la escena del film "El último suspiro" en la cual Lino Ventura dispara sus dos pistolas hacia atrás. Pues yo sí. Estaba practicando esta admirable posición frente al espejo de mi departamento en Londres cuando se me ocurre atracarme re-ventantemente con balones cerveceros.

Bajé los pisos que se separan de la planta baja. Y aquí estoy. Listo para introducirme en el Fackyourself's Bar.

Separo con decisión los batientes que me separan de la mesa a la cual me sentaré en la próxima frase.

Me siento a la mesa puños de la camisa blanca desabrochada y evoco a Mardou. Mardou aparece del brazo de un mozo al que llamaré en la segunda frase a partir de la siguiente. Enderredor hay muy poca luz pocos clientes un barbudo gritando esto no se va a cortar nunca. Llamo al mozo frase predestinada privilegios de la osadía y pido-le dos balones de cerveza bien fría por favor. Mirada ramplona gesto de mozo para usted solo me pregunta el ejemplo de mala fe. Contestándole yo sí. Así cuando termine uno me quedará el otro. Satisfecho el carroñoso hace el pedido de costado. Ocio esperador de cerveza necesaria para continuidad de la narración. El plan cambia.

Hablemos de piernas antes de la cerveza. Llaman mi atención piernas desnudas de Pocahontas Fackyourself hija del dueño del bar.

Ella lánguida fatal acercándose hacia mí. Recorrido de humanidad gloriosa de pocahontas con sonrisa tenue y reprimida. Debería contarle te amo Pocahontás a través de tantas noches mirando tus piernas desnudas el mismo recorrido mi triste vida sin Pocahontas no tiene casi ya sentido la mitad de mi sangre por un solo beso de tu boquita primorosa recorreríamos el mundo en infames aventuras monogámicas sin tener que elegir una mujer distinta a cada cambio de tipografía.

Le compro uno de los atados de cigarrillos que vende. Callándome la bocota. Mientras suenan en todo el Bar los primeros acordes del primoroso tema que comienza a ejecutar el grupo beat del local, "The Undergrounds Autocompation Post-Instilasa South Pacific Group". Fredos Butsky que con su larga lacia cabellera rubia es a la sazón el arreglador del conjunto canta con voz suave el tremolante tema "A las madres hay que matarlas mientras son jóvenes". Gran alegría y desconcierto. Gritería en el Bar. Vuelan raudas las anfetaminas al conjuro del má-

gico tema. Un grupo disidente entra en un post total y Fausto los domina. Un habitué del bar llamado por sus detractores Sasám Kripton declama simultáneamente el épico poema "Un nido de cóndores andino" y hace fluc fluc con los labios.

Yo que me levanto y pago dos balones a pesar de haber tomado uno y un poquito por almuerzo a la tarde. Vuelvo al cigarrillo torcido de Melville.

Cambio a la Tipografía 3

Con la cara lavada,
y la boca pintada,
y cayendo en cascada

tu pelo negro te conocí y aquí empieza aventura de mí mismo sin tantas figuraciones, aquí empieza para vivir un gran amor, me despego de mis quejas para rendirme aquí acá me revuelco, despulgo de tanto tiempo sin pasiones meritorias, la enarbolo en lo más alto de mi mástil de la victoria, conquistador, aquí Tremal-Naik, aquí soy Sandokán, soy Rocambole, Bond, Philip Marlowe, aquí Comoglio interrumpe el realismo prosístico romántico caminando sobre la cornisa en desnudez cantando a bailar esta ranchera, con la cosa afuera, con la cosa afuera, haciendo equilibrio con sonrisa brazos abiertos, siempre Comoglio salvador, Salvador de segundo nombre, Salvador de mis furiosos ataques sublimatorios amorosientos agarrándome del pecho con arrastrada hasta la tercera persona bailando con loca mientras piensa, él piensa que este baile es un lavaje, **Cambio a la tipografía 1**, el jugo de adentro provocado por el baile es nueva-protección, ahora menos que nunca podrán atacarme, ahora más que siempre pierden por imprudentes, en este momento sin mentiras, momento mojado nadie puede mentirme por mis ojos que vigilan cómo se abren se cierran las ventanas ajenas desde aquí arriba vigila vigilo los bichitos los colores no hay escapatoria posible de adentro

atrapados entre mis manos que pongo como corralito de terneros
un corralito de piso hondo
pozo corralito dolor y placentero para ustedes sin darse cuenta de mis manos arrastrada viendo entre dedos pero corralito movedizo
moviéndose con mil trancas dedos anudados los pinches rotos no hay salida no hay carrera adelante el caballo blanco capitaneando la tropilla jefe indiscutido el semental hasta ahora que lo interrumpe el negro con aspiraciones
JOHN COMOGLIO
contemplando la batalla de potros disputándose el derecho el electo preferido del protector Comoglio del corral las patadas que hieren profundo entre ustedes que creen seducirme y pelean se desangran con largos palos se golpean cuidadosamente
lobo marino golpeado golpes detrás de la oreja y ni reacción solamente espera mientras lo golpean que pare la andanada
mientras la sangre se le filtra por el pelo y los ojos se le sacuden órbitas los labios se amoratan todo esperando mi complacencia riéndome sin reaccionar los golpes la esperanza de que alguna vez pare
como si el granizo
como si una avalancha un desprendimiento
como si la lluvia o gritos de vecinos o la voz del locutor como ingobernable avalancha de golpes sin respirar el pecho que ya duele de tanto golpear y no muere sigue esperando en el piso del corralito
sigue mira a Dorita Loiber leyendo la última carta del colorado que se fue a la India y nunca más se supo hasta esta primera carta.

Cambio a la tipografía 2

En la que relata la cacería del león y cómo los elefantes, el acecho del tigre en el rumor del follaje, roja estela

de una cabeza observadora que se abre paso, mareándose entre penetrantes aromas florales; cacería despiadada Dorita que corre, carta en mano, Dorita la exaltada mostrando a la loca una carta recién llegada bienvenida, carta de los jaguares en la noche acercándose atraídos por la luz de las fogatas y la sabiduría del guía lugareño que anuda-desanuda pensativo una larga soga de seda.

Vemos a la loca leyendo carta ajena, sacudiéndose, la loca se sacude, los sacudones de la loca llaman la atención, la loca se sacude, la loca se sacude, la loca se sacude, se sacude, los sacudones, sacudones de loca, la loca se sacude, se sacude leyendo, lectura a puro sacudón, sacudones de la loca que lee, la loca se sacude cuando el colorado asoma la cabeza temerosa de leones y jaguares, una cabecita asomando de un árbol, cabeza con tanto accidente tanta acechanza, cabeza no-dispuesta cabeza miedosa asomándose de a poco a la ventana de la selva.

Allí está, a pocos pasos; el penetrante olor que se percibe antes de verlo, nervioso flaco el León. León hambriento. Perseguido y dispuesto a terminar con un perdido colorado sin hacer caso a sacudones, (la loca se sacude, sacudones) o a gritados llantos de maternidad (Dorita lectora que llora por la suerte, Dorita llorando por filiales visicitudes africanas en la India).

Cambio a la tipografía 4

Caminando por una calle me detengo frente a las vidrieras de Harrod's. Mi cara. Atenta observación de mi cara. Rasgos inarmónicos pero amalgamados. No hay motivos de queja. Pero falta algo. Alguna cosita. Detalles. Re-concentración pensativa hasta encontrar alarmante solución para problema planteado. Solamente una cosa puede faltar. Terror creciente revelación inmediata. Decisión es lo que falta. Mandíbula sin la suficiente prominencia. Ser inferior perdido suicidio inmediato. Sucumbir ante la revelación de ser un gusano sin decisión. Repongo-me.

Uno no quisiera marcharse antes de haberse comprometido; quisiera llevarse consigo Nôtre-Dame el amor o la República.

Desarrollo de la curación. Acción impulsar mandíbula inferior afuera con dirección adelante. Más satisfactorio. Rostro violento cargado de sugestiones inquietantes y sádicas. En varias cuadras de camino observo que *es* *es*toica resolución. Mucho trabajo y duele pero me emperro. La metafísica no es un juego.

Lo sorprendente es que nadie mira-me ahora en forma especial. No hay nadie que se sorprenda ante la revelación de un rostro superior. En resumidas cuentas no impresiono. Es el fracaso. La estupidez de los paseantes. Me he vuelto invisible. Paso indispensable. Verificaciones de certeza. Trabar relación frontal. Decido comprar el New York Times Diariero iconoclasta no entiende lo que le pido. Otra vez. Y otra. Hasta que el muy retardado descubre que mi neo-rostro posee montañas de decisión. Y me vende el diario tartamudeando disculpas innecesarias.

La tarea de confrontación con el vulgo me ha dejado bastante mal. Anímicamente hablando. Único hecho que me resalva es mi amiga Rosita Sarovianski que esperándome está dos cuadras más adelante. Limpia pulcra brillante. Ella entenderá todo a la primer mirada. Saludo erótico a Rosita mi amor. Se indigna por yo haberla babeado. Tratando de dar un beso como corresponde. Beso en el que fuera depositado todo el amor amontonado en desorden durante horas enteras de separación desconsolante. Trato de disculparme y se escucha la misma voz imbecilasa que escuchó el diariero más arriba por la mandíbula decisiva adelante.

Rosita la tierna Rosita la limpia Rosita con cachetadas ay esas manos que alguna vez me acariciaron. Cachetadas por cara de bobo. A raíz de los fuertes golpes en mi cabezota caen de mi mano los narcisos que a Rosita le traía.

La poesía hecha pedazos.

Narcisos rodantes perfume perdido. Crispación autónoma de los sentimientos. Veinticinco años de amor para llegar a este momento. Arrodillado para juntarlos nuevamente con objeto de depósito en su vieja conocida mano. Mientras pienso no puede ser todo cambiado por un poco de mandíbula más. El amor olvidado la delicadeza de la relación deshecha ya no va quedando nada de lo que amaneció todo se vierte hacia el infinito. Un poco de cordura Rosita y sigo agachado recogiendo narcisos mientras estridentes alaridos rositales ayudad al desmayado. Cunde la confusión huye la realidad ningún valor queda en pie.

Movimientos desembarazantes de cuatro galantes retardados que portan con férreas manos hechas a los quehaceres cotidianos mi frágil tierno cuerpo de adolescente poético con vistas a un futuro mejor sin iniquidades incomprensiones libro de texto obligatorio primer grado inferior Cantos de Maldoror bestias así van a aprender a respetar la poesía cuando la tengan entre manos.

La poesía soy yo.

Violentas tentativas liberantes diagnosticadas por el médico de guardia todo el día allí presente desenterrador inolvidable comedor de cadáveres incompetente diagnostica epilepsiones primer gradísimo con agravantes tendiente a una locura incontrolada interminable con grave perjuicio para sus amantes familiares tragedias de postguerra con hijo bobo no dejen pasar este momento es inolvidable interminable único encerradlo.

Niego rotundón con ira en mi mirada usted señor evidente sabe muy poco de la vida en general solamente un underground soy descorazonado con poca visión de futuro pero bastante sanísimo. Grita esquizofrénico frenopático quédese quieto por el amor de dios se está perdiendo a cada paso que da el cerebro se le vuelve puré. Si continúan las actitudes netamente regresivas va a inundar el mundo de locura con agravantes. Y le grito imbécil chu-

pasangre carroña de los tiempos infame calumniante con diploma otorgado compompas y platillos como es que no comprende un pequeño día de fiesta.

Cambio a la tipografía 3

La neurosis de Rosas.

Un día encontrábase en su residencia de Palermo, cuando una comisión de la Sociedad de Beneficencia llegó a visitarlo para una felicitación, por no recuerdo qué triunfo obtenido sobre los salvajes unitarios. Matronas de lo más distinguido, muchas de ellas ancianas, componían aquella memorable embajada.

Entran a la sala y allí Rosas las recibe afectuosamente, haciendo a cada una los cumplimientos de forma y mostrando, como nunca, la más fina y galante solicitud. Se conversa largamente sobre los trabajos de la Sociedad, encareciendo Rosas los beneficios que reporta al pueblo tan santa institución y concluye asegurándoles su firme y decidido concurso.

Agotado el tema, sobrevino un largo intervalo de silencio. Rosas, con la vista baja, parecía meditar, pero repentinamente se pone de pie y dirigiéndose a las matronas les dice con voz imperiosa:

—Vamos, señoras, que ya están prontos los caballos, e iremos a dar un paseo.—

Las señoras, sorprendidas, le siguen automáticamente a través de una serie de cuartos y patios.

Llegan al último y allí Rosas recoge varias escobas, monta en una de ellas, hace que las señoras monten en las otras, y tomando la delantera, parte al galope caracoleando y escarceando. Aquellas pobres mujeres le seguían unas con más bríos que otras, según los años y el grado de sus fuerzas, galopando detrás de ese gran insensato que manejaba la escoba para un lado y otro, y que le pegaba en la cabeza cual si fuera efectivamente un animal duro de boca.

Cambio a la tipografía 1

Las manos. Oh, sole mío. Las manos, oh sole mío; la mano que mata es igual a la que borda. Inclemencias del Destino. La mano que perfora los intestinos es igual a la que sana. La mano que aprieta. La manopla en la oscuridad. La mano que no se afloja hay que apretarla enseguida; la mano que no se afloja, china, negra, blanca, o roja, con nuestra mano extendida. Un marino americano en el restaurán del puerto me quiso dar con la mano y me pegó con el pie.

A continuación:

tremenda pateadura de marinero fornido. Hoy, que ya me queda poco por odiar, me pregunto: marinerito, marinerito, ¿por qué me rompiste el alma? Marinerito, marinerito, marinerito mi alma estaba para ser amada, no para ser rota. Marinerito, marinerito donde quiera que estés mi voz escucharás llamándote con mi canción; dondequiera te hayas llevado tu espíritu viajero, debes saber que no te guardo rencor, que las puertas de mi corazón están ahora tan abiertas para ti como en aquel día que te fuiste. Oh, sole mío.

No hay diferencia entre las manos. Todas se zambullen en una loca vorágine de indeterminación. Hieren, hienden, acarician o estrechan con igual indiferencia. Pobre de mí: ésta es la serpiente que concebí y amamanté. De veras, quisiera morirme. Al despedirse de mí llorando, me musitó las siguientes palabras: Amado Comoglio, negra suerte la mía. De verdad que me muero por tener que dejarte.

Y yo le respondí: vete tranquila. Procura no olvidarte de mí, porque bien sabes que yo siempre estaré a tu lado. Y si no, quiero recordarte lo que tú olvidas: cuántas horas felices hemos pasado juntos; han sido muchas las coronas de violetas, de rosas, de flores de azafrán y de ramos de eneldo, que junto a mí te ceñiste. Han sido muchos los collares que colgaste de tu delicado cuello,

tejidos de flores fragantes por nuestras manos. Han sido muchas las veces que derramaste bálsamo de mirra y ungüento regio sobre mi cabeza. Amor ha agitado mis entrañas como el huracán sacude monte abajo mis encinas.

Cambio a tipografía 2

Divúlguelo:

El AUTISMO es una especie de DEMENCIA. Él enfermo vive en un mundo aparte sin contacto con lo REAL. Su mente anula la distinción del sujeto y del objeto. Así que no quiere a nadie ni a nada. El niño autístico ni quiere a su MADRE.

Cambio a la tipografía 3

JOHN COMOGLIO

abre los ojos primero uno.

Y cuando el otro, la cama justo enfrente de los saltos, loca diciéndole mientras teje sus cabellos:

LOCA: Has vuelto. Has hecho bien. Yo te estaba aguardando. Has prendido fuego a mi corazón que se abrasa de deseo. Sé que volverás a huir, pues sólo en sueños me deseas. Pero estos breves instantes, el corto reflejo en tus ojos de lo tanto que en tus sueños me deseaste, esta promesa de amor en tu próxima noche, es lo que me hace vivir.

(TERMINÓ CASTRO)

(EMPIEZA PEDRO CAR)

COMOGLIO: La lluvia me ha colado y lavado; el sol me ennegreció y secó el tronco. Me arrancaron la barba y las cejas las urracas y los cuervos. Me cavaron los ojos. La carne que alimento está, después de mucho, roída y putrefacta, y yo, huesos, me vuelvo ceniza y polvo. Tu necia vagina te hace rogar que te ame; ¡muerto estoy, que no me moleste nadie!

Cambio a la tipografía 4

La pileta de natación en su mejor día. Mucho sol. Temperatura óptima del agua. La gente concurrente como siempre deseosa carnal agitada grasienta. Reflejos en superficies azulejadas. Íntima satisfacción por sol guachísimo. Ninfa maravillosa que precipita los acontecimientos cuando tras caminar algunos pasos al agua se arroja provocante (a mí) su traje de baño. Corriente alternada 220 continua a ratos pelos erizados asombro-me de fuerzas que me impulsan a arrojarme yo mismo.

Acción pocos metros me separan del agua saltito caída medio panzal de costado error de apreciación agua demasiado fría para mi delicado cuerpo. Agarrado del borde piletal acerco-me sigilosamente al (nuevo) fruto de mis ansias. No mucho la ansío ni contemplo. Praxis abalanzado salvajemente a parte posterior y bella de ardiente (yo) señorita.

A punto de cometer el acto criminal medito durante interminables segundos tema fragilidad de la carne. Placeres perecederos bacanales de la decadencia derrumbe moral hinco mi fornida dentadura en brillantes nalgas sumergidas tensas vibrantes ebrias de redondeces el hundimiento de los dientes. Durazno maduro con pelusita apenas molesta desgarramiento carnal señorita culo mordido que sale despedida a la superficie con grito socorro llegan los tiburones.

Alarma mitológica en señores pileteantes ruidos ruidos ronquidos desaparición de gente hacia afuera. Mi persona saliendo de la pileta con los despavoridos no sin antes limpiarme delatadores dientes de sangre.

Con gran paciencia espera de la llegada de los bañeros con elementos caza-tiburones. Mientras ellos se entregan a tales arriesgados menesteres yo cobarde cínico cruel procedo *al al*ejamiento con la bella señorita culito triste a fin de calmar con pausadas sabias caricias las heridas que la bestia sedienta de sangre le ha causado.

Cambio a la tipografía 2

Pases de magia, privilegios de la impunidad. Mostrarles a Renata, la desesperada; a Renata borbotones en la cama, Renata de los apretones, Renata, a la que sólo le queda recordar.

Mientras sus dedos se agitan, la colorada cabeza asomándose, asomada en la selva, asomada en camión. Los dedos de Renata. Y las ventanas cerradas en la pieza de la tocadora de sí misma, la sombra triste luz filtrada en la pequeña pieza de pensión. La pequeña soñando la cabeza roja, mano hábil, la madeja del rojo pelo entre los dedos.

Mi regreso después de victoria subjetiva, regreso de John Nobody, la venganza en pocas líneas, martirio deseado largo tiempo que se consuma en narración falaz.

Los dedos de Renata y el sol alto: bienestar del mediodía. La panza sapona mía de lasagna inventándole dedos a Renata; los sesos a la romana confabulados para reventar un pasajero amor miramarense. Turbia intención, un viaje largo para la impunidad, incierto regreso. Infamias; la soledad del corredor de larga distancia, la impunidad del corredor culito al aire, paisaje nevado carrera bolas al viento con risas de festejo, rápida zambullida en charco de agua helada. La huída mostrando el culo, huída que me importa del de atrás que si me agarra me mata

o me escupe por traición de cosas viejas y yo desnudo negando pasado realistón-socialista, mala memoria de esto y aquello, realmente hay cosas intocables qué falta de respeto, desnudo en agua helada mientras el pasado se cocina en el infierno.

O por lo contrario, escribamos una novela autobiográfica con mucho aliento, amores húmedos y frecuentes desengaños y oportunas puteadas y la calle de la Ópera hacia las tres de la madrugada. No hay límites para la melancolía humana, y alguna desdichada experiencia ba-

rrial; contradicciones pensamiento-acción yo aquí desde París pensando en las torturas a los hermanos vietmines, la cacería del pasado con el 10% de tapa y tristeza incalculable sin nombrar a
JOHN COMOGLIO
que sube la escalera que lo llevará a la fama. Ni a su encuentro en el primer piso con Horacio que le dice dulcemente:
Te ruego que no busques (es imposible saberlo) el fin que a ti y a mí, Comoglio, han dado los dioses, ni interrogues a los cálculos babilónicos. ¡Cuánto mejor es padecer lo que ha de venir! Vivirás más cuerdamente, Comoglio, si no te adentras en alta mar ni te acercas excesivamente a la peligrosa orilla, cuando, cauteloso, temes a las tormentas.

Ni a su final encuentro con la fama, a su fraternal abrazo y triunfal grito emocionado:
¡¡Cómo engañaría el lobo a los corderos si en cordero pudiera transformarse!!

Cambio a la tipografía 4

Carnaval en Villa Adelina. Con todas las luces del club encendidas y nosotros casi todos los concurrentes que llegando estamos al paroxismo de la alegría y de la agitación. *Me me*neo despreocupadamente al ritmo de sonoras canciones acompañado por pequeña rubia chiquitísima que se ríe cada tanto matraca desafinada. Después de arrojarnos jovialmente cerveza nos entregamos cuidadosos a la tarea de pegar en nuestras carotas papel picado uno por uno hasta que ni la sombra quede.

De pronto.

La alegría que ya creíamos irrebasable se rebasa. Al son de los tambores entra al club Oscar Braguetón en persona grandote de emperador romano una escupidera en la cabeza. Grandes festejos y exclamaciones hasta que después de dos agraciadas evoluciones danzantes pie derecho de pivot le pega al bailarín más próximo o sea yo

mismo un tremendo escupiderazo en la cabeza. Que me hace rebotar contra la pared más cercana violencia y dolores.

Interludio. Gran confusión de mi cerebro. Beatles cantando en colina nevada. La rubia compañera grazna la acostumbrada deplorable risita. Dolor sicodélico. Absalón hace un gambito a caballo combatiendo a los mosquitos mientras Oscar el Deleznable continúa aplicado a la innominable tarea de la escupidera traidora.

Golpes que se repiten el acorde perdido Thelonius Monk a la escupidera. Los desbandes y alaridos. Vestiduras que se rajan por empujones sin nobleza.

El movimiento me confunde.

Declaro la guerra santa a la escupidera infame. Salto con audacia sobre la gran mesa. Bragueta no lo advierte. Agarro el trinchador de pollos acercamiento por la retaguardia. Impulso valor para el golpe final. Clavando el trinchador justiciero Sir Galahad estocada secreta herencia familiar lidia entre caballero y el bastardo Braguetón. Hundimiento paulatino del trinchador con mediana saña en el talón aquiles derecho de Oscar el grande. El villano brincante sacudidor de violencia estremecedora es sumamente fuerte y estoico casi ni lo siente. Sacude sobre mi testita un segundo musical acorde escupiderazo casi provocante de mi muerte mental. Jaquecas alucinatorias.

Mi valentía indestructible. Aprovechando momentáneo alejamiento del Braguetón para escupiderear a una joven gordezuela ella le arrojo no por salvar a la niña sí por vengar mi cabeza de Galahad herido una fuente decorativa de cristal rumano.

Tercer escupiderazo que me impulsa a dejarme de jaranear y Oscar el Inmundo que se retira con dos sabinas locales adelinenses a cuestas.

La fiesta continúa después de treinta segundos destinados a recostar a nosotros los heridos en largas mesas para poder contemplar la carnavalesca alegría nuevamente en crescendo triunfal. .

Cambio a la tipografía 1

Existen manjares tan exquisitos que solamente pueden ser saboreados en la intimidad. Saboreando uno de estos prohibidos frutos pienso para mí mismo que en realidad. Lo que quisiera escribir ahora es un largo aullido una serenata maldita de dolidos gritos (míos) un libro mamotreto infernal imposible de leer por el dolor (inmenso) que destilaran sus paginoplas. Que en realidad. Yo siempre escribo de Ella porque en las noches de invierno algunas de verano espero encontrarme con Ella detrás de alguna próxima esquina. Que en realidad no quiero creer que la Ella correspondiente a una vida normal ya haya pasado por la mía sin darme cuenta.

Porque en realidad en realidad me resulta mucho más importante un show de zapateo americano escribir un show poder volver a ver ese show de zapateo americano que todas las sonrisas juntas de los que puedan sonreírse al leer un show de zapateo americano. Porque crucé las cuerdas para no hablar del camión. Porque me callo el nombre Maranzano y el terreno al lado de la Aduana. Porque escribo siempre al costado de las ruedas. Pistas mal dadas. No hay camino de cruce. Sin simbolismo, por seguir bailando tralalá y cantando tralalí y hagamos una ronda garabirulí garabirulá que ya todo lo que debía ser escrito ha sido escrito. Yo sigo saboreando mi manjar. Hagan ustedes lo mismo con el suyo.

Cambio a la tipografía 3

La sordomuda que rompe las ásperas cadenas del cautiverio, (paseos va y viene en la oscura mazmorra más allá de donde la memoria puede) sacude en sus manos los pesados rotos grilletes con alegría incrédula, (no se cree, no se quiere, se mira y no se toca, se huele levantada, caminante, mide pasos de una pared a otra, quisiera un espejo) llega a la ventana con sonoros eslabones colgantes; la estrecha ventana y los ojos que reciben directos el

sol; hay una mañanita soleada previsible, nubes descendiendo las escaleras nímbicas, los arcángeles de la mano de Dios; y hay árboles, pequeños bosques de arrayanes y cedros y sauces y ombúes y baobabs
y palmeras y araucarias y pinos y arándanos y maleza salvaje y alerces y casuarinas y pétalos de ramas en flor y la bella durmiendo y eucaliptos y el gato sobre el tejado de cinc caliente y álamos y la sombra de un pato y el alegre cortejo de vírgenes cantantes y rosas, claveles, margaritas, jazmines, calas y orquídeas y gloria de la mañana que resplandece y las encinas estremecidas por el viento y sus hojas que caen lentamente pues ya se acerca la cruel estación y todos nos encogemos de dicha y presagiamos catástrofes en voz muy baja mirándonos de reojo al cruzarnos por las calles cuando pensamos en nuestros en nuestros cuerpos desnudos sobre las ramas de los álamos y los alerces, y de las casuarinas, y de los eucaliptos, y de los ombúes, y de la gloria de la mañana con leves temblores de tierra que no afectan los sismógrafos y los besos los desaires, el eterno espíritu indoblegable del amor candente, los pasos contra la pared, Comoglio se cortó el pelo, incluye todo lo bueno pasado en este año que recién comienza con cantos corales y augurios en voz muy baja; sólo sabemos que atrapado entre vagón y vagón; sólo sabemos de un ferrocarril lanzado a toda máquina, que hace señas llamándonos, gestos el atrapado, señales y sonrisas cómplices a nosotros estremecidos dichosos a nosotros, cálculos pitonísicos comoglianos. Sólo sabemos de los primeros arriesgados vuelos con casco de cuero, de la máquina a vapor que estalla entre las manos del aterrorizado, de unos papeles mal impresos que ruedan y se mojan, de la invención de la silla eléctrica con Edison y los abogados sorprendidos. Ésta es nuestra memoria, éstos son los huevos quimbos, la madre del borrego, el meollo del durazno, el incendio de mi culo, la vida en general.

Ubicado en lo alto de una tribuna. Después del primer tiempo cerebro como en formol sopapeado por cinturón feo grande amenazador. El referee termina con la pitada larga primer tiempo la jugada casi tan inútil como las próximo pasadas.

Circunvalado por el infierno de la otredad meto mano en secreto bolsillo del sobretodo. Sacando enterito intacto un sahumerio aroma sándalo largote aromático incitante. Los seres que me circundan son observados aviesamente por mi turbia mirada. Mi despreciante sonrisa porque no se imaginan las sorpresas reservadas a los siguientes renglones.

Mi boca torcida en mediana maldad enciende el sándalo precursor de la tormenta iracunda. El público presente asiste al arrojamiento del fósforo encendido con gesto olímpico que me caracteriza en los momentos cruciales. Leve humito sandalar inicio la bajada por cemento escalonado. Noble patriarca descendiendo con las tablas de la Ley. Ley dura por momentos pero justa en definitiva. Lo siguiente una resumida revista a las reacciones.

Primera:

Tímidos murmullos desconcertados en ambas márgenes del estrecho corredor humano que flanquea mi paso.

Segunda:

Repiqueteo de bombo se va la segunda el corredor que se va ampliando respetuoso con susurros avisantes de unos a otros todos unidos en sacra contemplación de mi augusta presencia. Un joven avellaneda realizador de conato asesino contra la figura del maestro es refrenado a trompiscones por ansiosos respetuosos intuitivos de ver lo que suceda. Primeras etapas del plan en vías de cumplimiento exitoso.

Una ambigua señora aparta la lonita y termo para arrodillarse a mi frente. Manifestación prematura esto es sólo

el comienzo. Cumbre poética de la anárquica fiesta comienzo a iluminarme con un ligero dulce sugestivo halo rosado. Tenue tímido al principio. Educado. Esforzándose por crecer. Halo ya notable tribuna electrizada. Ni una mosca frase popular. Jovenzuelas de plateas que desmayan-se faltas de aire sofocadas por la presencia milagrosa golpeando feamente cráneo versus cemento.

Ambos equipos que nuevamente salen al campo de juego saltitos atléticos exhibicionismo homosexual reprimido intentan perseguirla sin respeto por las circunstancias. Soberbia enervante omnipotencia deportiva. Cesan en su intento al advertir que nadie ni la hora.

Vacilaciones no-transcribibles. En un gesto que los honra se unen a la multitud admiradora. Los papeles diseminados por el piso van encendiéndose a medida que mi planta los holla. Estela flameante hombre santoposeedor del fuego mitología hecha venganza triunfo papel casicasi asegurado por magia propia de mi cuerpo gurú autoelegido.

Imprescindible golpe furcal. Segundos de concentración para que fluya de mi garganta un exacerbado suave vibrador cántico que años ha me fuera enseñado por un noble Maharishi. La letra es un pasaje cautivante de la epopéyica novela "El Rey del Mar" de Emilio Salgari. Los admiradores se unen a coro a este recomendable ejercicio vocal.

Vibraciones tambaleantes en todas las dimensiones de la cancha.

Estremecimientos piel de gallina electricidad flotante. Algunos de los jugadores alcanzan el Nirvana. Uno de los presentes sale despedido volátil sobre un dragón de este tamaño color púrpura. Agitaciones involuntarias de músculos voluntariosos. Como era de esperarse de las abigarradas nubes surge el rayo que con inimaginable violencia se abate sobre la cancha marcando el medio campo. Paso firme acercándome a la salida más cercana sin siquiera mirar a los dos jugadores cadáveres que

murieron por no creer. Fulminados como corresponde al rojo estigma en sus frentes.

La salida. Flautista de Hammelin del sándalo.

Los ex-fanáticos siguiendo mi santa huella en fila india. Pagana procesión de zombies. La caminata. Cuadras (y cuadras) con aquel adorable fluyente hilillo humano adornando mi dorso. Inconveniente esperado atención. Torpeza repetida.

Operación futbolesca en todas las oportunidades la misma milonga. Que hacer with this lonly lovly people. En una memorable fecha realicé un arrojamiento colectivo a las aguas del sombrío memorable los adjetivos Támesis de cabezota. En fecha memorable 2 realicé contando con su atenta colaboración un acto conmemorativo del cincuenta aniversario de la Liga por los Derechos del Hombre. Una tercera por equipos un concurso de Ikebana Karate-Do. Pero son siempre soluciones laterales y angustiantes. Lo ideal sería organizar una reunión jocosa a la vez que educativa triunfante a la par de profunda tan lujuriosa como fluida pura mística enjoyada permanente claroscura ritmada aburrida cegante mundana rapaz.

Cambio a la tipografía 2

La neurosis de Rosas. II.

En 1838 expiró su inquieta mujer. En sus últimos momentos se vio rodeada no de profesores que aliviaran los dolores de su cuerpo, ni de la amistad, ni de la religión, sino de una profunda y desesperante soledad interrumpida por las risas y las obscenidades de los bufones del Tirano. Ellos le aplicaban algunas medicinas y muchas veces desgarraba los oídos de la pobre enferma la voz satírica de su marido que gritaba a alguno de los locos:

—¡Ea!, acuéstate con Encarnación si ella quiere, y consuélala un poco.

La infeliz se sintió morir y pidió un sacerdote para confesarse. Rosas se lo negó pretextando que su mujer

sabía muchas cosas de la Federación y podía revelárselas al fraile. Cuando le avisaron que había expirado, mandó venir un clérigo para que le pusiera la extremaunción, y para que creyera que el óleo santo se derramaba sobre una moribunda y no sobre un cadáver, uno de los locos, puesto debajo de la cama en que estaba el cadáver, le hacía movimientos, pero con tal torpeza que el sacerdote, que nada comprendía, salió espantado de aquella caverna de impiedad y reveló la escena infernal a un eclesiástico venerable, de cuyos labios tenemos esta relación.

Al día siguiente de la muerte se encerró en su cuarto con Viguá y Eusebio y lloraba a gritos la muerte de su Encarnación. En algunos momentos daba tregua a su dolor, pegaba una bofetada a Viguá y con voz doliente le preguntaba:

—¿Dónde está la heroína, dónde está la heroína?

—Está sentada a la diestra de Dios Padre Todopoderoso —decía Viguá, y volvían a llorar. A los pocos minutos pegaba una bofetada a Eusebio y con voz doliente le preguntaba:

—¿Dónde está la heroína?

Cambio a la tipografía 3

¿Dónde puso el huevo la gallina?
Yo no sé, yo no sé.
¿Pero adónde puso el huevo la gallina?
Yo no sé, yo no sé.

El huevo de la gallina el hilo de la novela buscando eligiendo esperar hasta la llegada de sacudón dramático, pero qué trama más cerrada y qué código más oscuro esperando el acontecimiento, olvidándose del primer baño matutino de

JOHN COMOGLIO,

sin volver a nombrarlo, sin recuperación. Porque si por lo menos fuera o fuese una ida y vuelta, raccontos la máquina del tiempo, evocaciones,

cambios de tiempo permitidos volver al cine Cataluña matinée 9,90 $, espera aglomerada para cuatro superproducciones anglo-aztecas, cabalgatas seguras, salvaciones y los hielos hundiéndose.

Un aplauso cerrado: emergencia del cantor de las cosas nuestras con la voz de vaselina y rápidos enjambres en las primeras filas; canto comparado con pedido concedido sonrisa a la señorita y hay regresos de viejos amigos, Súperman por entregas. Chicas que hacen cositas en las últimas filas, cositas de fin de semana, de nuevo el paraíso perdido de la edad de Oro, minga del rito y del mito, paraíso Cataluña tres pesos
o sea un paquetón de maní con chocolate
recuerdos dorados los dientes y el maní con chocolate, exijo enérgico el paquetón para cuentos de Tremal-Naik en la Isla Perdida, para contarles de la última persona que vio vivo a Comoglio.

Cambio a la tipografía 4

Eros presente. Me contaron que era Ella la experiencia más lujuriosa de Dákar.

He juntado todos mis ahorros y aquí estoy lascivo a sus puertas.

Teodora Blancasnalgas. Cuerpo mitológico recuerdos explosivos de los que la poseyeron. Sus puertas de nácar. Mi golpe impreciso. Y la esperada apertura puertal que se produce.

Le explico antes entro me explico que mi experiencia mi desventura en lo que a Eros diosito olvidado respecta ha sido (hasta ahora) casi sublimar con tendencias al fracaso inmediato. Y le digo de los mismos idilios amoriscos que ustedes me conocen. Y de algunos más. Del fracaso que sobrevino y los títulos plagiados.

Y del gusto a mate agriado en mi boquita frente a los rubios desengañadores cabellos.

Y que ahora frente a esta inmundicia de vida neutra sólo me queda confiar en usted Teodora. Teodora. Que

me agoto me agoté viajando buscándola Teodora no temer frente a su primer beso.

Y que hace no mucho nos esquivamos en París Teodora sabiendo que no era ése el momento de unir nuestras abigarradas pasiones. Que siempre doblo rápidamente las esquinas esperando encontrarla tímida de bucles.

De las esperanzas de que cualquiera mujer mía se fuera siendo de pronto de pronto despacio Teodora y yo alegre saltarín mirando la mutación. Teodora alquímica gozándome haciéndome las gracias brincantes. Yo gozador por alguna aparición de vos Teodora entre oscuras callejuelas.

Y el salto de amor hacia mis amigos con Teodora discutiendo el quinteto de Ornette 1959 con Butsky. Y de la afanosa búsqueda de un pasado común de Teodora y mi pasado. De más encuentros. De sobresaltos. De los vasos que rompimos juntos en aquel restaurán de Viena.

La borrachera en el rincón Oriental bailando Teodora con el Infernal yo sin celos sin celarlos bailando cumbias griegas la bastardía de Teodora.

Cuando prende una lucecita antes apagada antes el silencio del cuarto de la pieza vieja que tras de sacarme el sombrero me precipito sin mucha autoridad amorosamente sobre la inmensa blanduzca blancuzca que es Teodora sobre el lecho de mis sueños. Cuando empieza la serie de ruidos inolvidables y zamarreos y empujones de yo sobre lo blanco blando y que me muerde un pedazo del antebrazo y te pienso en el amor y me siento así
como arriba de Teodora sobre cuatro pilares apoyados en nueces encima de las nubes sumergidas en un plato de leche que sostienen los elefantes que bailan el mambo mambo ué sobre los siete enanitos que se aguantan sobre las milanesas de punta incrustadas en el puré.

Cambio a la tipografía 3

Herman nos hizo pasar con un gesto amable. Nos acomodamos en los sillones de una sala amueblada al estilo

escandinavo. Herman ya conocía el motivo de nuestra visita: requerir información exclusiva para nuestra revista sobre su último encuentro con Comoglio.

No debimos insistir; con los ojos entrecerrados, como ayudándose con la oscuridad, relató la aguda impresión causada por la desastrosa apariencia de Comoglio.

Su aspecto, según la descripción, era el de la víctima de una malvada hechicera; parecía haber bebido de la copa de Circe, pues su apariencia era bestial, con andrajos que no alcanzaban a cubrir su desnudez, con la piel pecosa ampollada por la continua exposición al sol, la nariz chata, el semblante torcido, pesado, grosero; la cabellera y la barba sin cortar, copiosas y de un negro furibundo. A los extraños les daba la impresión de ser una criatura volcánica, arrojada con la misma convulsión que con un estallido hizo surgir a la isla que habitaba. Cubierto de remiendos y enroscado para dormir en su guarida solitaria de lava entre las montañas, parecía, según dijo Herman, un montón de hojas secas, arrancadas de los árboles otoñales, y así dejado en un rincón escondido por un remolino, un instante detenido, de un feroz viento nocturno que luego sigue soplando implacablemente, para ir a repetir en otra parte su acto caprichoso.

Cuenta Herman que resultaba el más extraño espectáculo ver a este mismo Comoglio, en una mañana nublada y sofocante, escondido bajo su horrible sombrero viejo de lienzo encerado negro, buscando patatas entre la lava. Tan torcida y encorvada era su extraña naturaleza que parecía que el mismo mango de su azadón se hubiera encogido paulatinamente entre sus manos, resultando un lastimero palo curvo, más parecido a la lanza guerrera de un salvaje, que a un civilizado mango de azadón. Era su misterioso hábito al encontrarse por primera vez con un extraño volverle siempre la espalda; tal vez porque ese era su mejor lado, puesto que era el que mostraba menos.

Cuando estaba plantando, su aspecto y todos sus gestos eran tan malévolos e inútilmente siniestros y secretos que

parecía estar entregado a arrojar veneno en los aljibes en vez de papas en la tierra. Entre sus prodigios menores y más inocuos está la noción que siempre abrigó de que también sus visitantes venían igualmente guiados por el anhelo de contemplar al poderoso ermitaño

JOHN COMOGLIO

en su regio estado de soledad tanto cuanto por el simple propósito de conseguir patatas o de dar con cualquier compañía humana que pudiera existir en una isla estéril. Otras veces, otro capricho inexplicable se apoderaba de él: durante largo tiempo se escabullía de los visitantes dando vueltas alrededor de su choza de desperdicios; a veces, como un ser furtivo, se escurría a través de los matorrales secos, montaña arriba, negándose a ver rostro humano alguno.

Cambio a la tipografía 1

...me hallaba en un banco, en Baltimore, mirando a la fuente saltarina del Harlem Park, junto a una mujer que llevaba un velo. Era alguien a quien conocía bien. Pero había olvidado súbitamente su identidad. No le podía ver la cara en absoluto debido al velo, largo y negro. Había llegado allí en su compañía.

Pensé que si le decía algo reconocería su voz cuando respondiera. Pero me hallaba muy azorado y tardé mucho en saber qué decir. Finalmente le pregunté si conocía a un hombre llamado Carroll T. Harris.

Respondió, pero el fragor del agua de la fuente al caer barbotando ahogó su voz y no pude oír nada.

Pasaron camiones de bomberos por Edmenson Avenue. La mujer me abandonó para correr detrás de ellos gritando:

—¡Fuego! ¡Fuego!

Reconocí su voz entonces y supe quién era, y supe también que en otros tiempos fue una persona de mucha importancia en mi vida. Corrí detrás de ella, pero ya

era tarde. Tanto ella como los camiones de bomberos habían desaparecido.

Recorrí las calles buscándola, la mitad de las calles de los Estados Unidos, Gay Street y la Mount Royal Avenue de Baltimore, la Colfax Avenue de Denver, el Aetna Road y la St. Clark Avenue de Cleveland, la Mc Kinney Avenue de Dallas, Lemertine Street y Conell Street y Amory Street de Boston, el Berry Boulevard de Louisville, la Lexington Avenue de Nueva York, hasta que en Victoria Street, de Jacksonville, oí su voz de nuevo, aunque a ella no pude verla.

Recorrí otras calles, escuchando su voz. Decía un nombre, no el mío, un nombre desconocido para mí, pero por muy rápidos que fueran mis pasos en cualquier dirección no lograba acercarme a la voz. Siempre estaba a igual distancia, así me hallara en esa calle que pasa frente al Edificio Federal en El Paso o en el Grand Circus Park de Detroit. Y la voz se calló.

Cansado y sin ánimo, entré en el vestíbulo del hotel que se levanta frente a la estación de ferrocarril en Rocky Mount, Carolina del Norte, para descansar. Mientras estaba allí sentado, llegó un tren. Ella bajó del tren y empezó a besarme.

Sentí gran vergüenza, porque todos se detenían frente a nosotros para mirarnos y sonreir.

... en una ciudad desconocida, persiguiendo a un hombre al que odiaba. Llevaba una navaja abierta en el bolsillo, y tenía la firme idea de matarlo si lo encontraba. Era una mañana de domingo. Repicaban campanas de iglesia y en la calle había un gran gentío que entraba y salía de la iglesia.

El hombre que buscaba me gritó, y lo vi. Era bajo y moreno, con un sombrero mejicano inmenso. Estaba al pie de la escalinata de un edificio alto, al otro lado de la plaza, riéndose de mí. Nos separaba la plaza repleta de gente, codo con codo.

Con la mano acariciando la navaja abierta que llevaba

en el bolsillo, fui contra el hombrecito, corriendo sobre las cabezas y las espaldas de la gente que llenaba la plaza. Las cabezas y las espaldas estaban a alturas desiguales, y la distancia entre ellas no era siempre la misma. Avancé escurriéndome y tropezando por encima de ellos.

El hombrecito moreno seguía en la escalinata, riéndose, hasta que casi lo tuve a mi alcance. Entonces entró en aquel alto edificio. Lo perseguí subiendo rápidamente escaleras de caracol, y siempre se conservaba a una pulgada más allá del alcance de mi brazo. Llegamos al tejado. Él corrió derecho hasta el mismo borde y saltó cuando mis manos lo tocaron.

Se escurrió mi hombro de entre sus dedos. Le arranqué el sombrero de un golpe y cerré la mano sobre su cabeza. Era una cabeza lisa y redonda, no mayor que un huevo de buen tamaño. Podía abarcarla toda con los dedos. Mientras le apretaba la cabeza con una mano, trataba de sacar la navaja del bolsillo con la otra, y entonces me di cuenta de que había caído desde el tejado con él. Caímos vertiginosamente hacia el millón de caras vueltas hacia nosotros, allá abajo, en la plaza, a varios kilómetros de distancia.

Y otra vez, tambaleando, tratando de meterme en el tubo corredor de la violencia, poco a poco. Las enseñanzas, los viejos maestros. Aceito cuidadoso la pistola, cerrojo hacia atrás verificando si la bala entra cómoda tranquila en la recámara, la musiquita suave que me tiembla en la cabeza, los ruidos engrasados precursores del estampido percutor montado cara fea de frente, ni un reflejo sobre el pavonado cuando la alzo a la altura de la cabeza y la musiquita de fondo.

Descenso cuidado el codo, engranaje de precisión el brazo ya casi estirado, la mira se mueve la vibración tranquila, encuadre perfecto, el ruido de repente dirección a los costados y el clac seco de la cápsula hacia la dere-

cha cuando algo que cae, una sombra que cae, la llamarada iluminó muy poco.

Jean Pierre Melville mirando al que se arregla el ala del sombrero; todos los silencios, los espacios vacíos de la violencia sobre el ala del sombrero que arregla, guantes blancos, o el moñito de Bogy un solo gesto los labios crispados con estrangulamiento sorpresivo, con disparos a repetición contar que mato a alguien
que trato de tomarlo agarrarlo del cuello pero se escapa grasosos lo engancho mis dedos en el pelo la cabeza tirón violento hacia atrás y apoyo sobre el cuello doblado la fina daga la apoyo y aprieto lentito la piel tirante corto lado a lado el chorro surgente.

Cambio a la tipografía 4

Cotidianeidad. Que empieza estando parado quietamente frente al poste indicador del 315. Sigue sin interrupción cuando subo al ómnibus en turno correspondiente por eliminación ósea.

Habiendo ascendido el componente uno de la fila empieza a subir el segundo. Al redondearse esa operación inicia su ascenso el tercer componente yo. Después de breves segundos de espera. El defecto fundamental de la frase anterior son esos segundos intrascendentes que además de breves no han sido determinados. Ni dos ni tres. Una ambigüedad dolorosa para un espíritu estricto. Introducción efectuada.

Casi sin notarlo casi como suspiros del más allá el acoso de las mismas viejas tentaciones. Impulsos eléctricos con mando autónomo. La gordita de dos pasos más allá. La vieja con leve cara de alcahueta en retiro que va introduciendo paulatina sin ningún tipo de aviso o resquemor su codito artero en mis costilloplas. Pelado macrocéfalo sentado muy derechito.

El juicio final en un ómnibus. Truenos relámpagos voces cavernosas yo montado a babuchas de la gordita sus delicados pies rebosando sanamente de los zapatos

florcitas rosadas galopando por el corredor taloneando los ijares de la gorda reventante azotando a la vieja Hinchacocos Rompecostillas con la cabeza que a este fin le cercené de un solo golpe al pelado. Una ceremonia rápida *e* higiénica.

Un oído avezado podría llegar a escuchar la siguiente conversación que se desarrolla en los asientos del fondo:

—Si pudiéramos o pudiésemos concebir una enorme maquinaria a vapor que funcionando fuera de derecha a izquierda con una fuerza potencial de unos cuantos caballos de fuerza...

—...si esta maquinaria estuviera o estuviese en función de un último dorado magnífico engranaje predestinado que no encajara o encajase con su macho correspondiente movimiento en falso patinada continua expiación de las culpas por el simple hecho de patinar...

—...de resbalar chorreando el aceite por las patinadas continuas por el encadenado fallar y si después de varios días de funcionamiento de esta máquina sin que por supuesto la tuerca final se mueva por imposibilidad mecánica...

—...y si por fin en un segundo magnánimo con acorde de cellos histéricos con lo imprevisible que caracteriza a los momentos cumbres esta tuerca se moviera o moviese aunque sólo levemente un milímetro o dos echara a andar ruidos rozamientos chirridos pero en movimiento entonces Dios omnipotente *sería* en los espacios restantes de luz entre macho y hembra.

Las monarquías se derrumban, la República es destrozada, pero los imbéciles continúan viviendo.

Cambio a la tipografía 2

Verdadero y definitivo comienzo.

Capítulo primero.

La tormenta, concentrada en carnosas nubes grisrojizas, se cernía en peligroso embudo sobre Chichatuacomte, el más sombrío monte de la turbulenta y malafa-

mada cadena montañosa de Dalton Rocks, en pleno corazón de Montana.

JOHN COMOGLIO

se acomodó de costado en su montura de 500 dólares y armando un cigarrillo con el aromático tabaco mexicano que llevaba en la bolsita de piel de novillo que día y noche colgaba de su cuello, pensó:

—¡¡Blady dirty shitting storm!!, from here to Nebraska there are only two steps.

Con sus finos y cuidados dedos, no-acostumbrados a las rudas tareas del cowboy de la pradera, terminó de armar su cigarrillo, humedeciéndolo con su lengua. Los cuervos que sobrevolaban al hombre y su montura quedaron atónitos al observar la pasmosa rapidez con que John encendía el fósforo en la bronca tela de su pantalón de montar.

Inhaló profundamente el esperado humo y, con un gesto de desaliento, continuó su viaje.

El rojo de los riscos se estaba convirtiendo en el color de la sangre oscura, cuando John penetró a caballo, a través de la puerta principal, en el cañón encajonado. Un oficial uniformado se encontraba de guardia, de pie al otro lado del muro, bloqueando el camino. Comoglio hizo detenerse su alazán con un brusco golpe de riendas. Había varios hombres armados a cada uno de los lados. Ninguno de los cuatro colorados estaba entre ellos. John se aseguró de eso, antes de obedecer al gesto del oficial, descendiendo de su montura.

—¿Have you a pass from General Otero? —le preguntó el oficial.

—No, I would not stay here.

Nada había de extraño en esta contestación. El cañón Losquadros, enclavado en lo más oscuro de Dalton Rocks era una ruta natural muy transitada por aventureros de la estatura de

JOHN COMOGLIO

en busca de un camino poco frecuentado por los representantes de la Ley.

—Then, it would be necessary that you put here all your armament —le dijo el oficial.

—I shall give it back to you when you will go on.

Comoglio asintió y desabrochó su cinturón con el arma. Fue tomado por un soldado, que le quitó la carabina y el agudo puñal que John había pasado de la funda de su antebrazo a sus alforjas antes de penetrar en el cañón. Loca "La Pelirroja" le había advertido que no tratase de esconder nada y que serían muy severos al registrarle.

d) lo sabemos: acercándose lenta, pasos frotándose muslo y muslo, frote lento sin medias de seda, sin tules, frotes solamente.

Con la mano extendida, gesto comprensible, loca ojos raros ya, "La Pelirroja" mirada de peligro.

Lo sabemos: guerra Argentino Paraguaya y los muertos en las salinas; ejércitos que dejan a los heridos en el camino. Un general de rostro hermoso deformado por la huída, dando apagadas órdenes. Y el cadáver; cadáver que van todos tristecitos con narices tapadas por el olor, y escupen, y uno pide permiso para salirse de la fila a mear.

Hay en todo esto de la loca algo de héroe y algo de tumba. Sobre nosotros.

Hay acercándose, ay acercándose, como se acerca mirando, sabe, uno achatado contra la pared por conciencia preclara del error. Los lamentos. Las huídas. El infarto de coronaria por regar las macetas.

Cambio a la tipografía 1

Ando vag*ando* desesperadamente por los parques en busca de un abuelito. Porque he arribado después de largas horas de meditación en inhóspitos lugares a la conclusión de que.

Si tuviera un abuelito que orientarme pudiera me-

diante el sabio consejo añadido a oportunas citas de Dostoiewski pronunciadas con calma voz no estaría o me hallaría entregado al paupérrimo grado de infamia de conciencia. En que me hallo.
Sólo podría salvarme del vagabundeo impreciso e impremeditado y de los correteos burlones degradantes un torrente de pausadas palabras surgentes de la barbada boca de un abuelo encanecido. A él podría confiarle mis aterrorizadas y por siempre fracasantes incursiones de cretinismo.

Y por los parques ando en busca de algún anciano rostro noble.

Cambio a la tipografía 4

Llueve en Madagascar. Y yo único lícito poseedor de las lluvias. Salgo a la calle en medio de algo. Huida rápida corredor de alta velocidad con arriesgados movimientos impremeditados. Saltico con ambos pies un dos en los charcos y me recontramojo cayendo de culote al suelo. Y salpico como en pileta a los ocultos en zaguanes.

Es un premeditado paseo pies mojados con novia romántica de paraguas verde que termina hablándose por teléfono dos resfriados.

Revoloteo como palomita blanca que va volando bajo el cielo azul. Manos abiertas a los costados invitantes a lluvia más fuerte o a cataclismo imprevisto. En una esquina encuentro a Bisbal midiéndose los rollos mojados de la panza. Como siempre preguntarle cómo no estabas muerto y el como siempre pelo mojado pegado atrás que me contesta no eras vos el muerto. Y seguimos caminando juntos por el medio de la calle principal mojándonos como lampalaguas cantando fuertón "Por los caminos que conducen hacia Eretz" en zigzag la boca llena de agua haciendo árabes saludos cintura por el medio a la lluvia bienhechora.

Hablamos de las várices de la madre del juguito de

naranja a la noche cuando la boca está seca de algunas tetitas por ambos conocidas de los pic-nics en primaverales días del traje con chaleco el sábado a la noche. Es la lluvia el juguito de naranja como en la propaganda exclamaciones saponas placenteras de panza llenísima y el buche refrescado con naranja bienhechora hasta las barrigas saltantes.

La caminata entre la confusión de la lluvia mirándonos a cada cuadra para saber del sapismo del otro cada vez más rápidamente cambiando de lugar adelante y al costado. Él y yo que cambiamos de lugar a la velocidad un poco menos que la luz hasta no saber dónde está ubicado uno y dónde el otro se cambia de lugar y no se sabe por la lluvia y el zigzag o a veces un codazo descolocador de uno adelante o atrás para que no se sepa. Nadie sabe cuál es Bisbal y quién soy yo el de adelante atrás y quién de los dos estará en Brasil.

Cambio a la Tipografía 3

e) Un largo viaje al fin de la noche.

f) Esperas. De mano apretada, la pelotita contra el frontón. Esperando, y mientras se espera recordar citas, y mientras uno se inquieta por la tardanza inesperada de Comoglio se acerca el verdadero final.

Final:

un alarido de consumido por las enfermedades tropicales periódicas en el oscuro corazón del Matto Grosso; hubo una búsqueda exitosa de diamantes y aquí termina todo. Auxiliado por una compasiva nativa aborigen que por última vez lo besa, con una honrada caricia finalizan aventuras sin par. Lamentamos el ansioso acercamiento de

JOHN COMOGLIO

a la muerte.

No es fácil seguir con un protagonista muerto en plena selva. Su cadáver y el relato de las ávidas tropicales moscas.

Sin resuello la nativa que lo besa sin saber que la muerte.

Los respetos necesarios: entierro con tam-tam jubilosos batientes por fallecimiento del atrevido invasor. La flecha llegó al blanco con precisión y violencia necesarias; un estertor y la nativa que conocemos. Comoglio ha muerto; rapidez, alegría, alegría y festejos, barco a la vista (*Cambio a tipografía 2*)

BARCO A LA VISTA

y

delgada columna de

humo avisantes en la lejanía. La penetrante mirada del vigía que todo lo advierte. Entrenamiento riguroso. Desde chico en terraza vigilado por la responsable madre viuda de marinero, mirá, mirá con golpes de puntero entre las cejas por desviaciones de atención. No es juego el oficio. Es una fiesta la vida. Etc., etc., etc.

La vista penetrante que desgarra las pesadas cortinas del viaje para dar visión panorámica de los desiertos arenas Irakesas.

Irak, reconfortante conocimiento del harén formado por recatadas turistas pakistanas;
pakistanas, oh, pakistanas, crisol de razas, cruce de caminos de la belleza internacional, chocolate de tres colores.

Fuerte de caderas es mi pakistana. Pakistana Ella interminable que me sorbe la sesera de una sola mirada intencionada.

Cambio a la Tipografía 3

Violentando a la gramática no violento un corno a la vela.

Cambio a la tipografía 4

Tirado muy aplastado sobre la arena tibia.

Con manchitas de sol que vienen y van en ojos cerrados.

Todo el vientecito aire saludable. Los pies mojados a ratos por olas guachonas.

Pensamientos abstractos divagata placentera. Playa cuasi desierta paradisíaca con algunas ninfas lejanas. A todo esto un cangrejito rosadón vicioso carnal heroico que caminando venía hacia atrás del hermosote perfecto con sus pinzas ambidextras entrenadas para cualquier contingencia.

Cualquier contingencia yo que me las clava profundas en mi dedo gordo del pie derecho atentamente. Subjetiva de mi rostro por el cangrejo con mi ay de dolor. De un salto que casi no toco el suelo rencoroso (yo) que lo miro con intención de agachada. Para darle de Villadiego las que le tocan. Programas veloces de sopa sabrosísima o

de cangrejo pisoteado por una aplanadora municipal solidaria con los contribuyentes. Pero el tierno bichito parece saber más de lo que le corresponde. Por escala biológica.

Cuando me agacho con aviesas intenciones de desnucamiento cangrejal el rosado aprieta más sus hábiles pincitas previniendo pareciera acercate que te lo corto limpio. El dedo. Soeces palabras mías invocaciones a los dioses y a las generaciones cangrejales pero me levanto obediente con rencor inolvidable.

Guachito Pinzón.

Tentativa de ahogarlo en el mar de los Sargazos. Pero el guachito es guachito anfibio sobreviviente de mis asesinas tentativas. No ahoga-se. Cerebro funcionando a una velocidad digna de las circunstancias. Pienso en reventarlo de un garrotazo inclemente. Lamentablemente todos los garrotes disponibles están lejos para tanto dolor. Breve caminata pensante hacia delante mío detrás suyo por no contrariarlo.

El poder de las Pinzas. Trato de sumirlo en la confusión de la arena. No logro convencerlo de deber confundirse. Todos los caminos cerrados.

Paréntesis para la desesperación.
(¡Desesperación!)
Indudablemente estamos ante la presencia de un acto comando planeado con toda exactitud y perfección y acondicionamiento de relojes a la hora 0. Negrísimo panorama. No tener ningún zapato a su medida.

Solicito ayuda a veraneantes que están tan tirados como yo más arriba. Ni con sollozos. Resuelvo relatarle al cangrejón lo ingrato de mi vida en general para lograr su convencimiento de equivocación por no justicia. Implorando piedad a un cangrejo oscuro sin compasión. Sus ojitos miran-me contestando soy la gota que rebalsa el vaso.

Últimos recursos. Lágrimas en mis ojos. Ira en el corazón. Exorcismo verbal con la vieja fórmula rajá turrito rajá. No obedece por incultura. Le regalo la colección de obras completas de Fabril saltando sobre una pata.

Manoteo final. Solicito al señor sentado en una mecedora revólver en mano esperando al asesino de Trotsky que lo baje de un balazo al degenerado cangrejo. Pero él nada.

Cambio a la tipografía 1

Te canto porque estás vivo, Comoglio,
y no porque te hayas muerto.
Te canto porque no es cierto,
Comoglio,
que te hayas muerto.

Está tirado en la plaza panza abajo. Está tirado y los verdes árboles el triste canto entonan, el triste canto. La cucharita de largo mango que su mano sostiene, va y vuelve del plato a su boca, llevando rebosante carga de miel natural de abeja que engulle con placer y dlg dlg de lengua.

El plato de miel sobre el césped, esplendor en la hier-

ba, y la lenta tarea incansablemente criticada por incomprensivos paseantes.

JOHN COMOGLIO

sólo atento a la miel. Miel en boca, panza en tierra. Cuando la loca salta, agitando la cabeza pelo paja sobre el sillón de la sala, abriendo y cerrando las piernas, Comoglio se sacude.

La loca saltando-palmoteando diez dedos finitos, saltos largos sonrisita, saltos largos sobre almohadones hundidos al compás de las palmas 3 × 4 y

JOHN COMOGLIO

abre los ojos primero uno.

Y cuando el otro, mirada avizora, el cura superseñor la larga sotana rozando el césped, cruzando la plaza paso firme hacia un joven pelo-pelo chuzas sobre los ojos que sorbe lentamente
cucharita a cucharita
un plato hondo hasta el borde de miel.

(TERMINA PEDRO CAR)

(COMIENZA CASTRO)

Y cuando llega hasta mí, que interrumpo cucharada por medio mirando sonriente de buenas tardes caballero, hay:

Manos con dedos punta palillo de tambor que levantan desde abajo la sotana y paseo lento del trapo negro que termina al envolverme la cabeza con cucharita en el camino volcándose y se cierra el trapo manos firmes envuelven la bolsa de cabeza ahogando, salticando, aullando, la polka del ahogo, hasta aquí llegó la miel, que me ahoga el festival de la asfixia, el largo trago, la larga espera, el tiempo contado, el negro sofoco, la miel fatal.

Barco a la vista.

Los rusos. Siempre me gustaron los mongoles que llegaron a Europa porque no son navegantes. Están rodeados de un mar helado todo el año. Morsas heridas, cachalotes. Los rusos bajan en hordas mongólicas arrasadoras de todo. Atila, el castigo de dios. Por donde su caballo pasa no vuelve a crecer el césped. Aquí hay un lío. Los indios de aquí son raros. Escondían el oro de los Incas.

Cuando se sube se condensa en las nubes; allí se esconde el oro.

Aquí hay húngaros, pero no mongoles que corten cabezas. Si hubieran venido aquí los mongoles, o se civilizaban los colorados, o no queda ninguno. Los mongoles salvajes y metódicos en el saqueo. Ahora hay mongoles en Italia. La ronda de los cachalotes. El arpón que se prende a la carne-grasa blanquita.

Ataque de la caballería mongólica a mis queridas pakistanas. Sin respeto por femineidad o bailes balikeses. Muerte a las nativas con los arpones largos en las praderas italianas. Los frentes del caserío pintados con cal blanca y el aljibe en el centro de la plaza.

El aullido de Comoglio en el mar: ballena enloquecida, sudorosa, bloqueada por los hielos viajeros; aullido grito en la punta del arpón, un salto de auxilio; Comoglio ballena asfixiada.

Los mongoles hábiles milenarios cazadores, estandartes oro y rojo en penínsulas y estepas, incursiones de saqueo a la luz de las antorchas, la prosa fácil, la piel de sus rostros endurecida por los cuatro vientos de los mil desiertos.

Pobre de mí: ésta es la serpiente que concebí y amamanté; mataste al padre, morirás a manos del hijo. Cámara rápida pies mongoles movedizos en desierto arenoso, resbalando, viento fatal y silbido del viento fatal en-

trando y saliendo de las cuevas cavadas por la erosión y tanto tiempo sin vernos. El hijo del hombre que asesinó, asesinará. El nieto seguirá el ejemplo del padre y del abuelo.

En esta carrera con final fatídico van metros adelante de los mongoles aullantes varias pakistanas pelo flotante sin respeto por convenciones de calma oriental.

Pakistanas sumamente preocupadas, el ceño fruncido, carrera pensativa por fama depredadora de los mongoles sonrientes.

Jadeo jadeo, la carrera de postas interoriental. Desafío de todo un continente, victorias nacionales. Vuelta al chapuzón de cabeza comogliar que emerge resoplo al aire de demasiada sumergida.

El resoplón angustiado y burbujas de ballena sumamente herido el hígado. Dos mongoles arponeros del Pequod y su cacería del Comoglio blanco, dale que dale sobre la espalda que se revuelve
mientras las pakistanas se detienen para el primer descanso de su larga carrera.

Cambio a la tipografía 4

Yo no entiendo por qué me mira con esos ojazos cariñosotes estoy completamente enfermo de la psiquis frenopática o es amor lo que esta hermosa mujer proponeme con silencios repetidos de café a la turca. Mirémosla con cautela de costado.

La miramos cauteloso con cabeza de costado repetidas imprecaciones de los ojos parpadeantes mensaje intraducible etc., con fotografías en la repisa. Avancemos unos pasos.

Le avanzamos unos pasos el primero y el segundo las manos con gestos circulares enredándose en ovillo de lana para tejido de pulóveres de cuello alto. Encendamos una fogata comprobatoria.

Le encendemos la comprobatoria invocante a los dioses con voz quebrada por la ansiedad y el martirio de la es-

pera porque no puede ser. Que de mí se halle enamorada tan súbito si aún mis bigotes no están del todo crecidos. Sabiendo que cualquiera hasta la más bella cuando los bigotes frondosos y selváticos.

Pero así no. Detenerse. Qué extraño complot se urde. De qué intriga palaciega soy presa (o). A qué leones y víboras venenosas arrojarán-me si mi atrevimiento si de pronto un acercamiento sorpresivo desde atrás con un libro en la mano arrojándolo tirando libro lejos de la presencia me arriesgo a tocarla.

Tan inmaculada y tan obscena. Advertencia. Preciosotas mujeres: no me miren sin atreverse a tocarme. No se (me) acerquen sin estar dispuestas a desnudar a este tierno audaz literato sus secretos en arremolinadocontacto físico-espiritual. No hagan de mí la presa de la frivolidad 40 grados centígrados. Pues soy tan engañable tan voluble y tan fácilmente reductible que no vale la pena.

Si vuestras intenciones son aviesas dejadme en soledad o en santidad. Las llagas de un desprecio son en mí cuasi imborrables.

Cambio a la Tipografía 3

Proyectos de locura. Sentado y frente a mis ojos en punto de horizonte mi agraciada figura en posición invertida, mis pelos respondiendo a la ley de gravedad en ordenado caos. Mi figura invertida, proyectada, un poco más chica que el modelo original, va bajando lentamente. El descenso. Caída hacia arriba. Un salto al revés. El de-enrevés del pozo surgente.

Una negra bandada de pájaros. Absolutamente común, cotidiana, previsible. Bandada negra de vuelo en vuelo decididamente no-engañoso. Solamente un piccolo detalle no encuadrado en los marcos de la lógica. Observación atenta que los ojos, nada más que los ojos de pájaro negro, son un poco más cóncavos de lo que debieran. Ligera concavidad de más, como si algo entendieran que rompe lo absolutamente común cotidiano previsible.

Un movimiento de mi hombro que parece estar causado por un impulso eléctrico lanzado desde todas las direcciones posibles.

Cambio a la tipografía 1

La espalda que se revuelve soy la primera persona pensativa acceso de novela autobiográfica, lapsus amoroso recordativo emocionado con lagrimones saltarines por Eve Darno, cancionista desnudista por hoy solamente actriz exclusiva de Manhattan Club Puertas Abiertas.

Boca de princesa, juguetes pensativos de labios libres, Eve vaso comunicante revoloteando sobre las mesas, trayectoria planificada
y hay vuelos
crujidos de enaguas
lento desnudista vals manos tomadas, pasión irrevocable Eve grave, voz solemne entre el espeso humo de Puertas Abiertas, vestida de felicidad, ojos picarones entrecerrados desviándose como diciendo.

Gesto sobreentendido de sonrisa boca chuaaaac, ese movimiento de hombros solamente para los pocos que aquí somos, frunce entre las clavículas que baja a los senos dirección de arroyuelo con malas intenciones, patinaje cámara lenta sobre el hielo de los encantos. Patinada pies filosos, hirientes, despiadados mientras la canción conocedora sonrisa, el gestito espejo al frente cuando la cabeza gira hacia el costado.

Somos los elegidos de un gesto amable
secreto. Entusiasmado levanto los codos y más tarde ruidoso aplauso de brazos contra costillas, restallando despacito cal cla cal clac inclinaciones de cabeza, secreteos.

Cambio a la tipografía 4

Almorzando en la casa de mi tía del Tíber con toda la familia y los manjares y las gentiles palabras cruzándose.

Yo podría atender al menos o más un poco si pudiera

desembarazarme del papel madera que envuelve mi cerebro. Enorme hoja volante que se enrolló con vigor en torno a la caja craneana. Tirones y tirones que no son bien mirados por comensales parientes queridos.

Y solamente son frases sueltas. Como gritos lejanos del jardín de infantes en Escocia. Acción. Primer intento serio de despegamiento del papel entorpecedor de la alegría familiar. Tirando la servilleta bajo la mesa para poder debajo de ésta la tarea desenvolvente del papel madera. Mi primo Huevos Claros gentil y estilizado más que todos se apresura a recogerla con solicitud extrema.

Llega como la luz de una cometa fugaz la comprensión de que algunos caminos están cerrados. Severa incomodidad por fallas imaginativas propias en lo desenvolvente. Como al borde de un precipicio el inminente desbarranco familiar. En cualquier momento el caos gastronómico y yo su epicentro. La incomodidad que me provoca espasticismo con los mariscos que consigo hacer revolotear amablemente como canarios cojos hasta depositarse en los baberos y pecheras bordadas de mi tía Rebeca Durespina.

Confusión avergonzada apabullante elección de castigos selectos del purgatorio conocido. Mesándome los cabellos tratando de alcanzar el papel que llega a ser fatal en el momento en que Jacobo Durespina desdichado marido de la de más arriba me increpa amonesta gritos secos indignación a flor de labios desdicha de sobrino me grita que Mardou llevaba desabrochadas las mangas camisales e incluso alguna vez desnuda.

Y el callejón acurrucada y los sueños la carta la hija muerta. Y yo contestándole indignado en el colmo punto determinante de la locura que la Maga patatín en el club de la serpiente. Y él que la nobilísima Molly en Nueva York patatán en el oscuro prostíbulo siendo amable. Y yo que Gala patafustrín con el amor de la mirada inmediata. Y los viejos cretinizantes. Y él que Youki patafustrán con el olvido el silencio y la vuelta al mundo. Y yo

que Nadja y sus flores que Nadja y sus miedos que Nadja y sus encuentros impremeditados y otra vez el temor a la locura. Y la torta en pedazos flotando por los aires todo esto mezclado con mariscos y los gritos de ópera gritotes nauseabundantes emitidos con precisión demoníaca por Huevos Claros aplastando a pisotones al pelotón de los sobrinos más queridos.

Cambio a la tipografía 2

Himno – Aleluya – Villancico número 1.

Debajo del título soy yo aquí recién el llegado a París, la niña que llora en el fondo de la habitación; soy yo midiéndome los pelos, agarrando fuerte mis nalgas, midiéndolas, los dedos que aprietan descubridores de yo hermosa, la recién llegada, que tiene el culo blanco muy agarrado sostenido firme arriba, abriéndolo y lo cierro; el atrás de la llegada a París, breve himno cantado sosteniéndomelo por las calles de Guía Turística, o sea yo llorando contenta con el culo en las dos manos mostrándoselo
selo
que se lo muestro a quien lo quiera ver, regalo durazno de estación, mercadería lícita de la recién llegada. Ascenso inesperado de la antes más conocida como lavandera de Portugal y ahora frágil princesita parisina, dueña del trapo de piso que un gran día tuvo valor para huir del país natal arrastrada por el Gran Maestro Repostero que días y días para hacer un solo flan con crema pero a la perfección.

Creo en mis manos que lo sostienen, creo en mis increíbles andanzas nocturnas de niña perdida la chaveta; soy una florcita en erupción, una voz que sabe hacerse escuchar, hábil prestidigitadora del universo en llamas. La canción villancico creciente que me sube como un timbre sonador adentro subiendo desde el culo, timbre villancico de la alegría laralauyuy, esta historia imparable que a cada rato vuelve a empujar del uyuyuyuy, noticia trágica aguantando la risa con las mejillas infladas

esperando estallar en un prrrrr con saliva que moje al amable receptor de la tan desagradable noticia
con puntos y comas; recomendarle del principio al fin que no se pierda el alegre minuto mío correteador por las calles, me mire siga con la mirada desde alguna terraza con prismáticos; el recorrido mientras aguanto la desagradable noticia sabiendo como la risa, esperando las cosquillas en el paladar, alguien repite es una fiesta la vida y entonces el prrrrrrr mojador con sorpresa del que no esperaba.

Cambio a la tipografía 2

Buenos Aires, 27 de setiembre de 1968.

Mi querida Margarita:

Una carta invadida por recuerdos. La verdadera despedida. Palabras que debí decir. Ahora cuando escribo, la conciencia de haberla perdido. La lluvia que se filtra entre los árboles. Un paseo inolvidable por la costanera. Este amanecer lluvioso sin usted.

Desgraciadamente nuestros caminos se han separado.

Dolida, no le queda otro remedio a mi vanidad que escribirle estas sentidas líneas, pobre sublimación de mis ansias. Aunque hoy Ud. execre de mí; aunque me desprecie olímpicamente con el donaire que siempre la caracterizó, no puedo dejar de escribir este vano intento de disculpa por haberle enviado en aquel nefasto día, que hoy recuerdo con horror de manos sobre el rostro, ese cercenado cogote de gallina.

Debí estar muy loco Margarita. Debí haber perdido los sentidos todos Margarita. Debí no reconocerme en el espejo en que me miraba. Debí estar buscando el castigo divino. Margarita, Margarita.

Hoy solamente me queda recordar. Recordarla. Dibujar su liviano andar en algún limpio rincón de mi cerebro.

Hoy solamente me queda recordar. Mis dedos tamborileando taquito militar sobre sus clavículas bien formadas bienamadas bienvenidas. Sobre sus clavículas muy

bien. Realmente muy bien en las tardes soleadas de mano contra mano, muy bien en el vestido verde, muy bien en nuestras enloquecidas noches de vasos rotos.

O cuando arrojábamos narcisos a los chanchos mientras Margarita gritabas un chillido yes por entre tus dientitos. Y yo callaba, sabiendo muy bien por qué lo hacía. O tomábamos mate de la misma bombilla los dos agitando nuestros muslos.

O como en los baños turcos se confundían nuestros sudores complacientes del uno para el otro. Margarita, cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, te parecías al mundo en tu actitud de entrega. Margarita. Cómo olvidar nuestra gloriosa participación en los mitines trotskistas.

Cambio a la tipografía 4

Porque cuando uno se pasea por los bulevares no puede evitar los mitines trotskistas emergentes cada un dos por tres.

Zac.

Aparece sale a flote sin demasiado esfuerzo el mitín con bullicio y bucharanga y uno que por desocupado termina escuchando a una señora gordísima sostenida desde los mismos pies por dos fornidos de los grupos de choque. Habla moviendo transmisión telegráfica golpecitos cortos increíbles las cejitas pilíferas.

Yo sin poder resistir. Fuerza interior indeterminada arrojante arriesgada peligrosamente. Fuerza centrista anti-obrera burguesa golosa en fin. Saco con rápido movimiento mis caramelitos ácidos. La tarde declina. El sol vierte sus últimos rayos entre las copas arbóreas. Empieza el proceso masticatorio de graves consecuencias sonoras y mandíbulas rumba desenfrenada *a* *a*mbos costados. Penetrantes ruidos deglutivos. Se expanden en ondas cimbreantes y acaso líricas.

Efectos de primera instancia tímpanos de exaltados

oyentes heridos son por la acidez masticada.
De segunda instancia enojados miramientos trotskoides cuellos que mueven-se con circular movimiento nada promisorio hasta posar enfocar ojitos de atención flotante en cara rostro del aquí mascante.
Inmutable altivo recóndito oscuro meto otro en boca mía.
Chistidos proletarios.
Una pelotita agresiva perfecta los dos papelitos envolventes de la acidez anterior. Arrojamiento con demasiada puntería en dirección a la cabeza de la gorda señora que habla con pelitos en las cejas y piernas suyas.
Un sopapo de mameluco desde la izquierda que abarca mejilla y oreja. Comienzo trepación con la habitual velocidad de un hombre hecho a estas lides guerreras al árbol más cercano. La turba extremista que me persigue con intenciones linchescas pretende seguirme en mi trepaje. Los ahuyento con exorcismo austrohúngaro imperial de punta *de de*dos. Festividad en marcha. Carteles y ornamentos alusivos de papel crepé. Se amontonan en la base de mi árbol-residencia momentánea los primeros periódicos encendidos de la noche.

Gran alegría del diariero de la esquina por gran demanda de quinta edición Crónica La Razón la quinta diarios. *Con*sigo *con*tener por algunos segundos a la horda con el grito seguro y autoritario:
—¡Quiéranme mucho, mi vida es extraña!
Reincorporándose de la caída sorpresiva reinician las hostilidades al grito de:
—¡Reputo, hijo de fascista!
Recibo el arrojamiento de platos de sopa tibia y cotizaciones de la bolsa. Ayuda escalonada de pies y manos sobre espaldas y hombros para el asalto a mi reducto. Emocionado frente a este cuadro conmovedor de solidaridad obrera enjuago-me dos lágrimas furtivas que corretean por mis mejillas.

Cambio a la tipografía 1

El guardia miró hacia el otro lado del río.

Sus oídos estaban afinados para percibir todos los ruidos de la noche y, por larga experiencia, conocía los que no tenían importancia. Si un animal se movía en su agujero, él no le prestaba atención; si cantaban algunos grillos, su oído los descartaba. Espió a través del río, tratando de determinar en qué lugar el follaje era menos denso. Mientras miraba a aquella parte del bosque tuvo la certeza de que un hombre se estaba moviendo. Codeó a Comoglio. Se despertó rápidamente y su boca se contrajo. Su mano tanteó el resorte de la ametralladora y la hizo girar lentamente hasta apuntar al bosquecillo de cocoteros. Tragó saliva.

Pequeñas descargas parecían atravesar sus miembros; su cabeza estaba tan vacía y despierta como si la hubiera sumergido en un balde de agua helada. Se humedeció los labios y cambió ligeramente de posición, sintiendo que podía oír la flexión de sus músculos.

Un crujido. La cabeza de

JOHN COMOGLIO

comienza

un veloz giro que se interrumpe cuando una mano enguantada lo sujeta firmemente de la mandíbula y la boca. Una torsión rápida y violenta, un gemido apagado. El puñal que toca nerviosamente su cuello buscando algo. Se hunde en el costado, mientras el cuerpo se sacude eléctricamente, piernas y brazos saltando, y sigue su recorrido paralelo a las clavículas cortando también el cuello de la camisa. Estertor y la mano suelta la cabeza guardiana, golpe seco contra el suelo. Mirada en alto hacia los tanques de gasolina. Corrida agazapada. Primero un resplandor en la base de los tanques, más tarde el sonido de la explosión y la llamarada que ilumina el río como si la luna. Los pedazos que se reparten en el aire terminan ruidoso el trayecto entre la maleza o salpicadu-

ras en el río. Una ametralladora disparó desde el otro lado, y Comoglio se metió en la zanja. En la oscuridad la ametralladora lanzaba una malévola luz blanca, como un soplete de acetileno, y su estruendo era aterrador.

Comoglio miró otra vez al otro lado del río. Todo estaba en silencio y los inconexos y bruscos estallidos del fuego estaban olvidados como las desvanecidas chispas de una piedra de encender.

Nada se movía en el río ahora. A la luz de la luna, los cuerpos parecían mustios *e* inhumanos como bolsas de maíz. Un soldado comenzó a flotar corriente abajo, de cara contra el agua. Sobre la playa, otro soldado estaba tendido de espaldas. Desde su cuerpo brotaba un lago de sangre, y el vientre rasgado, entreabierto, semejaba las entrañas hinchadas de un ave. Siguiendo un impulso, Comoglio hizo fuego sobre él y tuvo un estremecimiento al ver las convulsiones del cuerpo.

Cambio a la tipografía 2

El rigor científico, el humor típicamente argentino y la pasión por el destino de la humanidad se unen en magnífica síntesis en este libro del eminente narrador argentino Horacio Romeu.

Hace dos años este libro, "A bailar esta ranchera", agotó su primera edición a los pocos meses de haber aparecido. Esto produjo gran sorpresa: se trataba de una novela de amor, género considerado normalmente como de poca venta. Su autor era joven y absolutamente desconocido. Las polémicas que se suscitaron, las cartas que se escribieron, la crítica periodística, mostraron el interés con que defensores y atacantes encaraban este tipo de temas.

Comprendemos que "A bailar esta ranchera" puede provocar una polémica aún mayor que "Memorias de una Princesa Rusa". Pero también entendemos que el escritor no es un juez que administra justicia, sino un hombre que mira y narra lo que ve; por lo tanto, el problema es nues-

tro, de los que leemos, los que vivimos, los que somos mirados.

Cambio a la tipografía 4

Solamente me queda breve paréntesis matar acabar a Vilgot Saroviotski con la sangre fría que me caracteriza para dar por terminada la misión.

Uno de mis hábiles soplones un vienés de aspecto dudoso y dificultades con las erres mantenido a buen precio me da el soplonazo con la dirección del departamento de Vilgot.

Agente Pepón en acción.

Llego en raudo vuelo violento súbito dudoso de rostro pálido al domicilio de la carroña vilgotiana. Vacilación inicial rumor en los corredores mis ganzúas predilectas y la puerta zás abriéndose. Golpazo retumbante puertal para sorprender al infernal Saroviotski cabellera alborotada bailando sobre su cama la raspa si señor es atómica y popular y queda petrificadísimo al verme.

Pausa dramática. Segundos en suspenso silencio amenazador.

A los ojos me mira gritando acto seguido sin solución de continuidad infame Pepón maldita sea tu madre y maldito el intelecto deductor que te trajo hasta mí y continúa el muy audaz soberbio maldiciéndome de tal suerte que decido aplastarlo como a una cucaracha oligofrénica.

Sobre mí se lanza sabedor que la mejor defensa es el ataque. Sobrevolando mesitas de luz y ceniceros y aparatos de enemas. Táctica adoptada preparación años enteros de entrenamiento silencioso rigor franco-prusiano. Déjolo pasar hábilmente con desdén para aplicarle el karatepúm en la oreja. Única oreja vilgótica. Tiro-le afanosamente de *su su*cia lengua con gritos airados. Seductor de menores de liceo hombre de liga en mano Gran Voyeur autodidacta engañoso cocainómano bestia innominable albino con tendencia a la ferocidad descon-

trolada carroña de los tiempos sucio tratante de postguerra.

Momento culminante casi muerte a patadas cuando irrumpen salvacionalmente su novia altiva y variados secuaces imperdonables que con furcas al cuellito me reducen a la impotencia más extrema.

Me revuelvo en mis ataduras con furia desatada y la promesa de revancha en la mirada. Los férreos brazos de mis captores.

Me cloroforman la clásica naricita y me trasladan envuelto en una alfombra y protegidos por el anonimato a oscuros subterráneos ocultos en el mismo vientre de la ciudad. Al despertar de mi forzado sueño privador de venganza líbrome a pura fuerza de las cuerdas que me impedían todo. Avanzo lentamente hacia la siniestra pandilla y mato a todos los allí presentes a patadotas en las canillas. A todos menos a la novia altiva del ahora muerto Vilgot que con gesto desprendido se recuesta mimosamente sobre mi enorme pene ahora erecto por la enorme profusión de sangre sucedida.

Cambio a la tipografía 1

Quiéranme mucho; mi vida no es extraña.

Cambio a la Tipografía 3

Terreno: un patio.

Un campo, el castillo o la fortaleza. Otro campo, más lejos, la guarida de los bandidos.

El señor del castillo feudal o fortaleza que partió para la Cruzada, había dejado solos a:

—la princesa
—sus tres niños 8 personas de pañuelos azules.
—cuatro pajes
—bajo la tutela de cuatro caballeros pañuelos amarillos.
—porque la región está infestada de bandidos pañuelos rojos.

Silencio.

Los bandidos tratan de entrar al castillo o fortaleza para hacer prisioneros a sus ocupantes y conducirlos a su refugio
o guarida.
Van en grupos de a tres llevando a los prisioneros, aunque éstos no pueden ofrecer resistencia. (Tirones y brutalidades.)
Los bandidos son invulnerables en su refugio.
Fuera de éste deben evitar a los caballeros, los cuales pueden matarlos con sólo tocarles, siendo los caballeros a su vez invulnerables.
Todo bandido asesinado vuelve a su refugio cojeando para tratar de recobrar la vida.
Un aullido.
Cuando se efectuó el rapto de la princesa, la intervención de los caballeros matando a uno de los bandidos debió indicar el momento del rescate. Los bandidos debieron volver a su refugio para salvar la vida, y la princesa raptada volvió al castillo o fortaleza inmunizada durante todo el recorrido de vuelta.
La partida es ganada por los bandidos si, a medianoche, han raptado por lo menos a la mitad de los pañuelos azules residentes en el castillo o fortaleza.

Cambio a la tipografía 1

En el castillo o fortaleza hay pocas luces encendidas; la familia real replegada en el ala Oeste cuyas entradas se hallan bajo severa vigilancia de cuatro caballeros pañuelos amarillos. Con la mano derecha enguantada aferrando la empuñadura de su espada, el caballero dos cabecea de sueño. Van con ésta tres noches de vigilancia insomne.
Se escucha el ruido de una ventana que golpea periódicamente contra sus fallebas. En el cielo hay una extraña luz.
La princesa tiene en su regazo las cabezas de tres niños dormidos pañuelos azules. Manos que acarician las

rojas cabelleras de los tres predestinados mientras esperan que acabe la pesadilla; era como si también nosotros hubiéramos retrocedido de pronto al punto dónde, niña una vez más, la princesa estaba en su cama, y la madre, quien, según decían, la prefería, cuyo amor ella había perdido y cuyas cenizas, largo tiempo dormidas, fueran profanadas en su lugar de reposo por los bandidos, bajo los cedros, entrase una vez más a contemplarla antes de partir de nuevo. Muy lejos estaba aquello en aquel tiempo, pero el camino era recto.

Y recto como era ese camino del tiempo, la niña que durmió tranquilamente en esa cama se había perdido en ella, como nos ocurre a todos, como es inevitable que no ocurra siempre; aquella niña estaba muerta como cualquier otra de su sangre en el bosquecillo de cedros profanado, y cuando miramos a la princesa a través de aquel abismo insalvable, la miramos con compasión, tal vez, pero no con misericordia.

Si estuviera destinado a morir cien veces, y a vivir otras tantas como castigo a los recuerdos de mi primera vida; si entre esas cien vidas se me dieran a elegir alegrías o sus simétricas privaciones, recuerdos a la madrugada, no elegiría nunca, sólo de eso estoy seguro, una alegría tan inmensa que tenga que pagar, irremediablemente, el terror sudado, inclemente, de la princesa que acaricia tres cabezas esperando un regreso nocturno, creyendo reconocer en cada ruido del bosque el galopar de un caballo cuyas pulsaciones le son tan conocidas como las tres cabezas rojas acariciadas, herederas del fuego aventurero de su padre colorado 4 luchador de las Cruzadas;

de su padre que cae del caballo con arneses oro y rojo que le aprisionan la pierna derecha, y son esfuerzos de ambas manos por salir, nadar en el aire con la boca que aspira profundo y las manos el mismo gesto que acaricia tres cabezas, los dedos en la mandíbula inferior, recorriéndola, que llega hasta la cuerda de la garganta la-

tiendo sueños guerreros, tres pajes que inquietos por las habitaciones del ala Oeste mirando al horizonte que principia a enrojecerse, esperantes del mensajero con la buena nueva, del sonido estremecedor de vidrios rotos, de los colores alegres en el aire anunciando el regreso de

JOHN COMOGLIO (*Cambio a la tipografía* 2)

a estas líneas; Comoglio que vuelve con sus valijas llenas de frutas de estación, el cabello enjoyado con coronas de guindas, y cerezas, y uva dedo de dama, y nueces avellanas y almendras, y hojas de laurel, de mirto, de cannabis, y frutillas, frambuesas, moras, y canta alegrándonos con picarones ojos que nos guiña, con alegría debajo de la mesa, con cartas ocultas para el mayor asombro, con hábiles dedos de prestidigitación, juegos malabares con el tiempo y el espacio, el tiempo es la sustancia de que está hecho.

El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, graciosamente, soy

JOHN COMOGLIO

Cambio a la tipografía 4

ALFA

Soberbio. Con mi larga túnica blanca que gasta los pies.

Mis órdenes son precisas y perentorias. El ocaso desencadena sus colores más desgarrantes. Con puño firme organizo el pic-nic del día de la primavera. Se reúnen inmensas cantidades de adictos a mi organización. Un apasionado llamamiento a manifestar en este día ha despertado en millares de personas la conciencia combatiente.

Congregados en desorden pero voluntad y obediencia ante mis puertas. Vigor organizativo casi rayano en la fiebre delirante los agrupo ordenadamente paso por paso

en un callejón adecuado. Formación prusiana con orden jerárquico-poético.

El primer bloque está formado por tipejos pertrechados con corazas y lanzas con plumas como en Veracruz de Aldrich. Entre las filas podemos advertir a Gary Cooper pero más alto y sin lágrimas en los ojos.

En bloque segundón las ninfas ofrendas florales un brazo extendido hacia el vacío con tentativa de disolución de los grupos represores.

El tercero con perdón buñuelesco los enanos malabaristas con joroba que pierden su tiempo en sobar los regordetes trastes del bloque segundón. Bloque con lascivia y bajos sentimientos representativos de *mis mis*mos bajos sentimientos. Alto nivel simbólico.

Cuarto algunos obreros de la Renault que conseguí en préstamo. Overoles recién lavados con tendencia al orden y la pulcritud.

Detrás con renovados bríos *e* inquietudes adolescentes dignas de la causa a la que están entregados los niños cantores de San Estrasburgo contribuyen al mantenimiento de la moral manifestante con cánticos alusivos a la fecha de extraña calidad rítmica.

Al fondo algunos fantasmas del pasado.

El séptimo bloque mi augusta persona.

Formados en disciplinado de cuatro por cuatro. Algunas veces cinco. Comienzo (hago comenzar) el avance y los cánticos ya no extrañamente rítmicos sino con la agresividad belicosa que conviene al caso. Derecha izquierda costado un dos. Avanzamos briosamente por las calles más anchas con el afán de evitar baldes de agua hirviendo. Algunas estudiantes de liceo de la emoción pishan-se y se unen a nuestra heroica marcha

a nuestra vandálica marcha graznando algunos tímidos iupi hurras con desafinación. Yo de atrás para adelante incansable conductor apasionado alentando a la muchedumbre. ¡Bestias de carreta incondicionales gaznápiros ensayistas estructurales frustrados

adelante! Si en este momento vacilamos seguro es que sucumbimos. Así que metámosle más rapidito y con bríos renovados. Arribita hijos de España. De nosotros esperan todo la Primavera y la Patria. Huelgan las palabras avancemos incondicionalmente.

Tanto valor les infundo gloriosas palabras que cuando aparece el cuerpo represivo gráciles rostros siguen avanzando en desmedro de sus débiles cuerpecitos. Cantan a voz en cuello.

El grupo represivo prepara la andanada acabante de tanta fiesta manifestativa. Siguen cantan y avanzan mis hermosos discípulos. Palabras de paternal advertencia. Atrás atrás grito yo que nos hacen mierda corriendo en una sola patita inclinado hacia atrás. Atrás atrás compañeros incondicionales que revientan-nos.

Y así finaliza este racconto con el grito atrás atrás saliendo de mi garganta.

Imagínenselo alejándose indefinida definitivamente en el vacío sin nadie que lo escuche o lo recuerde cual una bala perdida que nunca recuperaré.

Cambio a la tipografía 3

Me acuerdo diciendo soy la conciencia de otra parte, creyendo pertenecer a las bolitas que se agitan adentro del frasco, cayendo sobre el colchón sostenido por la correa de la persiana, bailando al revés y frente al espejo la música de afuera, y saber que era de afuera, me acuerdo hablando en voz finita sin poderme raspar la garganta para normalizarla, quejándome del humo y de la mirada de vaca querendona, de no poder saltar más alto, ordenando paquetes sin saber lo que adentro, mirándome,mirándome, soy la conciencia de otra parte.

Cambio a la tipografía 4

BETA)

Un soldado que corre arriesgado entre bombardeos y trincheras. Corre bajo alambres de púa. Una

carrera arriesgada jadeante con destino prefijado. Un soldado que corre hacia su destino con un jarrito de hojalata lleno de mate cocido sin volcar una gota. El mate cocido vacilante deseoso en el fondo del jarro y hasta su borde bajo el alambre de púa. Corre tan arriesgadamente porque el destino del mate cocido es su propio hijo. Que vive con su madre pobre que ni siquiera leche tiene en sus tetas para darle entre tanto amor maternal. Y entonces necesita imperiosamente el mate cocido. Por eso tanto apuro y riesgo del paterno soldado bajo alambres. Es decir leche tiene. Pero prefiere tan pobre no dársela a su hijo para que a los rigores de la vida se acostumbre y oficia de nodriza para los niños ricos del pueblo. Y el niño pobre ángel que a los rigores se acostumbra pero corre el riesgo de morirse hambreado si el jarro de mate cocido con padre soldado bajo alambres de púa no alcanza a llegar en su justo tiempo. En realidad la madre es rica pero tan malvada. Inmensamente rica pero no quiere a su hijo por recordarle que antes de la maternidad estaban los bailes y recepciones de gran gala con lucidos pretendientes y por lo tanto de hambre lo caga. Lo hace porque es buena y anhelante y quiere recuperar a su marido que se fue a la guerra pero tiene que volver por esta historia del mate cocido. El niño llorando desconsolado que ya no cree en su madre pero la ama por el animal instinto filial y la madre que no puede aguantar el llanto que la atormenta y por eso lo hace vivir en las dependencias de servicio con sirvientas que lo malcrían y torturan. Retrospectiva del jarrito de mate cocido tembloroso acicateado por los obuses pasando por abajo del alambre de púa sobre el dorso de la mano del padre que así tiene que llevarlo en posición inestable por orden de un sargento que espera su pronta muerte para poder casarse con la rica viuda que es su amante. El niño en la cuna que berrea de hambre porque no sabe que su madre que es muy buena y rica mandó comprar con dos de sus sirvientas hindúes algunas masas

secas de la mejor marca para que el niño ingiera. Y estas hindúes muy fieles a su ama pasan por las mismas trincheras que el mate cocido pero unos metros más acá. Sin acertar a ver a su amo que ha quedado enganchado entre tanto alambre del relato con el jarro en la mano crispada por terror a los obuses. Y las sirvientas que por orden de la malvada madre llevan se ven obligadas a llevar las secas masitas sobre una tabla así de fina que están por caerse continuamente las pobres (masitas). René Cuellar más Dexamil Spansul. Y yo que me entremezclo después de breves pero no por eso menos sentidas vacilaciones me entremezclo con Olga en su cama plaza y media mientras el soldado está trabado en los alambres y la malvada madre caga a cachetadas al bebé que llora desconsolado. Por las hindúes con tablitas oscilantes que no le traen las masitas secas de la mejor marca que son las tortas fritas bordadas al vestido de fiesta de quince años de la negra René.

Cambio a la tipografía 3

¡¡A todos vosotros, ladrones, bandidos, arrancadores de cerebros, os nombro, sin excepción, los intrépidos uficiales de nuestra armierdra!!

Cambio a la tipografía 4

GAMMA)

Mañanita en medio del amplio campo. Desolación del paisaje poético. Elijo concienzudamente uno solo uno de los trescientos veinte mil faroles de alumbrado que adornan la ruta.

En una ruta que conduce a Nairobi un poste de alumbrado favorecido con mi elección entre otros muchos postes sin esperanzas. Un poste sin malicia. Un poste de conciencia limpia casi contento con su suerte. Se eleva sobre un montículo de tierra aprisionado con organizados pies. Poco pulcro el poste. Pero noble.

Inicio un hábil trepamiento que fue pensado paso por

paso mientras escribía las frases anteriores. A eso se debe que ellas las de atrás posean tan poco brillo estilístico. Riesgos de la improvisación. Dos netas caídas resbalantes chapuzonales dolorosas para la vanidad trepadora hacia atrás destino la banquina hasta que medio mojadón esfuerzos meritorios alcanzo la cumbre postal bandera en ristre.

Clavo la bandera en la cumbre fotografía del desembarco de infantes de marina en alguna famosa isla del Pacífico. Siguiendo con lo programado procedo *a a*tar mis pies a los ganchos del poste con hilo sisal. Una vez atado un pie y el otro los dos uno junto al segundo pulcra operación premeditada me lanzo en vertiginosa pero poco caída vertical libre hasta que el profundo tirón anuncia posición estable invertida.

Bueno. Aquí cambia todo. Es otro panorama. No diré que así vale la pena vivir. Diré que así vale la pena ser vivido. Todo el verde de la campiña al revés. Árboles que nacen a la altura del horizonte ocular y sus copas florecen a la altura de nuestra cintura invertida. Aseguro con firmeza que este paisaje puede embriagar de emoción a cualquiera.

Aquí empieza mi perorata explicativa acerca de los puntos esenciales culminantes de mi vida. Perorata largo tiempo esperada pero exenta de emoción para favorecer los aspectos meditativos. Por obvias razones de síntesis literaria trataré de condensarla para consumo del amable lector. Si yo fuera un cerdo sin sensibilidad podría resumir la charla remitiéndome a las pocas palabras del famoso poeta camionero de Lanús que nos dicen:

Soy de Lanús.
De día no tengo agua
de noche no tengo luz.

En medio de mis exaltadas palabras un cochazo frena con rechinamientos frente mío. Emerge un niño de trigueña cabellera que me recuerda súbitamente a mis fo-

tos de infancia. La misma decidida manera de andar. Las mismas ropitas marineras.

El mismo placer por lo inesperado. Dirijo a él las restantes palabras de mi discurso. Pero aprovechando una pausa forzada por la deliberada invertida posición el infante rebusca inquietamente en sus bolsillos marineros.

En las líneas siguientes leemos cómo el proxeneta no vacila en arrojarme con su honda feroz un chicle Bazooka tamaño gigante rosado con varias horas de masticación. Sin una mirada de despedida monta en el coche y se aleja.

Este mísero incidente no enluta mis bríos pero sí ¡¡SÍ!! los desmerece. Ya no estoy tan férreamente seguro como antes (del chicle) de que la humanidad toda con sus impurezas purulentas merezca mi iluminado discurso épico. Convengamos en que si hubiera sido un tremendo cretino despreocupado nihilista plagado de desamor por el resto del mundo que nos acompaña en este trillado valle de lágrimas me hubiera callado por siempre.

¡Pero continué!

ni la hora de comer ni el crepúsculo invadido por el irreverente croar de las ranas

ni el rocío que antecede a la salida del lucero

ni tan siquiera la sangre que como es natural se agolpaba en mi cerebro produciendo un dolor que me atenaceaba sin misericordia y

ni siquiera el acoso organizado de los mosquitos habitantes de estas alejadas regiones campestres me privaron de mi grandeza de espíritu. Porque es la historia. Es la tradición son nuestros padres nuestros educadores quienes nos han inculcado que a los chicles embozados por la distancia ni bola.

A cuántos ¡A CUÁNTOS! genios meritorios almas útiles hombres de ciencia dedicados a engrandecer la historia de la humanidad hemos perdido *u* enterrado a causa de chicles analógicos. Pero la bandera que trémula

nunca mancillada en la cumbre sigue flameando indica el derrotero a seguir. Y es imposible derrotar con Bazookas a quien acompaña su bandera.

Cambio a la tipografía 1

Hay un hormigueo sube y baja entre lo que quiero y no. Soluciones: relato lineal, Comoglio lavando sus culpas en algún río, desnudo, la ropa que dejó en la orilla pieza por pieza mientras miraban y nadie se anima. Levanta agua con la dos manos y se la echa desde arriba, un choque plaf en la cabeza para que baje por la cara por surcos en sus arrugas, hasta el pecho que es lo último que asoma del río lavador y soy un miserable que me lavo por no haber querido nunca nadie. Obligado, obligado, metiéndose más adentro, obligado por miserable no-amador, no-amante ni a la noche ni mañana como pude tantos gestos de caricias y abrazos cuando no quería y pensaba que se estaban separando de mí como bolitas; no *como* bolitas ellos bolitas de grasa que me ensucian sin amarlos y no quiero salir del agua hasta la limpieza.
digo que soy Comoglio mientras él dice que no lo soy;

o si dice que soy Comoglio, mientras yo digo que no lo soy;

o si cree que quiero seducirlo, mientras yo considero que no le di motivos, en realidad, para suponer que tal es mi intención;

o si cree que tengo miedo de que me mate, siendo así que no tengo temor de tal cosa, y que no le he dado razones para pensarlo.

Las cosas se desprenden, el centro no puede mantenerse. Sólo la anarquía reina en el mundo. No puedo mantener el centro, tambaleo, me agito por alcanzarlo; una cacería inútil de un centro demasiado rápido, centro corredor de larga distancia, hábil engañador; pierdo las cosas que se escapan de mí, sin poder hablar las cosas que se rajan en velocidad-velocidad como rayitos mientras el agua me lava, única manera de aprender el amor a los

semejantes este lavado de todo, de las partes del triángulo y del dos que está en el cinco y del tres que está en el cinco, el lavado del cinco en mi triángulo con fuerza para que entre el agua desde arriba. Simplemente, me estoy matando. De aquí arriba, en mis sienes todo es algodón que se moja; y se hincha y aprieta. No hay pensamientos por tanto lugar ocupado por tanto mojado; yo confundido, yo, yo y yo continuamente y mojado, mojándome, me lavo, me lavo, me lavo, me lavo, yo y yo, yo y yo mismo, yo y yo cuando me lavo, yo y yo desde atrás, yo y yo mismo, cuando digo yo mismo me mato. Me lavo. Sé, me acuerdo del hombre en el barquito sobre las olas diciendo que alcanzar a Dios adentro del mar donde ya no vea más. Dios adentro del mar y equivocado. Equivocado mirando a los lados buscando a Dios matándose él también. Dios en el agua, o el perdón de Dios en el agua por todos mis pecados de no-amor. Pasando el límite, lo paso, pasar el límite cuando me mojo y mi salud me mojo, me lavo, me mato, me borro, y sigo mojándome más adentro y adentro una anguila perdida que busca el hogar natal, escurridiza, prefiero mojarme que el barro. Barro no. Barro no limpia si yo lo que quiero es limpieza. Puro engañador cuando se ríe, cuando canta sus canciones con sonrisas para mí, desde atrás, desde atrás para mí. No quisiera crepar sin antes haber visto los negros perros de Méjico, los monos culo al aire que duermen sin soñar en una mala traducción esa palabra crepar en el medio, mala traducción pero no quisiera morirse-crepar, se defiende del lavado, del último pedacito que le llega en un cine gracias a un cinematográfico amigo. No quisiera crepar mientras las cosas se desprenden; en medio del derrumbe piensa en Méjico y lo escribe.

Cambio a la tipografía 2

JOHN COMOGLIO

nos besa en la frente deseándonos

las felicidades.

nos besa en la frente deseándonos los encuentros afortunados y cuando nos miran sus ojitos a los ojos pecadores nuestros descubre lo indeseable y aventuras marítimas que nunca existieron, se frota las manos y después caricias que incitan al parricidio, las alegres caricias de Windsor, el único camino en la noche es ir a su lado.

El burro lentamente, cuidando los cascos maltratados, los tropezones con las piedras del camino son música que acompaña y no se alcanza a ver ningún lugareño a lo largo de la calle, y acaso es por el calor que las persianas están cerradas. Voz debilitada por el trance pide ayuda en tono de súplica. Sus brazos gestos altos mensajeros de la llegada, solamente pidiendo pan y vino, magro premio, brazos que se cruzan y las persianas.

Alarido de aviso y las habitaciones de los pisos altos son hormigueros de gritos y ruidos que previenen las ollas de agua hirviendo que santifican su camino, un mismo áspero aliento envuelve todo el pueblo y son mesitas de luz las que caen, condiciones de tiro, burro que no cambia la marcha aunque caigan los roperos, violentos golpes de marcos labrados por artesanos del siglo pasado y la cabeza sigue erguida, el aceite le dé brillo, vuelan los colchones y florecen las amapolas y la amargura da paso a la violencia.

Muy lentas las manos aunque los bargueños se desplomen intentando interrumpir el digno paso, dedos que buscan entre las amplias vestiduras hasta que la aparición.

El puño crispado sosteniendo la cruz negra que adelanta, invertida, en un brusco movimiento.

La presión del silencio achata el villorrio, una turbia cadena de imprecaciones masticadas, ojos entornados para ver más y la nube da paso al rayo y el rayo a la justicia; resplandor inesperado atravesando el candelabro que en ese preciso segundo revoloteaba con destino cabeza pelospelos chuzas del joven Comoglio

o sea la tormenta mientras sigue avanzando envuelto en un halo, la casa más débil se desploma en sus cimientos, asoma una mano estrangulada por entre los escombros, pueblo muro de los lamentos; no lloro por los cuerpos porque ya caminé por estos pueblos y de tanto en tanto dejé caer unas palabras. Pero la chusma no sabe ni recoger ni conservar.

Se extrañan de que haya venido a condenar las pasiones y los vicios. Y cuando exclamo:

¡¡Malditos sean vuestros demonios cobardes que quieren gimotear y entrelazar las manos y adorar!!, ellos exclaman:

Comoglio es un hombre impío. Y así exclaman en particular los que les predican resignación; pero particularmente a ellos me gusta gritarles al oído:

¡Sí! ¡Yo soy Comoglio, el impío!

Yo soy Comoglio el impío; cocino el azar en mi olla, y sólo cuando en ella esté a punto lo acepto como alimento mío.

¡Oh, hora bendita del rayo! ¡Oh, secreto que precede al mediodía! Un día haré de ellos heraldos de lenguas de fuego; un día pregonarán con lenguas de fuego. ¡Ya viene, ya está por llegar, el GRAN MEDIODÍA!

Cambio a la Tipografía 3

Límite de la meditación. Pasaje a la acción. Escribo que escribo. Osadía. Ella callaba tanto que yo ignoraba casi todo. Yo hablaba tan mezclado que se entendía muy poco, y así de desencuentro en desencuentro.

Palabras olvidables; las *pál*idas *pal*abras lo presidían cuasi todo.

Coordinación suprema que yo envidio animosamente, la del que camina y habla poéticamente y puede al-mismo tiempo hacer gestos alusivos con sus manos ambidextras. Porque cuando yo camino solamente puedo, tartamudeando a ratos, repetir citas que me dijeron ca-

minando. O la elección de frases leídas en los carteles de propaganda.

La confusión para elegir la palabra acertada: Flaubert esperando desde la mañanita para elegir la palabra ocaso, muy entrada la noche, paseando por los jardines con Madame Bovary el mismo. Madame Bovary soy yo. O si se pudiera decir una corrida
corriendo por el centro de la cancha hacia la izquierda, la camiseta rasgada sudada de tanto esfuerzo, sol brillante y corriendo hábilmente eludiendo a los bichos adversarios que inocentes pretenden quitarme la ball, pelo sobre la cara, tobillos hinchados, ocho contrarios corriendo detrás y llegar por supuesto a la posición de gol shoteando con exclamaciones admirativas ponderatorias. Con maestría como hacer dibujos o besar apasionada (mente).

Me repite la cabeza con maestría como hacer dibujos, dibujos instantáneos en playas o bares nocturnos a pálidas señoritas espigadas con su prometido, que no obstante advertir mi humilde posición quedan súbitamente prendadas.

Solamente por un dibujo. O besar apasionadamente, apasionado por la fuerza a cualquiera que me rechace que en medio del apasionado advierte que siempre me ha querido y no puede concebir su vida apartada de la mía.

Y después de la seducción el abandono nocturno del lugar del hecho con sonrisa mundana. O si pudiera extendiendo una red grande, sobre el piso sin dejar ni la última arruga irritante, adoptar la posición decúbito dorsal encogiendo un poquito mis piernas sin por ello arrugar la red tan bien extendida. Y a continuación con usados tiempos, pensamiento en blanco con los ojos girando vigilantes, ir metiéndose la red entre lo demás y uno. Una cobertura despaciosa de manos hábiles. Cerrarla por arriba respirando agitadamente, componiendo la expresión del rostro de modo tal que sólo quede al paseante sorprendido la posibilidad de observar azorado sin intervención.

Mesarme los cabellos y esperar que la palabra fluya, sin apurarse por necesidad de precisión.

Y cuando Ella esté enfrente

Y cuando Ella se acerque desde la esquina con esa manera de andar que reconoceré instantáneamente, estaré, podré estar en condiciones de darle a la palabra lo que de la palabra es. Sin mezclar.

Cambio a la tipografía 4

Después de acechar durante mucho tiempo llega el día menos pensado.

Por detrás del quiosco de revistas donde estoy acechante pasa el contador de baldosas con su carga. Paso inclinado de rengo ocultante.

No vacilo ni un mísero instante. No en vano estoy entregado a la acechanza. Todos los imprevistos están previstos. Como un arrancador de cerebros poseído por la desdicha me abalanzo ferozmente al ataque frontal definitorio.

Relato del ataque al rengo contador de baldosas incluyendo toda la saña de que soy capaz.

Sin reparar en la mirada atónita del infame burócrata

(TERMINO CASTRO)

(EMPIEZA PEDRO CAR)

procedo a mezclar con mis hábiles manos las baldosas coloradas con las azules. Me retiro prudente a algún metro de distancia. El tipo de las baldosas con preocupado gesto de desaprobación por lo que él cree una broma impremeditada de mal gusto se acerca al suelo que se encuentra a poca distancia para proceder al ordenamiento. El muy obsceno espera que lo deje en paz.

Para terminar de una vez por todas con sus ilusiones salto en pasaje de rango por encima suyo situándome en la retaguardia. Y por allí lo ataco. Le sustraigo por entre sus gordetas piernas un mosaico baldosa de los más finos y enseguida recurro al changuito feriante de una señora

compradora ella de sonrisa distinguida. De allí (allí changuito) extraigo una morcilla dulce rebosante de salud. Después de reventarla con *un único* certero golpe contra el piso la restriego contra el mosaico baldosa de los más finos ahora mosaico baldosa morcilla y entrego-se-lo por el costado al señor contador de baldosas.

El muy cerdo es cerdo pero no insensato y empieza a intuir la colosal grandeza del adversario que les ha tocado en suerte.

Convulsion*es es*pasmos de hocico y prepara su defensa irracional. Que él supone defensa triunfante. Construye mediante gestos trémulos de terror y con las baldosas que cuenta en su poder un caminito para huir salvacionalmente a través del agua. Se arrepiente (en forma tardía) de no haber traído más mosaicos.

Implacable pero no sin disgusto por la pérdida pulverizo una a una las baldosas del ballet acuático. Perdiendo la calma y casi indignado el tipo me arroja agua no de abajo de las baldosas sino de una fuente cercana. Con ambas sendas manos de tremendo cretino como ya informé en líneas superiores. Alegrado por la novedad líquida comienzo una danza descabellada carnavalesca con brincos de costado y alegría flotante. Me empapo pero no importa por entusiasmo destructivo de triunfo.

El momento soñado llega finalmente.

Impotente el enemigo por mi magnánima indiferencia frente al agua arrojada se arrodilla sollozando a mis tobillos. Y desprendiéndome con dureza carente de sadismo me alejo con el botín baldosal a cuestas.

Cambio a la tipografía 2

La hormiguita avanzadora paso lento se avisa gran placer con los restos deshuesados de la reina gallina muerta en un mal trance. Restos de la reina en terreno polvoriento. Un mal final para la internacional triunfadora. La pícara hormiguita avanza, sabedora de que su comida no se mueve. Los pasos siempre dejan trazas y la hormiguita

conoce su camino. Un coro lejano de gallinas que canta; las gallinas sin reina mecen en sus cunas nuevas esperanzas.

Sabia hormiguita la experiencia de siglos, también a la cuna mi la meto in bolsa.

Racconto:

Hormiguita consultando con hormiga madre sobre conveniencias de la captura al polvoriento residuo gallináceo. Madre de santo rostro induciéndola a la travesía alimenticia. El túnel de la soledad, caza del almuerzo; temeroso desafío a la negra fortuna.

Pobre hormiguita que abandonada y sola
ante un negro y oscuro precipicio
en lugar de una mano que la ampare
encuentra una mano que la empuja al vicio.

Territorio desconocido con la brújula loca buscando la carroña polvorienta, el desaliento por debilidad de las trémulas piernas poco emprendedoras y el presentimiento de la bota cruel.

Soy una perdida, arrancándome de a poco sin saber por buscar pura grasita; una infamia al mediodía junto con la resolana el embarque en la intrépida cabalgata con mis piernas que poco saben para tanto camino; si solamente esperar para el oscurecer sin tanto apuro.

Una vida de desdichas, cómo ser desertora, cómo traicionar; si esta sangre ha de detener la tempestad, que sea derramada. Todo esfuerzo doloroso, necio destino, necia naturaleza a mi silla le ha florecido una pata, el pellejo del muslo es única recompensa al dolor de lo incierto, el sudor de estas mejillas hará florecer cien primaveras.

Al desierto de Arizona
Una hormiguita se va en tren,
A buscar un copetín de
[querosén.
Al cruzar el hormiguero
Hormigón le dice –Ven–,

Y la hormiga se da vuelta con [desdén.

Estribillo con cascabeles Hormigón, Hormigón armado,
Tuyo es mi corazón,
Hormigón, Hormigón armado,
Chau que te vaya bien.

Terminan los cascabeles

Al desierto de Arizona
Una hormiguita va en avión,
A comerse una semilla de limón.
Al llegar al hormiguero
Se enamora de Hormigón,
Porque tiene bigotito y bastón

Estribillo con maracas

Hormigón, Hormigón armado,
Tuyo es mi corazón,
Hormigón, Hormigón armado,
Chau que te vaya bien.

Soy una perdida, hormiguita rea buscando grasita fácil; las palabras sin número salen de mi cráneo como figuras ardientes, como niños de una casa incendiada, con el mismo terror con que tendían las manos al cielo los brazos ardientes del Lusitania.

Cambio a la tipografía 1

2-11-68, de esta capital.

En el día de hoy, hacia las tres de la madrugada, el niño José Chávez, de 9 años de edad, sufrió un grave accidente a consecuencia de una maceta que cayó de algún piso del inmueble sito en el 3479 de la calle Amenábar.

Por la violencia del golpe se podría aventurar que la trágica maceta se desprendió o fue lanzada, como mínimo del piso 12º. Chávez sufrió el desprendimiento de una parte del cuero cabelludo y graves contusiones en el parietal derecho. Se supone que el impacto puede haber alterado su razón.

En la sala de guardia del hospital Rawson, a la cual

fue llevado por paseantes ocasionales que se negaron a identificarse y donde fue atendido de urgencia, canturreaba entre dientes: ¡Se acabó! Ya no volveré a ver a las legiones de ángeles marchar en apretadas falanges, ni a los astros pasearse por los jardines de la armonía...

Las autoridades continúan la investigación respecto a la caída, accidental o no, de la maceta.

Cambio a la tipografía 2

Vemos una madre que grita desde el agujero más alto del hormiguero, arrepentida, tiritando de miedo por la suerte de su primogénita echada irreflexivamente del amoroso seno hogareño.

Hay autocríticas, arrancamiento de cabellos sin mesura, una purga interior de maternales lágrimas. Y una promesa de la hormiga matrona:

Que cada palabra,
hasta la más leve broma,
que arroje con mi boca ardiendo,
salte como una prostituta desnuda,
de una casa pública en llamas.

Y un recuerdo de la aventurera hija:

Mi padre falleció recientemente, hace a lo sumo unos trescientos ochenta y cinco años, y por eso voy todavía de luto. Por ser su hija favorita, al morir me dejó un magnífico pedazo de morcilla picante que también quería poseer mi hermano. Peleamos de tal manera, indignamente sobre el cadáver de mi padre, hasta que el difunto, perdida la paciencia, se incorporó y echó hormiguero abajo al hermano malo. Por despecho, mi hermano fue a vivir con los dragones; hoy reside en un bosque de cipreses cerca de Túnez, encargado de custodiar un fabuloso rubí místico del que pretende apoderarse un sabio nigromante que posee una mansión veraniega en Laponia; mi hermano sólo puede abandonar su hormiguero durante un cuarto de hora, cuando el nigromante cuida en el jardín sus bacanales de sala-

mandras, para venir a toda prisa a comunicarme lo que ocurre de bueno y nuevo en las fuentes del Nilo.

Cambio a la tipografía 4

Fackyourself Bar again. Con mi primo preferido Oscuro Karateka. Batiente entrada en ritmo acelerado. Pobre clima habitual en el interior.

La entrada se produce en el punto más candente del tema que aúlla el conocido conjunto "Lamento Histérico Ojo a un Lado". Sasám Kriptón acompaña con gesto claro recitando "Un nido de cóndores andinos". Crisis aprobatoria de los selectos asistentes. Mi plan comienza su desarrollo sistemático.

Punto uno: Oscuro Karateka ubicándose frente contrario todas las salidas cubiertas. Demostración transpiratoria del héroe de este mamotreto.

Basta de amagues la hora de la acción ha llegado. Gesto inadvertible en general solamente advertido por el Oscuro que grito en ristre consuma el altamente destructor comienzo de la
acción
mesas quebradas golpe al centro ruptura indiscriminada de estanterías provocantes. Salida a luz (mostrarse es decir lo que se muestra) de dos hábiles pistolas del treinta y ocho capaces de causar graves inconvenientes a los participantes del show. Y ella mueve la cabeza negando su pelo que no para arriba desconfiando de mi capacidad de enamorado ella con el pelo que niega la audacia de los treinta y ocho ojos escépticos pelo que sigue negante balanceo agitado con risita agitada a mis avances disparantes hundidores de cristalería ella dice que no.

Pocahontas dice que no mientras arriesgo una vez más mi pellejo en trenzada cuasi mortal con progresos karatekas que más tarde morirá por ayudarme leal hasta la muerte.

Pocahontas retorciendo su delantal cuando el humo

de tiroteo sin cuartel mirando hacia un rincón para no ver cómo el acribillamiento del viejo alcahuete Fackyourself Viejo detrás del mostrador porque intentaba maniobra envolvente demoledora de balazos certeros y ahora

visión desde arriba de la caída de Old Fackyourself repitiendo cuadros cámara fuera de foco forzando hacia atrás o sea

visión desde arriba de la caída de Old Fackyourself repitiendo cuadros cámara fuera de foco forzando hacia atrás o sea

visión desde arriba de la caída de Old Fackyourself repitiendo cuadros cámara fuera de foco forzando la visión hacia arriba una pequeña concesión mano ensangrentada arañando borde interno del mostrador y ahora boqueando silencio total de presentir la muerte de un enemigo digno acercamiento al ojo derecho.

Relato lo más objetivo de la desagradable visión de un ojo de muerte de un ojo derecho de muerte en primerplanísimo desde arriba.

Después de los dos puntos los dos párpados abiertos (rígidamente) espejamiento de mi propio rostro mirante en iris y pupila tradicionalmente contraída por el dolor. Porción blanca restante con vasos sanguíneos inyectados en la misma sangre que lleva Pocahontas en sus venas que amo tanto. Lacrimal un tanto inflamado sin tiempo para las lágrimas el funcionamiento como es debido lagaña delatante de vida disipada y sucia. Pestañas poco abundantes a cuya falta sería atribuible numerosas impurezas polvares en existencia interior del pobre ojo.

Faltó tiempo para relatar la gloriosa muerte del amigoprimo Oscuro Karateka a manos de algunos cipayos Fackyourselfianos pero viene el apuro de contar romano secuestro de Pocahontas mi amor sobre hombro derecho

Ella sabina irreprochable con algunos pataleos convencionales.

La llegada a nuestro nido de amor y la novela se suspende por varios años de inenarrable felicidad conyugal.

Cambio a la tipografía 1

Con todo lo que hay por suprimir, suprimiendo las comas suprimo bastante poco.

Cambio a la Tipografía 3

e) Dorita Loiber llora solitaria en su consola; sus poemas escritos con tinta de calamares destiñen al solo contacto de las dolidas lagrimotas.

La carta llegó con la madrugada; el dolor estaba esperando en algún rincón de ese fatídico día.

Carta.

Señora Dorita Loiber:

Un empujón y la avalancha, corridas de estampida, brazos y piernas caídas equivocadas, la confusión de todos mirando arriba con entrecerrados, y ahí su hijo colorado 4 tendido bajo los malos pisotones, la ley del taco sobre su hija nariz.

Pies del tendido que sacuden el polvo en el suelo mientras la operación del levantamiento y hay una muestra más que antes, una prueba de pisotón y corrida la espuela clavada en medio de la frente y mientras la levantada intentos arrancatorios con los imaginables sanguíneos chorros fluyendo de la frente 4, un corrillo alrededor de las dos manos tirando, espasmos durante los tirones a la espuela profundo, corrillo alentador de gritos en los tímpanos para que se la saque
las manos en el cabo de la espuela y el recuerdo en los momentos felices playa de las Bahamas, el chorro que incita a los gritones con el tironeo que no para, pasos sin saber a los costados
y después atrás cuerpo doblado y el asta de la espuela, pasos atrás, progresivo retrocede los tacos que no bus-

can el terreno, solamente conocen el dolor clavado, y al tercer paso el desbarranque gajo que se desgarra alarido prolongado cayendo en insalvables abismos del Gran Cañón del Colorado 4.

Caída y en la frente sigue incrustada hasta la rama de abedul que para y sostiene la fatal caída, un horcón necesario para no relatar el reventón del cuerpo que respeto.

Y cuando usted reciba esta carta él está tirón y tirón sobre la horqueta del destino, sentado a horcajadas sin cuerdas salvadoras, sin rescate de heroicos compañeros, sin madre, sin padre, sin perro que le ladre, pero con suficiente voz para el dictado de cartas a Dorita Loiber, este mensaje de alivio, este grito inesperado que a usted le llega desde el lejano oeste.

Cambio a la tipografía 1

Sol quieto.

La Comisión Nacional para el Año Internacional del Sol Quieto, ha programado para mañana, a partir de las 10, una visita al departamento de electrónica de la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas de la Universidad de La Plata. Los miembros del organismo tienen el propósito de comprobar las actividades inherentes al Año Internacional del Sol Quieto que se desarrollan en el citado departamento.

Cambio a la tipografía 4

Mareo en la góndola. Los edificios pasan y el agua veneciana me marea. La aventura de escribir. Osadía II.

Relatar linealmente alguna zambullida en el canal clásico con atenuantes de alegría chapuzonal salticante con humor o idilio emocionado con joven natural del país asomada al balcón primoroso contemplando el agraciado paso de mi góndola con pelo arracimado por el viento conveniente y boca entreabierta que suspira.

O elegir una súbita invasión de ratitas blancas que

muerden mis tobillos yo solicitando pronta ayuda al telúrico remero trepado a la sillita gondolar y vuelta caída al agua o los pocos recursos de mi imaginación pobretona.

O el señor Mamut Levin Grasa desbordante siniestros rollos papadales que para también en góndola pero con telúrica remera y en sentido contrario llevándose a la boca golosamente puñados de adolescentes desnudos de 10 centímetros de alto la boca llena de juguito adolescente por comisuras saludando con sonrisa así un brazo en alto y axila afeitada sudorosa.

O de pronto el miedo a la góndola el miedo a escribir y salto a tierra corro me agito me confundo grito voz en cuello taxi. Taxi rechinante de frenar y que al recuperarse corre raudamente hasta la avenida Salvatore Giuliano bajo subo entro. Cierro por dentro con cerrojo doble incomunicado arrancar el cable del teléfono bajar la cortinita metálica ritmo que se apresura acompañado por los jadeos de siempre escritura rápida. El águila de paño de dos metros.

Acercamiento al águila mirante poco a poco. Me la monto a horcajadas y sobrevuelo. Vertiginoso sobrevolamiento apreciativo. La habitación resulta más chica sobrevolando. Años enteros sobre el águila voraz. Colgado de la lámpara férreas manos me balanceo o es mi fotografía clavada en la pared chinches cabeza negra la que se balancea.

Caída del águila a la inmensidad piezal. Águila en el suelo no sobrevuela sin mí. Perdió los poderes por no montarla yo. Todo lo que uno (uno yo) no monta no monto pierde sus poderes. Nada que no sea montado por mí sobrevuela nada.

Teoría de la montación:

Postulado 1
Postulado 2
Postulado 3
Final

Arriba de la lámpara como un explorador alpino con

valentía y vigor. El frío helado de las altas cumbres. La escarcha sobre mi nariz perdido sin remedio. Única posible salvación un salvador San Bernardo en mi ayuda. Solamente los animales me recuerdan. Valentía inaudita de estar colgado de la lámpara sólo comparable conmigo mismo. El grito de Tarzán los leones aterrorizados sobre la mesa trastabillo noblemente al piso.

Desde esta desdichada posición sólo me queda como acto heroico restante testamento a las generaciones venideras necesitadas de valor la caza del águila de paño tirada en el suelo pobre a unos pocos metros y que espera acechante algún descuido de mi persona con intenciones obvias. Ave rapaz y cruel. Las palpitaciones retumban. Salud amenazada retumban las mías y las aguilenses por la pieza queda muy poco tiempo.
Lentamente por no advertencia al enemigo retiro el cubrecama salvador arma traidora. Movimiento envolvente con tendencia ahogante al bicho acechador de espaldas. Un ruido delatador una almohada que se cae. Retrocedo vigilante colcha en alto. Mucho sudor *e* inquietud. Pero en el fondo tranquilo por seguridad de que todo terminará felizmente como hasta ahora.

Cambio a la tipografía 2

Secreto del éxito era el pelo mojado rato antes de manera que rulitos provocativos o caracoles insidiosos de doble intención. El segundo secreto la ventanilla rota; filtraciones obsesivas del aire campero que da vida a los caracoles insidiosos, que los remueve violentos a pesar de estar mojados, el viento y yo me relamo de gusto con la saliva condecoración a la conquista, mi pelo orla santificada promovedor del creciente interés de Ella la amada.

Mucha vergüenza por tanta belleza convulsiva y quisiera replegarme en actitud modesta, enroscamiento paulatino, retirada por pudor
y en cambio un grito selvático victorioso piernas abiertas

sobre las tablas del banco de segunda con pegoteada mirada de Ella por centésima vez candorosa cautivada.

Soy la brillante medusa.

El resplandeciente coronado de glorias pilíferas.

Maravilla y maravilla.

Aunque sentado de costado en pensativa actitud que poco de mundano, soy la vela antorcha de la liberación amatoria y solamente por mi pelo enroscado en mis propias metáforas.

Soy el grito de victoria de toda una generación fracasada.

Maravilla y maravilla.

Soy saltado del trampolín todos los músculos sincronizados.

La sinfonía del salto con final en do mayor, resorte elástico que abre los ojos a la Vida. Maravilla y maravilla; despierte el labrador, la niña que borda junto a la ventana, que su canto lo escuchen los trigales en madurez.

Maravilla y maravilla.

Estallido de gloria o la revancha de una generación de conciencia trágica. Evoluciones inesperadas justo ahora y saltos de bailarina histérica. Un juglar saltimbanqui de gracioso rostro pero en el fondo esperanzas de vendetta bárbara

o sea nuevamente Burt Lancaster saltando de techo en techo, metáfora 2 por elasticidad en el movimiento y experiencia amatoria, un paisaje en tecnicolor de mi misma humilde persona ahora agrandada por el éxito inesperado, nuevo rico de la emoción.

No hay película de espadachines sin mis rulos pelo crespo recién reivindicado por mirada de señorita la sorprendida a quien cariñosamente nos referimos.

Recién hoy con la victoria a un paso aparecen las aproximaciones peligrosas; una inclinación de cabo a rabo, es decir, inclinación de mi torso hacia el objetivo estratégico: blusa de muselina que desde hace siglos atrae nuestras miradas y la cabeza se la aproxima con secreta

invitación. Cabeza ya rozante cuando Ella advierte nuestras precisas intenciones.

Pausa.

Cabeza que bien sabe dónde va a intervalos aproximantes y botón a botón sus sabias manos, oscilaciones de la piedra movediza, la torre de Pisa que pende que pende y que nunca se cae, las compuertas de la intimidad cortinas de muselina crujiendo cuando se abre y el rostro impenetrable.

Las prisiones están construidas con las piedras de la Ley; los burdeles con piedras de la Religión.

Y yo religioso metiendo la cabeza, caracoles entre cortinas de muselina, monumento a la metáfora y mi pelo que raspa el pecho; las cortinas ocultando mis orejas a miradas clandestinas, el traqueteo del tren amable marco y adelante el roce cepillado contra pezones, de nuevo el rostro impenetrable, fue la rápida abertura y la ventanilla rota, fundamentos mágicos del raspaje.

Cambio a la tipografía 1

Cosas de Tarzán.

El cantante norteamericano Lee Hazlewood ha recibido centenares de cartas de niños neoyorquinos, protestando por el tema "Tarzán y Jane nunca estuvieron casados", que entonara en un reciente show televisivo de la NBC.

Los chicos, que se mostraron encantados por los sonidos selváticos incluidos en la canción, no están de acuerdo, empero, en el descrédito matrimonial del legendario héroe.

Cambio a la tipografía 4

Título: *la conferencia.*

Y el título ya me sirvió para situarlos en lugar de unas cuantas frases introducidas. Gran capacidad de síntesis.

Verdadero comienzo: Muy tranquilo con ojos entrecerrados escuchando. Pero no se pueden entrecerrar los

ojos sin que sobrevengan nefastas consecuencias. Al dormir comienzan los sueños que atormentan. Al abrirlos todo está como era entonces la casa la calle el río. Los oyentes con ojos entrecerrados como yo hace dos frases y el catedrático presente enriqueciéndonos con la conferencia. Todo está como era entonces salvo la media.

Su media derecha de seda negra forma un pliegue arruga impreciso indeterminado shocking. La palabra *indeterminado* fue agregada durante las correcciones. De ahí su apariencia de paracaidista incómoda *e* insertada.

Los movimientos de inquietud sobre silla butaca por media arrugada caída. Además hubo dos salchichas con ensalada rusa por ciento veinte pesos que comí cuando no era hora de comerlas y ahora las recuerdo. Con la tristeza del error cometido por vicioso inconsciente inestable. Adjetivación barroca y excesiva. Lo admito. ¡Pero cómo pueden quedarse como si nada con esa media pliegue frente a sus mismos ojos! Multitudes insensibles que buscan solamente su propia satisfacción sin reparar en los medios.

Empiezan mis amables chistidos avisantes al buen señor. Poniendo la boca así como de sonrisa leve impulso de aire escupiente. Buen sonido. Algo le debo al buen catedrático puesto que su conferencia me satisfacía hasta la media.

Pero en poco tiempo compruebo que un señor que está dando su (propia) conferencia no se inmuta por chistidos ajenos. Dar una conferencia es una suerte de embriaguez que pervierte los sentidos hasta el extremo inexcusable de no darse cuenta ni siquiera de la media. Ni una breve sensación. Y los demás ojos entrecerrados. Insensibles sin un ápice de atención. Toman los chistidos como chistidos conferenciantes. No prevén mi buena voluntad.

Hay que tomar a la justicia de las astas. Atiendo a los

dictados de mi conciencia. Que se encuentra más despierta que nunca.

Gateo hasta el escenario. Pues la cuestión no es desprestigiar al señor parlante. Lejos de mí tal pensamiento vade retro Satanás. Subo con la mirada al frente como un hábil conserje que se las supiera. La operación deberá realizarse debajo de la mesa por discreción. De vuelta el gateo hasta abajo de la mesa cuidando las rodillas del pantalón. No es cuestión de descuidar la propia pulcritud cuidando la ajena.

Trato de levantar la mediecita negra. Pero el señor conferenciante que me ha mirado subir con rostro impasible sin interrumpir la elocución considera oportuno volcar sobre mi espalda el contenido acuoso de una jarrita. En vez de beberlo. Las gotitas resbalan sobre mi espalda encerada. Continúo con mi nueva ocupación que no deja de ser agradable.

Cambio a la tipografía 2

Un aventurero en Estambul repite la ceremonia del raspaje con menos alegría. Raspaje a distancia, coincidencia imperdonable fruto de la improvisación. Desventajas del automatismo psíquico.

Mandamientos. Sumerge en el río a aquél que ama el agua.

Que me sumerjan. Alguien que me empuje, que me haga rasparle el intestino; la nariz tapada en el hundimiento para buscar otro raspaje. Paisaje del fondo acuático, mis dedos poco ágiles buscando analogías.

Que todos lo sepan

(Cambio a la tipografía 1)

Guardiana de mi jardín, la Salamandra. Vigilante incansable ávida de amor. Atenta mirando hasta escuchar un lirio que canta con voz suave. Mirada de la Salamandra nunca descubridora hasta abrirse los pétalos del lirio. En su vientre, entre jugos y gusanos, la verde serpiente de ojos grises cautivando

el corazón de la guardiana de mi jardín. Mala hora y se desencadena la
tragedia. Rapto de amor y portación de la serpiente de ojos grises hasta la interrupción del atento jardinero.

Jardinero Herr Hoffman de sentimientos poblados de arrugas que previene a la imprudente Salamandra del próximo desastre final:

—¿Qué es lo que pides? —advierte el jardinero—. Has de saber que en un principio el lirio fue mi amada y reinó conmigo. Pero la chispa que vertí en ella amenazaba con liquidarla, y sólo la victoria sobre el dragón negro que ahora tienen encadenado los espíritus de la tierra, logró salvar al lirio, cuyas hojas fueron lo bastante fuertes para encerrar a la chispa y conservarla en su seno. Pero si abrazas a la verde serpiente de ojos grises, tu ardor consumirá su cuerpo, y un nuevo ser, que germinará rápidamente, saldrá de ti.

Pero la Salamandra es dominada por el espíritu del dragón negro, que le recuerda:

—Antes asesina a un niño en su cuna que nutras deseos que no ejecutes.

Rapto huída de la Salamandra dominada; refugio placentero en un zaguán de mi castillo y el abrazo ansiado.

A continuación la llamarada que ciega a la poseída pasional, y entre sus brazos el desmoronamiento de cenizas. Un extraño pájaro que surge de entre las cenizas, catástrofe con aviso, descontrol iracundo. Mi jardín que años de cuidado, destruido a sangre y fuego por una despechada salamandra colmada de ira.

Entre los escombros humeantes, una Salamandra arrepentida implorando mi perdón.

Cambio a la tipografía 4

La de verde cruza adelante. Ojos atentos. Y yo cruzo.

Avanza a paso rápido y hago esfuerzos por seguirla con mi ovejero que tironea. La de verde tacos altos se para a mirarse en una vidriera y gira la cabeza hacia

atrás. Como buen seguidor me oculto en un zaguán vecino y nada más asoma el perrazo hocico húmedo viscoso caliente. Gran vigilador entrenado. Inquieto. Avanza nuevamente la verdosa paso redoblado mi cara detrás de un diario la *sig*ue *sig*ilosa. Algo sospechan sus verdes tibias nalgas caminando apresuradas. Con gesto gentil mano rápida grita taxi y al taxi.

Yo apresurado grito taxi y siga a ese auto. La cara dada vuelta con perro no señor. Voz agigantada por las circunstancias escapantes de verde le explico todo seguidor como dios manda lleva perro pero nada de comprensión taximetrera que se incorpora a su diario trajín de bufón.

Decisión única inmediata gesto torturado por la iniquidad humana perdidas las chavetas empiezo a correr siguiendo al taxi de verde y como el guachón ovejero se niega a la corrida obligatoria corro con guachón en brazos. Guachón sumamente necesario.

Miradas sorprendidas resbalón casi caída violenta
la señora del sombrero agitado que vuela sin control
el taxi que lo pierdo de vista
gritan bárbaros los animales no se matan por ovejero
que lo llevo aullando de los pelos del cuello
el zapato derecho se queda atrás sin remedio
taxi que se escapa entre aclamaciones de la muchedumbre que asiste a la invención de un nuevo y trabajoso deporte
interrupción del taxi un pararrayos que cae desde una terraza obstruyendo la calle húmeda por recientes lluvias cargado de peligrosa electricidad
llego al taxi
me adelanto al pararrayos
al pasar como al pasar miro las piernas de verde totalmente hermosas
sigo corriendo adelantado
de vuelta la velocidad taximetrera
con final llegada a casa de la señora de verde.

Y ella muy pulcra paga el taxi y cruza el portal de su residencia veraniega de varios pisos.

Cruzo al hotel de enfrente pidiendo con voz profesional gesto duro alquilar una habitación a la misma altura. Me dan la llavecita. Subo silbando de dos en dos. El perro escondido dentro del saco por no problemas con hotelero hostil y seguramente vendido al enemigo. Apenas entré a la pieza y ya estoy sacando del saco el perro amigo y los prismáticos de buen seguidor. En la ventanita. Que abro-miro.

Espera indeterminada hasta que enfrente justo la ragazza de verde tradición de espía bellísima que entra prendiendo luces a su alrededor. Oscurece. Nubes turbulentas anuncian un mal fin.

Empleo correctamente los prismáticos. Abre-corre cortinas voile rosado respirando-inspirando el aire crepuscular cargado de amenazas. Tira lejos un zapato con despectivo gesto piesal. El otro. Sentada en la cama posición de espiral. Yo desde una silla apoyada en la ventana. Lento descorrimiento de las medias. Piel tersa a la vista. Las ligas muy altas mueve deditos de pies. Los botoncitos de la blusa uno a uno. Redondeces a la vista opulencia. Curvas. El portaligas. La ropa interior verde poco a poco. Ninguna equivocación. Ni titubeos. Lo último el soutien con voladitos Peter Pan que vuela casi con alegría. Así toda se pasea. Se acaricia. Circe olvidando el espejo. Mis recuerdos vuelan a una tarde pletórica de sol en alguna isla solitaria del Caribe.

Cambio a la Tipografía 3

Prendido a la boca de la damajuana y los tragos largos pasan, el codo sosteniendo en alto. Entrada rítmica, el metrónomo rector del pase y no vuelva es el trapo secador contra el piso del patio. Ojos cruzados en mirada altamente siniestra, las patas gordas abiertas en ángulo de cien grados. Las cejas se le bajan contribuyendo a

la altamente siniestra y su mano izquierda acaricia el armazón protector.

Turbios pensamientos en agitación cuando se sabe de los malos gestos paternos; sigue la función sobre la silla de paja, la función debe continuar y la tragada sigue, imparable, el sol entrando en las baldosas calentador de chancletas; correrse de lugar sin desprendimiento de la bienamada señora damajuana de la otra mano que es la empujadora a la silla de paja.

La manera de tragar con la apurada familia de moscas bajando, comparaciones al pie del patíbulo y la familia en arriesgado viaje sin valijas; una sacudida de cabeza pronosticando dificultades con los insectos vibradores, una sacudida sin resignación, manera de decir me cago en las confabulaciones cósmicas; la fraternal bajada hacia el peludo en calzoncillos que prendido al cuello y parando solamente para agitaciones traqueales del líquido elemento, un nuevo capítulo de descendimiento pero con diálogos y todas las de la ley, dialoguitos fantásticos entre moscas vulgares criticonas, viene un descanso a todo punto ya aparte sin una cálida voz que algo nos diga, viene un paréntesis de comprensión con guiones y signos parlantes para relato formal de la iracundia en calzoncillos; es decir, una mosca hablándole a otra mosca próxima vecina, una charla entre correligionarias, solamente el deber de imaginarse entorno realista con el joven chupador que siente el presentimiento de lo que se le aproxima.

—Te reconozco perfectamente —dijo mosca la primera parlante no bien logró ponerse a la altura de la mosca que escuchaba.

—Yo también me acuerdo de ti... —dijo mosca la que en el párrafo anterior escuchaba.

—¿Qué le sucedió a la anciana? —dijo entonces mosca la primera habladora y que dio pie a este diálogo que incluyo no sin cargos de conciencia autocrítica.

—Pues que se ahorcó ayer. Eso fue todo. ¡Qué mala

suerte la mía!... –agregó a propósito–. Para mí era como una madrina. ¡Qué mala suerte! ¡Qué mala suerte! ¿Comprendes? Ésta es la primera vez en seis meses que me han permitido salir a volar... Y desde hacía seis meses no hacía yo más que esperar este día.

–¡Pero nos queda el amor, mosca linda! –exclamó con una sonrisa de lado a lado la iniciadora de la conversación.

–Amiga mosca: el amor es el infinito puesto al alcance de los perrillos; y yo tengo mi dignidad, ¡sí! –le respondió muy campante la que contesta, con vibración exasperada por instante álgido.

–Bueno, hablemos de ti. Tú eres una mosca anarquista, simplemente. Una pequeña granuja, en todo caso. Piojosa miserable habladora. Pero no dices más que teorías, ideas avanzadas, de puta vanguardista...

–¡Tú lo has dicho, gordita, yo soy anarquista! Y la mejor prueba de eso es que compuse una especie de oración vengadora y socialista. Quiero que me digas qué te parece, pues vas a conocerla en seguida. Se llama "Las alas de oro" –y le recita, entonces:

(Cambio a la tipografía 2)

Nuestro amo es un dios que cuenta los minutos y los centavos, un dios desesperado, sensual, y que gruñe como un puerco. Un puerco de alas doradas que cae en todas partes con el vientre al aire, buscando caricias. Ése es nuestro amo, exactamente.

¡Abracémonos todos!

(Cambio a la tipografía 3)

–Palabras, sólo palabras son ésas, que no significan nada ante la vida. Yo me declaro por el orden establecido, y no me interesa para nada la política. Por lo demás, piojosa, putarda, arrastrada, el día en que la patria necesite mi

sangre en el combate, yo estaré lista para verterla, te lo aseguro.

Justamente se aproximaba la guerra a ellas dos y sus compañeras, batallas de pellejos colgando, el ataque inesperado del rentista bebedor en damajuana abajo que todavía cuelga de su mano cuando la palmeta y los estragos; nada más que este postrer diálogo de las dos adolescentes cuando la crueldad-palmeta las desperdiga para matarlas mejor, cuando sucumben ante el caos ordenado, cuando apretaduras contra la pared revocada y pintada blanca con cal, manos inquietas golpes precisos del bebedor de pote gordo, del maestro en patafísica del patio, el destino severo de la muerte insepulta, la inenarrable tristeza de los cadáveres juveniles expuestos al sol.

Cambio a la tipografía 1

La boca la tapan las manos. Como el gesto, girando hacia adentro, que ahoga el grito cuando los dientes de Drácula buscan el cuello.

Me tapo la boca. Siempre anuncio catástrofes que nunca suceden. Toda mi vida es eso: vano anunciamiento de desgracias. Como un mensajero terrorista infiltrado en el frente de batalla. Nada más sin batalla. Como una lechuza de mal agüero gritadora, gritando, que cae reventada por el justiciero hondazo. De aquí sobreviene mi triste condición de perpetuo equivocado; de poeta negro con rayas blancas; de cebra de la literatura. O de la vida. El verdugo con el extremo de la soga rota colgando de la mano. Estrangulador de Boston que estrangula por horror a la sangre. Y ni siquiera son catástrofes grandes; accidentes miserables que no merecen sufrimiento alguno.

Como un disertante de geopolítica dando su conferencia atado a un poste pelo al viento. El mono pinta paredes del brasileño me llena la cara de rojo con un pincel desmembrado. Pierdo el tren a Monte Buey de las 4.30 de la madrugada. Mirando una exposición plás-

tica, un fanático dadá me empuja desde la ventana del octavo piso, gritando con amígdalas bramadoras. ¡El arte ha muerto! Soy separado por un vendaval de eunucos con uniforme militar de los brazos de una mujer de corto pelo rubio. En un camión en viaje decúbito dorsal bajo una frazada azul, y de pronto la lluvia, y la azul no más cálida sino mojada. La gallina del viejo de Monte Buey comiéndose mi único reloj pulsera con saltitos y la cabeza para allá.

Cambio a la tipografía 4

En mi frágil canoa. Por un arroyo marrón bajo la noche eterna del techo de árboles. Agachado lo más posible. Ruidos asustantes de todos los bichos de la Malasia.

Cuando menos se lo espera suena un atronador cuerno lejano. Que anuncia vaya a saber uno qué. Desgracias innumerables para mi persona. Ahorcamiento con cuerdas de seda sin defensa posible. Pira humana y yo en el centro de la pira entre multitud de fanáticos lugareños. Reventamiento panzal por obligación torturadora de tomar un barril de agua con nativo corpulento que me aprieta la nariz. Por ser yo el profanador de la virgen del Ganges con rapto amoroso y huida entre tinieblas.

Esta persecución que ya lleva años de canoa. Peligro acechante. Rumor de agresión. Y a continuación dardos envenenantes contra la canoa. Un resplandor en el follaje algunos metros más arriba. Hacia donde me conduce la corriente sin piedad alguna.

Descripción: *La parafernalia del ataque.*

Gritos fanáticos de nativos ídem emboscados en las cumbres arbóreas. Totalmente excitados por un licor local fabricado y destilado por ellos mismos con hojas de palmera. Caen bolas resinosas ardientes alrededor de la canoa. Caen por millares o más con obvias intenciones. Convertir mi hermoso cuerpo en una antorcha votiva. No me inmuto por estar absolutamente acostum-

brado a este tipo de manifestaciones de los vehementes nativos.

Trayendo a mi memoria épocas mejores de solidez y calor humano tipo amistad fraterna empiezo a zigzaguear o
a dar pequeños saltitos en el agua.

Una carrera con vallas gotas de sudor malestar general visión alucinógena de mi cuerpo carcomido por las pirañas locales.

Para olvidar momentáneamente el feroz ataque con vistas a mi supresión del mundo de los aventureros leo rápidamente (a vuelo de pájaro) aquello de podrá no haber poetas en el mundo pero siempre habrá poesía. Mi canoa desarrolla una velocidad espantosa. Las espingardas, habiendo disminuido la distancia, comenzaron a hacerse oir, dejando caer bordadas de metralla sobre los atacantes.

Los clavos usados como municiones, se introducían en los cuerpos de los dayaks, haciéndolos aullar como a monos de la selva. Sin embargo, la flotilla continuaba avanzando. Así pues, mientras los remeros trabajaban furiosamente para hacer mover velozmente a las chalupas, los pocos que tenían fusiles disparaban continuamente.

Afortunadamente, su práctica con aquellas armas de fuego no era muy antigua, y la mayoría de los disparos se perdían sobre la obra muerta de la canoa o iban a dar al mar. Uno de los dardos traicioneros en mi panza. Ruido silbato agudo golpe suave. Gotita roja que se extiende. Gotita roja que se infla desde adentro visión cóncava rojiza coagulosa. Por el río hasta algunos árboles costeros me reparto me desinflo al revés. Salgo para afuera color rojo desenfundado como el guante de la duquesa en decadencia de la calle Rodríguez Peña todo rojo inunda a algunos nativos dayaks ahogados con boqueos de auxilio en lo pastoso. Trepando y resbalando vuelta a resbalar. Como un entretenimiento de parque

de diversiones con anunciador en frac pero es mi sangre. Esta vez muerte real no inventada *des*angramiento *des*-enfundante del líquido lechoso pastoso rojo cremoso pinturas Alba satinada compota de ciruela con poca azúcar granadina volcada sobre el mantel y pedido de auxilio a otro continente jarabe para la tos a la madrugada jarabe de Benadryl para la picazón después del césped el volcamiento rojo continúa. Sorpresa grande y sigue avanzando pescados que suben a la superficie buscando aire claro. Un dolor que late viene y va pluc pluc la canoa llena de lo pastoso preparada para zozobrar por peso inadecuado.

Los dayaks siguen avanzando pese a mi grito de dolor defensa contra la zozobra grito desesperado:

¡El libro es mío y lo corto cuando quiero!

pero ellos no la cortan, ningún respeto por la literatura autobiográfica.

Única salvación el fingimiento de recibir otro dardito como el de más arriba envenenado. Parado sobre la canoa movimiento sumamente epileptoide acompañado por el gruñido salvacionista. Caída chapuzonal que ya estaba faltando.

—¡Hermoso tiro! —exclamó Yañez con su flema habitual—. Ése es uno que no me molestará más... Y como me dan por muerto sigo flotando con el curso de agua río arriba jangadero asiático escuchando a la distancia los alaridos de victoria que profieren los sanguinarios dayaks.

Cambio a la tipografía 2

Hay aclaraciones:

Las arrugas de mi frente son de otro libro. Espía secreto en Beirut; agitador de masas en Bagdad; expulsado político de las islas Hawaianas. También arrugas propias inestables del asesino del saxofonista en Copacabana, o del anciano dueño del Fack-

yourself Bar. Arrugas de actor viejo con resto de maquillaje carne en el fondo sentado en una mesa sin mantel de "La Paz". Cicatriz raya chica en la frente del golpe del bate hacia atrás, pero igual la pelota volando a primera base. El hombre de primera pretende el fly pero manos de manteca y se escapa al suelo. La corrida pisando liviano en primera con barrida y la curva conveniente

el cuerpo girando al costado
las manos practican equilibrio
es una curva mientras en primera
busca pelota escapada mal momento
mirando ya la recta a la segunda
los pies se afirman preparando

y se agarran para la velocidad que antes de la pelota con aclamaciones por llegada victoriosa a la segunda y la frente que no para de sangrar, la herida victoriosa ojalá que chorree la camiseta verde, condecoración auténtica en el campo de batalla, yo y el artista cachorro sangrando los dos, lo mismo que la súbita carrera a luminaria esplendorosa de los sótanos porteños, actor laureado en el nido de las ratas corredoras en los bancos, festejando su triunfo viejo actor detrás de las condecoraciones o el halago de las arrugas

BUENORIN: Mi pequeña Eleuteria, creo que vamos a llegar tarde.

Eleuteria: Tío, no importa que lleguemos tarde. Desde que usted me consiguió el empleo de cantinera de los hombres libres he aprendido muchas de las reglas de su doctrina sobre la libertad: si llego tarde, ellos no beben, tienen sed, y así comprenden mucho mejor la utilidad de una cantinera.

Padre Ubú: ¡Eh! Veo allí a una joven encantadora, con una sombrilla verde con adornos rojos, que un señor muy respe-

table (yo mismo en las arrugas actor sobre el nido de ratas con voz cambiada sin mirar la respetable platea que más tarde me reconoce por la calle) le ayuda a llevar. Tratemos de no espantarla. ¡¡¡Cuernopanza!!! ¡¡Por mi candela verde, mi dulce niña!! . . .
de tal manera que las carreras por el escenario igual que corriendo la pelota para llegar antes que ella, pasaje de la analogía a la metáfora, una liebre que se había detenido en su breve carrera. **(Cambio a la tipografía 1)** El triste canto entona, el triste canto: Cucurrucucú, roac roac cucurrucucú, crorruturu roac, trrreuk crruerrerucucuú, sirrecu sirrecu cucuruácurrucucuru, estaba la rana sentada cantando debajo del agua; cuando la rana salió a cantar, vino la mosca y la hizo callar y la historia se elige sonriéndose de costado mirando atrás con una mueca y la burlita es para adentro astaba la rana santada cantanda dabaja dal agua; caanda la rana salaá a cantar vana la masca a la haza callar, currucucuru y el sirrecu una manera de esperar en el corredor, de la espera vanidosa con pretensiones de genio ópera prima, sirrecu el primer desborde pretencioso creacionista, la panceta en la sartén crujiendo y el gran comedor de panceta frita cantando estebe le rene sentede kentende debeje del egee; keende le rene seleé e kenter vene le meske e le heze keller eligiendo los principios y los finales y, los finales y en definitiva: ¿quién es el asesino de la muchacha?, preperer la coartada del autor frente al cruel asesinato, o la misma pregunta quién le puso el huevo a la gallina, yo no sé, yo no sé... el viejo tráfico de puntos y comas, tratantes de blancas de la gramática, los hijos, la familia y la historia.

(TERMINA PEDRO CAR)

(EMPIEZA GUILLERMO HARISPE)

LA HISTORIA:

Atraviesa el oscuro salón a tientas, cada mueble en su lugar, la alfombra arrugada, nunca pisaré ese cuarto, citas ay Fedor, guiándose por el tacto (el mueble de la abuela, referencias, la mesa labrada por manos de hábiles artesanos del siglo pasado), pretende llamar a los sirvientes sacudiendo el cordón de la campanilla...

La mano que tocó el cordón blanco y el cordón se enrosca, víbora blanca que arrastrándose por la pared, lo envuelve, él la siente viva (quiso pedir ayuda, un grito más en el vacío en esta novela que recién empieza), la blanca resinosa transparente que lo aprieta y él tiene la boca abierta pero prefiere callar hasta que el cuerpo se comprime y revientan las venas, y la piel se raja, algo en el fondo que estalla cuerda víbora enroscada transparente, la región más transparente, la sangre pasa a la serpiente, se llena roja oscureciéndose, transfusión mítica cuando abre la boca está la fina lengua de bronce, un salto, lengua esperada clavándose en el pecho hacia la izquierda, buscando el corazón de

JOHN COMOGLIO.

Cambio a la Tipografía 3

LAS BLANCAS DE LA GRAMÁTICA, LOS HIJOS, LA FAMILIA:

Sobre un piano en noche fría. Depositado por el camión de mudanzas en el sitio previsto. Sacarse los zapatos y la larga espera. Mirada con calma las piernas mis piernitas cruzadas sobre la tapa pianal recién barnizada lustrada. El fresco con ruido ranal y grillos. Zamba de Vargas. Lots of jazz this week. Acre viento frío. Oscuridad la memoria de cuentos cuentistas europeos campiñas con tradición en valles colinas cerveza especialidad de la casa. Idilios desencontrados con noche de luna la niña verde bajando al río. Intervención necesaria de lo mágico la magia exorcismos mu-

ñecas enterradas para un gran amor. Lo digno lo moral lo húmedo lo mío entre los árboles trepado con la cabeza colgando y vocifero gritos exigidos por la alegría luces de mercurio sobre el puente la garganta raspada beneficios del alcohol.

Alguien que baila sin mirar a los ojos vueltas polleras luces levantadas roces los tacones. Alguien que baila le ataría un pañuelo rojo en la cabeza otra vuelta mientras digo esto mientras se escucha alguno escucha mi voz alguien que baila en círculo sin atender los ojos hay un piano ay un piano música de fondo que trepa cuando toca con los codos canturreando fraseando despacio acompañando al baile obsesivo obsesivo yo tocando con los codos

JOHN COMOGLIO

tocando con los codos única manera de tocar reflexión manera de tocar sin mirar los ojos.

Adivinan la mentira de tocar y mirar de bailar y mirar canta el cantito la acompaña cantando bailando si se tapara los ojos el piano sigue. Le ato un pañuelo rojo grande bailando las manos tomadas sudadas así aprendo la polka la polka con claveles una ventana mal iluminada el puente de las luces polka pasos adelante atrás con una risa por torpeza años perdidos sin polkear pisando los cordones y hay un aire mi dios uyuyuy un aire que limpió la carroña camarera con delantal y cofia el aire mi dios y mis botamangas del pantalón apretadas con broches de colgar la ropa grave error de abandono de bicicleta.

Contrabajo tocado con arco irritación culminante los músicos cansados yo nombrando las cosas y ellos sonríen al público secándose con pañuelos orquesta de mil pañuelos al aire sinfonía del pañuelo olvidado contrabajo irritado chillando rotura a patadas de un instrumento que nunca aprendí a tocar.

Imagínenselo sentado en la plaza llorando inundado en clarinete o inundándolo llorando en círculos imagínenselo que tal vez me conozcan las piernas abiertas veintiún lla-

ves de clarinete segunda mano llorando su balcón tan cerca tres cuadras para llorar muy cerca de la que baila polkas tan cerca de la que gira en el puente ya está agitada con su pañuelo rojo que no se preocupa por el mal uso de mis gerundios participios.

Cambio a la tipografía 4

En mi balcón que da a una de las tortuosas calles de Florencia. Cuarto piso. Espero con nervios de punta e inconcebible plan premeditado. Noches de insomnio programando el plan terrorista.

Finalmente hace su aparición el primer paseante de la tarde en mi vereda. Un viejecito con quien los años se han ensañado se acerca arrastrando trabajosamente dos tablones de pulgada y media con paso enclenque y trabajoso. Cuando pasa por debajo de mi balcón le arrojo (dejo caer) la primer bolsa de cemento de la tarde. Falla por pocos milímetros. Viejecito que después de la natural sorpresa mira como dudando hacia la bolsa y hacia mi balcón alternadamente. Al ver asomar mi cabeza me saluda agradecido. Coloca la bolsa sobre los tablones y recomienza su marcha lenta y trabajosa. En vez de acto terrorista limosna caritativa. Vergüenza del error cambio de frente mortificación suprema.

Segunda oportunidad.

Otro viejo esta vez con carro de frutas de época. Preparado para efectuar el disparo. Cuenta regresiva cemento en caída libre 9,8 metros sobre segundo al cuadrado. Bolsazo que pega de refilón en parietal derecho violencia acumulada en años de viejos consejeros ruido siniestro del golpe con los siguientes resultados:

1º doblamiento peculiar y agradable en el plano estético del viejo cuello arrugado hacia el lado derecho levemente hacia adelante.

2º desparramo frutal de época calle abajo.

3º juguito sobre adoquines.

4º eclipse de luna la semana entrante.

5º leve grito ahogado del viejo que no da para más.
6º seis sexto efecto que no alcanzo a observar porque corro escaleras abajo saltando tres en tres vacilando aspirar en los rellanos y me reúno al corrillo de paseantes rodeadores del viejo comiendo fruta de época comentando el lamentable suceso.

Tomando el viejo pulso compruebo no hay muerto a la vista y subo mis escaleritas viejo entre manos ternura con sangre. Siete horas de vela con el viejo en mi propia cama cuando reacciona y le aclaro: Abuelo usted ha sufrido un accidente y como consecuencia directa deberá guardar cama por el resto de sus días. Le alcanzo el té de boldo y empiezo a relatarle una de las innumerables aventuras de mi vida. Quien desee conocerla deberá remitirse a la fábula-historia del botija chupahuesos.

Cambio a la tipografía 1

Roban un cadáver en pleno funeral.

Lima, 14 EFE.

La policía dio a conocer anoche el singular caso de un chofer de carroza fúnebre, que fugó espectacularmente con un cadáver, abandonando el cortejo y dejando estupefactos a los deudos de la víctima.

El hecho ocurrió en la localidad de Sullana a más de 1000 kilómetros al norte de la capital peruana. Al iniciarse el cortejo, el chofer de la carroza, Juan Carlos Comoglio, hizo empujar el vehículo debido a que éste no arrancaba. El silencio y la congoja del ambiente fueron rotos, cuando insólitamente Comoglio se dio a la fuga. Varias cuadras después de la carrera que emprendió, eligió un camino no transitado regularmente, para evitar la persecución de que algunas personas del cortejo lo hicieron objeto. Se pudo comprobar más tarde, mediante los peritajes policiales pertinentes, que el fúnebre personaje no se contentó con el trágico secuestro. Transportó el cadáver hasta unas matas cercanas y luego de haber profanado el ataúd, tomó el cuerpo entre sus brazos y, entre

sollozos, entonó canciones de cuna. Posteriormente fue sorprendido en el momento en que, alucinado, contaba al cadáver, con toda naturalidad, algunas experiencias de su malograda infancia. La policía que lo detuvo comprobó que el profanador carecía de licencia para conducir.

Cambio a la tipografía 2

A mediodía, cuando los tenderos cerraron sus puertas, comenzó el festival brincante.

Las Coéforas y las Euménides preparadas para el ataque. Fuerzas ubicadas en las dos esquinas, las Coéforas de un lado y las otras del otro. Las otras, es decir, las Euménides, la cola entre las patas
atacan
haciendo sacudir o temblar el empedrado, galopantes, con ruido de trompetería. Las Euménides las reciben blandiendo el palo sagrado del sacrificio con bigotes de palotín y ojos inyectados en sangre.

Agamenón mira con gesto divertido desde el segundo piso del edificio Corrientes, palco avant-scène los codos sobre el borde, deleitándose con un cigarro Agio de 95 pesos. Los paseantes corren a esconderse en los zaguanes para prevenirse de la ira divina, para desentenderse de las divinas luchas. Mientras Clitemnestra o Clitemestra, gorda, rebosante, prefiere dedicarse a lustrar con su repasador Naranja la cristalería fina que tiembla frente a los furiantes ataques de las Iriñas.

Llega un mensajero del frente de batalla con la triste noticia a los gritos:

—¡Murió Egisto, ha muerto Egisto! —tregua de combate por la muerte antes de tiempo del valeroso guerrero. Finalizada la improvisada tregua muere el mensajero a manos de una Coéfora calva un tanto embriagada, que clama a gritos por su lejano esposo, mientras recita poemas escogidos de Goethe.

Mientras Clitemnestra hermosa semidesnuda se besa los pechos en el espejo y arroja viandas y flores a las comba-

tientes que no dejan de mutilarse un solo segundo. Por la calle Ecuador llegan refuerzos eumeneidales que estaban ya casi perdidas de tanto valor, y se restablece el equilibrio guerrero.

Una Coéfora ebria de ira arranca de las aterrorizadas manos de una paseante algo obesa, un niño recién nacido que arroja al campo de batalla, con sonrisa entrecortada. Algunas de sus compañeras bailan sobre el recién nacido una danza sumamente erótica, para engrosar así sus filas con los paseantes del sexo masculino y así equilibrar la triunfadora ventaja de las sabrosas Euménides. Pero todos los paseantes llevan sus rostros cubiertos, prevenidos como estaban para esta emergencia.

El fragor del combate mece las palmeras salvajes. Crecen el sonido y la furia. Observando desde su puesto, seguro inviolable, el rey Agamenón grita ¡¡¡CON GARRRRRRRRA!!! mientras a cincuenta pasos un negro canta blues al borde de un abismo. Por su parte las Coéforas no hacen economía de balas. El sol está por ocultarse.

Cambio a la tipografía 4

Pausado y minuciosamente. Casi con tesón. Bordeline soñador irreprimible levanta las tapas del parquet con una p*ique*ta n*ique*lada. Gotas de traspiración corren raudas por las patillas bordelinenses. Rato a rato sus ojos fronterizos rojos de a ratos se dirigen a mí como pidiendo aprobación. Yo más allá del vidrio roto en la cocina veo que sube y baja la piqueta y por el contrato de locación nada puedo por impedírselo. Bordeline con sonrisita cómplice mientras hunde la piqueta en la mesa de nogal de Canadá. Yo boca cerrada para siempre no puedo intervenir y dentro de todo lo hace con delicadeza y dedicación al trabajo elegido. Hacer de lo que uno hace su propia pasión Bordeline rompedor de tablas demoníaco de tercera con piqueta rápida de apuro. Sin desbordes innecesarios un saltito de alegría movimiento del pelo acompañador

del saltito exaltadodescripción del movimiento del pelo enmadejado intentos de planchamiento. Apila las tablas ya arrancadas y las une de un solo golpe-martillazo con un clavo de 75 pulgadas.

(TERMINA GUILLERMO HARISPE)

(COMENZÓ CASTRO)

Porque me empieza a alegrar la piqueta con un placercito desde abajo caliente en ascensión y así pegaría la cabeza contra arriba el techo pero golpe gratificante suave como dejarse levantar por la cuerda del trolebús cortada con cortaplumas filoso ancho hacia arriba un solo tirón basta y soy levantado girando movido hacia los costados. Tocando con las manos los costados de pared el dorso y la palma porosidades paredes rugosas que dejan un polvito sospechoso al frote con granitos de cal que se desprenden con vergüenza algún armario de aluminio mate sensación fría sorprendente entre tanta pared. Un placer dulce dolor de muelas continuado que late medio dormido noche calurosa Parque Centenario en una curva de Parque Centenario deslizamiento en una curva y comer sandía tajada ancha fresca. La semilla al costado de la boca resbala húmeda la semilla ptt juguito en la comisura hacia la camisa surco de sandía. O al amanecer sin haber dormido viaje inminente en el coche con frío y pulóver reconociendo las calles que se va a dejar sensación de la valija y peso en la mano. Tantos viajes no hechos. Y Bordeline me da ese placer. Golpeando suave me da ese placer. De las cosas que se juntan el airecito las semillas de sandía el refresco de la madrugada creer reconocer una rubia que pasa o no a la rubia si no los tacos de Bordeline que golpean contra el suelo. LA NECESIDAD DE PONER MAYÚSCULAS. Los planes se confunden me importa más estar escribiendo que las arrancadas de Bordeline pudiera haber hecho en mi casa yo detrás del vidrio roto de la cocina con ojos

que miran y esperan la próxima acción para escribirla como si fueran dos cosas consecutivas Bordeline que hace algo aquí adentro y escribiendo yo desde la cocina. En el comedor. Escribiendo en el comedor que puede haber hecho Bordeline. La consecutividad de su acción y mi transcripción que se corta cuando me equivoco en el tecleo y no sé por qué decisión de estabilidad en la gramática vuelvo atrás con la sensación de que todo podría trastocarse por la falta de experiencia de mis dedos. O como ahora se invierte el proceso y la aventura real consiste en ver cómo trabajan los dedos automáticos y lo que escribo podría ser cualquier otra cosa solamente los dedos que van a las teclas con precisión que me maravilla. La elección de las palabras. La palabra maravilla en lugar de otra fascina o encanta satisface gusta la elección de la palabra es de una inconciencia en mí casi de inconsciente bruto inculto por falta de contacto activo investigador no afectivo con la literatura. Una máquina con un carro de dos metros y medio sería una solución tacho el adjetivo que califica a solución. Evitaría la premeditación que sucede en el momento de subir las letritas ya anotadas. Ese segundo más de la cuenta que cuenta más de la cuenta. El jueguito tonto de palabras en la frase de atrás quisiera hablar siempre de la frase anterior un cuestionamiento real. O de lo que viene en la próxima otro cuestionamiento pero de lo de ahora pensado solución una frase interminable enganchándose corriéndose que se fuera mordiendo la cola atrás y adelante con paréntesis que desmintieran o mejor escribir después los paréntesis dejar el espacio (   ) para no enojarse a tal grado con uno mismo o los corchetes. Reducción al pensamiento automático. Lo de los corchetes es verdad recuerdo el maravillamiento por el uso-Lautréamont de paréntesis corchetes cajitas una adentro de otra más adentro hasta el carozo olvidarme olvidarme él se olvida de la historia de ahorcados que contaba y perderme con la Negra y

con el Infernal en los paréntesis perdernos por desafío de la Negra de no poder tirar entre la frase un carretel de hilo como en Creta en el laberinto minotauro. Desesperarnos por perdidos en corchetes del siglo pasado. No poder unir este pensamiento a los de atrás la impotencia casi mágica con comillas todo estaría planeado así en su cabeza o querría que nosotros lo entendiéramos
no a él sino a la frase
tener que adivinar o suponer traidor con sonrisa él y yo también muera Esquilo dice el traidor sonriendo con dejadez como escupir la semillita ptt. La tendencia irritante a unir todo este pensamiento con alguno perdido anteriormente no solamente éste sino otras veces también me hace merecedor diez siglos de silencio. Gil de veinte años gil escribiendo el poeta acérquense a verlo cómo pretende redondear unir pedazos no-unibles su imaginación con La Imaginación del siglo pasado OTRA VEZ LA TENTACIÓN DE LAS MAYÚSCULAS por sin acento las mayúsculas y las dobles intenciones un tratado chantísimo. Todo el lenguaje tiende a lo contrario a dar sentidos unívocos un tratado de varios tomos. Se corre el riesgo de haber entendido todo mal no *se* corre corro yo solito el riesgo de falsa interpretación no sería la primera vez y a lo mejor quiso decir viva Esquilo ese hombre sin traidorismo de ninguna especie. Y ahora buscando la manera de cortarla sin remate pero cortarla por consecuencia de didactismo reiterado tengo que cortarla diciendo por ejemplo la corto anti del anti siempre las vueltas sobre mí mismo sobre sí mismo porque nunca buscando la salida. La salida Bordeline seguir mirando a Bordeline for ever Chaco For Ever como si yo lo siguiera mirando sin transcribir ocultando lo que pasa o sea Bordeline desapareciendo del papel corriéndose hacia la sala dejando de participar en mi escritura. O se podría desarrollar la siguiente. Si Bordeline advierte digo advierte se da cuenta de la dejada a la escritura dejaría quizás de actuar con la sicopatía que lo caracteriza. Hace solamente arranca-

mientos para ser escritos arrancamientos memorables. Los Arrancamientos Memorables pieza dramática en tres actos y un epílogo basado en la obra La Vaselina Diabólica interpretada por el actor aquí presente más todo el teatro del despojamiento amigos míos buena gente Pier Cantamesa la batuta música de Verdi con trueks trueks electrónicos en superposición Tony Musante en el papel del gran arrancador Bordeline paranoico sicópata fronterizo que beso su mujer la beso y la traición Tabita destrabándose de atrás María despojada llorando por el Gran Falo Marcelo que se pone colorado saludando a algún pariente con saliva sobre la barba estudiando la teoría de los sueños sin dar su gran falo a la necesitada.

Cambio a la tipografía 3

Lo único que me queda una cajita negra secreta hasta en una escritura franca; un secreto con respiración cortada; el secreto del disparo hacia atrás; el secreto de la visita a mediodía, ella esperando; el secreto del campo de hielo que se quiebra y soy yo en Aleluyah y soy yo siempre el protagonista con maquillaje; el secreto de una carga de caballería, yo cabalgando, yo adelante.

Una bocanada de mal aire con detención, un mordisco prudente acercamiento a la violencia mordedora purulenta, él con miedo a quedarse, con miedo a que, con miedo al recelo, hoy hablo de él. De los relatos europeos, de las horquillas clavadas mortales entre familias, de los saludos en la playa con torpeza terrones de azúcar sobre la arena, de la gran afeitada yes yes sólo me queda esto: Colorado tres besando a una tía que le besa las manos y la incómoda posición sobre la silla.

Cambio a la tipografía 1

El beso alargado, untado con saliva, superficie resbalosa del patinaje con incursiones atrevidas penetrantes de la ávida lengua, superficie áspera raspadora y penetraciones la punta doblada sobre la tía-mano, empuja un

dos a un tiempo las sanas decisiones, el empuje de una generación sobre la familiar mano que reza acariciando, que acaricia cautelosamente (el método creador, los empujes, la salud, la cola entre las piernas, la libélula vaga de una vaga ilusión) como esperando respuesta insolente, irrecuperable para la erótica caricia desinteresada que arriba y abajo con los ojos vueltos para el lado del bargueño, rugen rugido cariñoso de las pieles en ocupación raspante, hábil desgaste de los vínculos familiares y del auge de un nuevo ideal.

Un colorado tarareando la sardana cuando besa la mano de su tía. Acordes velocidad en mano izquierda y la mano escarmentada que ya no se retira. Colorado perseveró y triunfó. Un aplauso para el intrépido incestuoso.

Atardecer calúroso en el porche de la quinta veraniega. Relatan historias de olvidados y el disimulo de las novísimas promociones de sobrinos. La pulga en la oreja. El besito en la mano.

Besito, besito, el amor no es esto. No una frotación prolongada con tirante sonrisa; no el reclinarse contra la crujidora tía-pollera; no la invasión deshonesta de las costumbres más arraigadas con revolotear del avispero, sin prestar ojos suficientes a los enemigos circundantes. Circunspectos. Evasiones. El brote contracción espasmo casticismos y el nuevo lote loco de los pobres encadenados.

Si se reclina en la falda, la pollera se agita. Si tiemblan las piernas viene la sonrisa labios chupantes que sorben la indicada con boca estirándose, paulatina progresión en technicolor vampírica chupadora astringente de las tan bien establecidas hasta ahora relaciones. Si mis cachetes enrojecen es porque participo demasiado y zapatero a tus zapatos volveremos a vernos en este amable relato, en esta despojada voluptuosa narración, y vienen las autocríticas fruto de la meditación y/o con-

cienzuda lectura de lo anteriormente escrito. Pasando al Personaje.

Cambio a la tipografía 3

El Personaje se pasea por el camino intransitable que va de la analogía a la metáfora. Los pasos en puntillas, no despertar a la abuela que duerme tan poco la pobre, estas noches de insomnio y para qué molestarla con repetidos pasos cabalgantes de llave olvidada, si el Personaje ha crecido lo suficiente como para. Paseo por el florecido camino, bastón peyorativo por deficiencias musculares, la cabalgata de Alpi por los frondosos caminos de la inclemente vida.

Inevitable apego amoroso al personaje. Al Personaje. Al maestro con cariño. A Comoglio por todo lo que diría en el baño. A la beat generation una despedida la mano que se agita y el bajo en ostinato zumbando melodías. Concierto con auditorio de a miles, Miles Glorioso, Miles se acopla al bajo soplando alto y la patinada evidente de una nota que no tenía por qué. Suicidio a continuación de Miles con golpes repetidos de trompeta autocabezales.

(*Cambio a la tipografía 2*)

Inclinación a la tragedia: ¿Casualidad o tendencia insidiosa?

Cambio a la tipografía 3

Práctica matinal del Hata Yoga expurgando perniciosas toxinas cerebrales. El loco de la máquina a las tres de la madrugada amenazado por el anciano bastón que reprocha, furiante, el ruido sin permiso. Vergüenzas y el castigo exterior.

Cambio a la tipografía 4

En Niteroi. Con el sol justo arriba. Comien*do do*radas salchichas en compañía de Fredos Butsky. Limpio la mostaza invasora de bigotes y Fredos me recuerda con

reconvención la sección rítmica de Eric Dolphy en 1943. Limpiándose su mostaza en el pelo catarata hacia arriba salen nombrecitos como conejos podría decir y meterme de lleno en la narrativa tipo surrealista salen nombrecitos de negros de su bocaza y la turca su fiel compañera asiente con sonrisa conocedora de los malestares mundanos.

De pronto el cielo claro nada previsible rumor temblante de todos lados rumor vibrante con tendencia al pánico de nosotros tres reunidos en torno a las salchichas.

En una sola mirada comprensión de la catástrofe avecinante si-previsible por tantos años de soledad. La mampostería se derrumba. Paulatina caída amenazante de mampostería temblorosa. Cantidades inmensas del sólido elemento que se entregan con tesón a la trágica tarea del derrumbamiento. Siniestro de características aplastantes por excelencia y de nosotros el justo medio.

Gestos de asombro miradas de terror ojos míos y de Butsky de la turca con ayosh miedo irreprimible. Pies con movimientos epilépticos en el lugar pánico robador de energías. Impulsos escapatorios hacia tres costados simultáneos pero enganche mío de mi brazo con el otro de Fredos. Enganchados. Irremediable con la mampostería que sigue en derrumbe cada vez más cercanía desplomante.

Con otras dos manos sobrantes que restan nos entregamos a golpearnos libremente las narices del otro de Fredos y mía tentando el soltamiento. Los brazos enganchados con gestos la vocecita de Fredos muy aguda con dientes juntitos ¡qué increiiiiiible! La turca ligeramente desilusionada por estancamiento repentino de brazos grita voz en cuello:

—¡Agitación y Lucha!

Sus pelos electrizados mientras tira fuertón con un brazo de la unión innecesaria mientras con el otro arroja volantes encendidos incendiarios que invitan resueltos a la quema de la ciudad.

Pilas de escaparates con vidrios volcables que se vuel-

can a la calle como en fecha patria. La cruel amenaza mamposte cada vez más agresiva. El vendedor de frutas de estación se dedica a regalar al distinguido público toda la existencia de pomelos limones y naranjas que portaba en su cítrico carro a fin de poder huir carrito vacío.

Muy pocos de los paseantes que a su lado pasan un tanto preocupados aceptan sus presentes de estación. En el carrito nombrado hace muy poco tiempo se trepan con agilidad admirable Fredos la turca y Rocambole. Yo por lentitud panzista de tantos panchos comidos antes de empezar el relato corro sin poder subir manos adelantadas intención salvadora en espera de una cuerda amistosa que no llega. Conciencia de muerte en crecimiento carro cuesta abajo en velocidad saltante la mampostería que me persigue estrepitosa con saña y vigor derrumbe bilateral ordenadamente caótico.

Y yo remo remo remo contra la mampostería. Un final cabeza a cabeza de mampostería y yo en calle cuesta abajo en mi rodada. Vocación tanguera que solamente surge en momentos de apuro por integridad física.

La turca sabiéndose salvada come con fruición nueces partidas por Fredos con hambre de siglos mientras Rocambole casi alegre tira su ropa al aire con gesto dadivoso cantando "Y era verdad" tema en dos actos melodiosamente compuestos mientras se chupa los dedos de ricotta en Medrano y Corrientes en un Grill que elabora una ricotta magnífica.

Y mientras me chupo los dedos me digo a mí mismo:

—¡Pero vos sos un inconsciente. La mampostería se te viene abajo y vos te chupás los dedos!

Para colmo unas alpargatas salidoras que trastabillo y adoquines irregulares movedizos que me arrojan a una muerte pronta con mampostería por encima.

El coro de señoritas del Colegio "Admiradoras de María" huye también con polleras levantadas hasta por acá arriba aullando en tono de súplica una fuga de Bach con la siguiente letra:

¿María, lo quieres?
¡Déjame, María!
Con los dedos crispados,
Apretaré la garganta del timbre.
—María, acércate
desnuda,
sin pudor,
sin temor,
dame tus labios espléndidos,
que jamás perderán su belleza,
y estarán para mí siempre sin florecer.
Mi corazón jamás ha llegado hasta mayo,
y en la vida vivida,
sólo hay cien abriles.

Cambio a la tipografía 1

1: Alfredo Slavutski.
Lo que más amo.
Cuando creo que un gato me mira más de lo debido.
Que me destierren por causas desconocidas.
Todos los gatos.
Los músicos y su
Que las persianas estén bajas como cuando Chico Hamilton toca y fuma.
La cerveza los techos y otra vez los gatos lo gratuito dadá los canelones y familia.
El frío, el sol, los sobretodos, los echarpes, los barcos en viaje y anclados.
Un piano y lo que me olvido del piano.
Lo que más odio
La mezquindad desplazada y activada la expl

Cambio a la tipografía 2

2: Marcelo Sztrum.
Lo que más amo.
La fragmentación, la salsa de ravioles chorreando por los pelos del pecho, 1 y/o 2 mujeres, la pérdida de con-

ciencia cuando, Irina Petrescu, hace el amor, la ducha tibia sobre la cara, la imprevisibilidad, la ansiedad/temor ante la aparición, el color azul a veces, la fragmentación, llorando durante más de 1 hora y media envuelto en una frazada, un poema de Louis Aragon, yo caminando de noche por la calle Mansilla, las palabras nouvelle vague, el jazz que me gusta y especificaría, obsesiones obsesiones obsesiones obsesiones, el azul femenino, el silencio, la mostaza, el padre de M.I.S. piensa en latín, los viajes en subte, Copenhague, los gestos perdidos, "comprar y vender pedazos de fantasmas".

Lo que más odio.

Mi descontrol, mi control, dos mujeres, Herrera y Reissig, "The Troublemaker", el calor excesivo, algún imbécil con quien me dejé de charlar, los gestos perdidos, la fragmentación, el circo, los espacios habituales frente a los espacios desconocidos, la pobreza, cuando provoca mi no desaparición, la inquisición de un rosarino en un bar sórdido, "comprar y vender pedazos de fantasmas".

Cambio a la tipografía 3

3: Graciela Fernández.

Lo que más amo.

Hacer así un dedo sobre otro dedo ceremonia y rito y mito o sea: al baño —un viaje a Bariloche desde S. M. de los Andes – las aceitunas negras – hacer así con los labios hasta bueno no se puede explicar – cierta posición – ciertos hombros – un tema de Coltrane o sea Equinox – ciertas caricias de alguien escuchando ese tema – una casa en la que me hubiera gustado hacer lo que más me hubiera gustado o sea lo que más amo. Por síntesis dentro de ese cuarto que *pisaré* algún día está todo.

Lo que más odio

Cierta península – cierta fiebre – un veraneo, unos veraneantes – los ojos de un médico – las inyecciones endovenosas – mi obviedad – algunas palabras – las sábanas rotas – una compañera del colegio primario: Yoli –

ciertos desencuentros y encuentros – cierto olor que no es el olor que amo – el acné juvenil – (yo cuando tengo vestigios de él) – los papeles quemados rotos que aún recuerdo – callo todo lo demás un buey se sentó sobre mi lengua.

Cambio a la tipografía 2

Sin permiso siguen besos a la tía para seguir un argumento. Se incluyen jadeos con fines de ambientación. Ropas arrugadas del amoroso colorado y mágicos apretones. Algunos párrafos chanchos para regodeo de la censura:

1) eyaculaciones prematuras manchantes ojos en blanco.
2) corpiños de recordado olor (aroma) quebrados en apurado tironeo ansioso manos sudadas.
3) suspiro lengua-tía mordida cuando los dedos abren camino.
4) colita, senos, pito, agujerito, culo, concha, verga, pija, cojen, paja, tetas, pezones, pendejos, la vida misma o la poesía hecha pedacitos, una aguja en el pajar, la soledad del corredor de fondo o la oscuridad en el fondo de un zaguán, una publicación con tapas rústica fecha pie de imprenta 1912 con grabados blanco y negro; aquí una oración satánica, un canto al culo, escena de flagelación con los muslos sangrando, manchas amoratadas en la entrepierna, el garrotazo definitorio en los testículos.

Narrador ansioso con deseos de integrarse proponiendo soluciones.

Caso extremo de dificultades en la publicación, solución mediatoria sustituyendo el chancho texto por la siguiente:

¡Hermosa sopa, tan rica y verde,
esperando en la sopera caliente!
¿Quién por ese manjar no se sometería?

¡Sopa del crepúsculo, hermosa Sopa!
¡Sopa del crepúsculo, hermosa Sopa!
¡Hermosa So-pa!
¡Hermosa So-pa!
¡Sopa del crepúsculo,
hermosa, hermosa sopa!
¡Hermosa sopa! ¿Quién quiere pescado,
caza o cualquier otro bocado?
¿Quién no daría todo lo demás por dos p
eniques de Sopa, nada más?
¿Peniques de Sopa, nada más?
¡Hermo-sa So-pa!
¡Hermo-sa So-pa!
¡So-pa del cre-e-epúsculo,
hermosa, hermo-SA SOPA!

Cambio a la tipografía 3

Avance no-esperado de los caballos de fuego. Intenciones vengativas expiatorias. El castigo por la mala acción, mala palabra, cachetada de fuego en la mesa por la sola mención de mierdita. El trompis acusador que en un segundo borrando los malos instintos y las falsas soluciones. Cabalgata final con aria elegida de Wagner y los cascos que aplastan la atrevida cabeza de los malos pensamientos.

Cuando el gato se va, juegan los ratones.

La última cena con Jesús, todos aquéllos que besaron la novicia, la covicia. El mundo político es demasiado, no podemos combatirlo, no podemos tolerar crimen.

No cruces tus puentes antes de llegar a ellos.

No cruces los puentes hasta que llegues a ellos es verdad. Es correcto. Oh madre; oh madre.

Piedra que rueda no junta moho.

Piedra que rueda no junta moho — Cristo. Romper cadenas de negocios por todo. INdependencia.

La prueba de la torta está en comérsela.

Ésta es mi torta. Todo dios perdone. ¿Oh mamá, por

qué hicieron nupcias costosas? ¿Por qué no se quedan en la casa?

Cuando el gato se va, juegan los ratones.

Ausencia felina y trabajo roedor, que tiene sus orígenes en la naturaleza del Salvador; perdón divino, Cielo e infierno, inescrutabilidad.

Yo, la reina del Tibet, se retira a sus tierras, a estepas calientes o frías, por ley del Lama 127 A. L., plena de muerte, envenenada por escorpiones, con el germen de la muerte dentro de sí. Deseo de muerte. La reina del Tibet desea su muerte humillante. Está condenada a muerte dede 19. 32, 3.2.1.0., números que quitan su efecto a lo anterior y lo destruyen por la Ley del Trapecio. Igual: el Sistema que no me atrevo a nombrar. La payasada en el desierto y los malabaristas. Naranjas que trepan para después destruirse. Vuelo limitado de la naranja vana. Tiene ropas viejas pero la insolencia la destruye. Se acerca y se aleja sin quererme en el medio. Sin rendirme pleitesía. Yo, la reina del Tibet, mi corte y las naranjas. El agotamiento del largo viaje, de la larga línea, de agachada sin esperar, sin resperar, respetos. El proceso de la barrita de hierro, transformada en fuente de lágrimas, fechado en la ciudad de los muertos y el sarcófago de Ramsés III, el 24 VI de 1845. La madre caníbal. El peligro a la hora de cenar. Los párrafos anteriores. Discurso de acusación.

DISCURSO DE ACUSACIÓN

y la barra de hierro le ordena que barrita de hierro le ordena que transforme las fibrinas electivas en fuente realtamoursal, la madre es acusada del asesinato de la barrita de hierro en éste, el II escrito acusatorio, descubridor, encubridor. Barrita de hierro en plena salud y las alegrías pasajeras, los beneficios del viaje a visitar tierras lejanas, la tierra de la mujer con cuernos ciclópeos en tiempos del sistema VIII, 30 de setiembre de 1945, 6 de abril de 1969, 3.

Cambio a la tipografía 1

Estira la boca para la mordida de cera. Las manos agarradas de las dos mandíbulas mostrando el infierno de amígdalas; la fuente roja y el molde de yeso para sentir las pruebas del vacío; la exposición a los rayos solares.

Consecuencias: mi piel estirada como si la atraparan en un cepo, que hacen fuerza los cuatro sin pausas reconfortantes con Paso de los Toros; o sea lo del cepo una metáfora que no marco en rojo por manuscrito serio, donde solamente el permiso para la escritura tipo New Underwood Portables y nada de marcas rojas para el estiramiento en cepo. Alcanza el Martín Fierro para el cepo perseguidor y no para mí, veraneante excesivamente soleado en espantada contemplación de mis futuras novias, de las niñas nacidas para ser albergadas en mi corazón. Este pobre tomo sin amorosas aventuras, sin auténticos palpitares, dulce y bizcocho la miel de los pegajosos idilios por las calles parisinas. Misógino reconcentrado en su consola y las clínicas suizas. Esther Primavera. Los Adioses. La bibliografía no cura los males del corazón, mi gris tenue perspectiva de leproso amatorio.

Cambio a la tipografía 3

Basta de palabras; en este país lo que se necesita es acción

ACCIÓN

El buscador de oro casi llegando a su destino

DESTINO

Barroso arroyuelo de Arkansas en cuyo lecho las pepitas palpitantes

PEPITAS PALPITANTES

La madre del borrego, la riqueza ansiada por el buscador borracho

BUSCADOR BORRACHO

Conflictos de conciencia con tanto oro al recordar la hija boba abandonada

HIJA BOBA

la blubla samapatok er cos recuerdos eravantes ablu ablu sum

ABLU ABLU SUM

Palpitares de conciencia iluminada a contraluz

Y vuelta al

BUSCADOR BORRACHO

que tanta alegría frente al oro abriendo la petaca que viene el whisky, prendido a la boca de la damajuana (cambio a la tipografía 2) y los tragos largos pasan, el codo sosteniendo en alto. Entrada rítmica, el metrónomo rector del pase y no vuelva trapo secador en el piso del patio. Ojos cruzados en mirada altamente siniestra, las patas gordas abiertas en ángulo de 100 grados. La llegada al río donde presiente la fortuna prometida; llegada y tambaleo, los ojos giran en sus órbitas y la sorpresa del feliz encuentro borracho-oro es una manifestación frente al Coliseo, jaraneo y zarabanda, rictus loco de una persistente ilusión.

Debió pasar mucho tiempo, tras la muerte de

JHONAS COMOGLIO

para que se empezara a comprender que "A bailar esta ranchera" constituye la obra capital de la literatura desesperada, y que la crueldad infinita de estas pesadillas no conviene a los niños.

Ésta es sólo una de las sorpresas que encontrará el lector de esta obra. El lector atento descubrirá, también, que su autor, Horacio Romeu, fue además de genio, profeta; que su imaginación precisó, con perversa exactitud, insomnios de Kafka, Carlos López o Borges, fórmulas del surrealismo, del humor negro, de la lingüística moderna, y hasta del subversivo marxismo poético de los hermanos Marx. "A bailar esta ranchera", de Horacio

Romeu, es un reloj de incesante lectura, cuyas agujas enloquecidas señalan siempre la hora del asombro.

Cambio a la tipografía 1

Florecían manzanos y perales, y de niebla el río se cubrió. Por la ribera iba Catalina, iba cantando su mejor canción.

Recordaba a su amado con nostalgia y guardaba sus cartas con amor, a un colorado que lucha en la frontera, Catalina le guarda el corazón. Oh, canción, poema juvenil, toma mi canto y llévaselo al sol, a un colorado que lucha en la frontera, Catalina le guarda el corazón. El colorado sin corazón en la frontera cruzando penosamente extensos barrizales, pensando en su amorcito Catalina, vaca putardona, en la ambarina piel de Cata la generosa; no hay barro ni bala enemiga que lo empuje al olvido de las blandas caricias de su amor gordote.

Catalina Cata la dueña del cariño, la amasadora de ñoquis uso nostro, la titiritera que mueve los emocionales colorados hilos.

Cata: tu presencia de bacana puso calor en mi nido, no temas que a mi cuello de toro hayan subido mujeres húmedas de viento sudoroso. Es que a través de la vida yo arrastro millares de enormes y puros amores, y millares de amorcitos pequeños y sucios del hollín de la noche esteparia. Si es verdad que tú existes

¡Catalina mía!

Si es verdad que tú has bordado el cielo de estrellas, si este dolor, cada día multiplicado, fue enviado por ti. Catalina, pónme la cadena del condenado y espera mi visita. Yo soy puntual, no me retrasaré ni un solo día.

¡Oye,
    tú,
        Suprema Catalina!

Cambio a la tipografía 4

Alguien con pelo largo escucha la conversación de dos

personas sentadas en asiento delantero. Solamente ve las nucas en un largo viaje. El tranvía avanza por la calle Sarmiento.

Una nuca habla relata a otra cuello acné juvenil. Y el trasero elige alguna frase la retuerce la está retorciendo mucho después que los delanteros bajan. Bajaron y la retuerce.

Pensamiento puro retorcido. Sigue retorciendo aún llegado a casa. Pasaje con analogía mientras la lasagna rellena del domingo. Cada palabra y su encadenamiento enlazadita con el siguiente rigor implacable y la vuelta. Se patinó el tuco a una camisa y hubo que exprimirla y colgarla. Mientras tanto en cueros ñoquis en panza esperando con solcito la siesta detrás de la persiana junto al patio. Los primeros cuatro capítulos terminados en espera de aprobación general con la cabeza. Ay mi dios los ñoquis caminar tres cuadras. Coincidencias en la elección del recuerdo pasaje de personalidad sapona giros bisbalescos cada un dos por tres sin conocimiento del perito mercantil en persona pero después de la segunda cerveza se nota parentesco definido. Primos a la 18 potencia con olvido del judaísmo en uno pero el placer por vino blanco los delata.

Detrás de la lasagna transcripción en dos partes una tal como la segunda con ascenso. Pasamos ahora a una noche con juramentos de sangre rechazados pero siempre antes de los ñoquis que son casi el epílogo y todos queríamos besarla y nos sentamos cada vez más cerca y ella con boca para todos hasta la deteriorada mañana con leche caliente. Un deslizamiento manal al interior del saco inmedíata lectura de un cuento con dos partes. La primera ampliamente conocida por mí siempre de vuelta al espejo del baño del Ramos y la segunda en asiento trasero se transforma en lo que hace escribir esto.

Primera demostración de una serie de escritos enganchados por las patitas. Una hilera de mamotretitos agarrados con clips plateados de oficina. Siempre sin ex-

cepción los círculos se cierran y el pretexto no tiene importancia.

Porque ahora justamente la imposibilidad de narración lineal. Los dedos torpes como morcillas sin responder al maravilloso esquema inicial. Idea irreprobable malograda por inútiles interrupciones de conciencia intranquila. Soluciones liberales o vueltas atrás continuas sin poder engrampar un pensamiento medianamente lúcido. Demonio duendecito del caos brutón metido como Groucho desordenando todos los papeles interiores tirando al aire. Disparando al aire. La memoria de los ojos hinchados muy muy sapo. Un litro y medio de agua en la botella de leche la espalda contra el árbol sombreador la mano revuelve el pelo como buscando solución. Hay uno sentado en el aljibe risa altamente odiable con un movimiento chico de pie cambiar el sapismo en tragedia aristotélica todos respetando la unidades básicas a coro entrenado emitiendo alaridos turbios.

Hay uno sentado y el pie del sapo empuja. La lenta caída al aljibe. Gritos agudos rubios envidiables y es la salud el litro de agua corriendo algunos que festejamos el acto homicida un carnero golpeando la bolsa sorprendido donde estará el tío acto homicida cantito de opereta. Novia pecosa con lágrimas simbólicas consoladoras manos de litro adentro de la botella de leche con guitarras folklóricas fondo acompañante. Canto continuado. Errores de apreciación. Mirando desde la boca del aljibe con llantos de costado cara que no le dé el sol por mucho sufrimiento a la noche la piel roja estirada cálculos de en cuánto tiempo llegó al fondo y no habrá sufrido pobrecito.

Árboles protectores con carreras embolsadas todos los demás en juegos violentos menos el muy sapo con un humor de mierda contra el árbol mirando ocultarse el sol.

paseos en bicicleta hasta el río antes de la historia del aljibe y él lo mismo del humor sin quererse sacar la

campera pese al calor cuidando cariñosamente los rollos sin participar de peleas simuladas cagando discusiones literarias.

Si por lo menos el litro en la botella hubiera sido litro naranjal sintético del que se toma a la noche después del paseo por el Ghetto amado Hogar Taller y Templo. O la misma milonga de comodidad fue María José regalando el Lee blanco para lucir en noches de búsqueda de macoña demasiado ancho después sucesivamente regalado de más gordo a más gordo. María José con falsete de cinco de la tarde meu cafetao. Si por lo menos en la botella un litro de suco laranjal sintético o abacaxi. O morango. En el cajón bien tostado la sonrisa pelo largo beatle beatnik la mitomanía con un Benson & Hedges comisura con negritas en minifalda bailando abanicando abanicantes.

Cambio a la tipografía 1

La misoginia es una ciencia exacta.

Cambio a la tipografía 2

3, 8, 96, la hora de la fortuna o del premio inesperado. Viajero número diez millones de Aerolíneas Avensa, qué carajo, la línea aérea de confianza que por Venezuela pasea su panza. La riqueza premio afortunado es collares de perlas y la sonrisa canalla; el premio de la azafata prometedora y la mano rápida.

La mano rápida es la que escribe con el pensamiento en los pajaritos, con las soluciones fáciles, (incluída ésta, paréntesis de salvataje, reconocimiento rápido de carencias y gramaticales pesadeces, (la inversión de la frase anterior) enojo por los dedos rápidos pero no tanto y el sordo retumbar de cataratas monte adentro) o placenteras como invocaciones de amistades que por lejanas menos molestas, el viaje en tren o ése en camión con detenciones por diarrea y las lluvias no paraban, no paraban, y el peligro de derrumbe. La autobiografía salva

el gamo de la lanza asesina. Proverbio popular anónimo. La autobiografía y los pelos de la barba, reconociéndola, y el largo pelo beat generation local con superaciones evidentes en cuanto a ritmo de vida: más sana, menos estimulantes, más fracasos amatorios tendientes al nihilismo misógino anarcopatafísico.

Cambio a la tipografía 3

Elección posible: Dorita Loiber, febril escritora de la carta que contestará-consolará al colorado que escribió desde el horcón salvavida situado en pleno precipicio.

Querido hijo: Aérea.

Desde mis cabañas ruego que su despertar sea en gozo y alegría sin fingimientos en nombre de Jesús el Salvador. El Dios de los gentiles.

Acerca de las rameras que te vencieron, vamos a cuentas afuera de los campos. He escuchado sus pecados que me han desafiado y ellas son ahora empleadas del reino. Evangelios: puesto que mi vida sacrificada está para dilatar sus razones, detenéos y mirad cuál ha sido la senda de sus padres. En generación, ya que se han olvidado de ayer, hoy y siempre, hago tres pactos concernientes a mí misma. Desde el principio han querido sus deseos para mí: fue ayer todos, soy espíritu y no carne, su y mi deseo, vuelvo a tomar.

"Héme aquí", Jesús, Abraham, Emmanuel, tres señales para que se reflexione; Sara, Virgen María y María Felipa, tres motivos en el globo espacial ya que las rameras son el hueso y la carne del sol. Sin temor digo: no miento, según mi nacimiento son las brujas que degollaron a la mesías en la cuna ya hace en abril 33 años. Entonces se apoderaron de mi hermano, y tres mujeres poderosas, Agar, egipcia, Rebeca, natural de Alejandría y Déborah esposa del doctor Barah faraón, han sido durante mi niñez y juventud, lo cual vuelvo a reprender, fueron lágrimas días y noches, 40 años de peregrinación, horas en que comía puerquesa, inmundicia de culos y

además, además, le fue dado como marido en el trono de ellas estoy yo, he sido elegida para mi matrimonio antes de casarme para no extenderme sobre su cabeza y no recibir dinero y no acepto otro varón. Pido a usted, majestad, a sentarme permita mi bonanza que aquél que está airado, no escaparán de mis ojos, que escape ella su vida de estas plantas, del Norte, Este, Oeste, traiga a mi presencia que ellas son polvos, no la quiero ver ni con antimonio. ¿Quién es el hombre para que tema?
Fin del 1º
2º

Vida y testimonio doble herencia de mi padre celestial cuando fui vendida como José por mi hermano, 1º primeramente, cuando vio Abraham a los tres varones, que cruzaría según la señal con el tiempo de las vidas, estaba trazada ahí hasta que el enemigo quede en su estrado de sus pies.

Esta generación adulterina y pecadora entró en la casa de Sara, Agar, queriendo sacar la bendición, luego mi descendencia en generación, Isaac con Rebeca, hermana de parte de padre en el lomo de Jacob. Este Jacob huyó de este espadín; no pudiendo devorar la muerte llegó a Dina, el fuego, los celos, el sepulcro. He allí fue una amancillada y deshonrada en el piso de este príncipe. Chancho. ¿Cuál es mi actitud frente a esta terrible injusticia? Desmentir que soy huérfana ahora; he puesto como abogado este pizarro, yo de mi parte voy a levantarme como desde el principio.

Fin.

¡Ante este tribunal cállese todo hombre, cállese y enderece su senda! Para esto necesito un hogar. ¡Quién es el Presidente de la República! ¡Quién el gobernador! ¡Quién es el capitán! ¡Alto! ¡Firmes! ¡Trace el marca cuerpo a tierra! Soldad, soldados tomen su armadura de los cuatro vientos. Cuerpos, alistáos para pagar barcos y llevar mercadería hueso a hueso, júntese carne a su carne, júntese y a emigrar. Ay de ellos, conmigo no van a jugar,

que salgan por la puerta de la ciudad, soy el dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, Dios de los gentiles, superiores, Dina loca, Felipa loca. Dejen de vivir porque llegó mi venganza. ¡Quién es usted o el hombre para luchar con Dios!

Reciba mi sincera y cordial bienvenida.

Dorita Loiber María Felipa de Santa Clara Posadas 16 mes: 26 de marzo 1969. 1648-LU59.

Cambio a la tipografía 1

Una bolsa de cangrejos mordiéndose. La bolsa de los dioses, el recuerdo de la maldad primera y la bolsa cerrada; única utilización lógica de las pinzas y la maldad mordiéndose, como si escapar o morder los cuerpos de los otros, *madre caníbal.*

La fiesta entre nosotros aquí en la bolsa; la única dirección mordida al frente con furia, no hacia el mordido sino hacia la furia misma, la realización del enganche, encerrados abajo y quién nos da movimiento, el recuerdo del principio, solamente tumba en la bolsa, sepulcro olvidado sobre el que crecen yuyos sin cuidado o jardinero, sin la santa evocación del tiempo mejor, solamente mordiendo; enseñanzas aplicadas sin vergüenza o falta de cariño fidelidad, abrazamiento de ideales, abrazamiento tan estrecho que las pinzas son ahora necesarias, sin permisos, hay amores que matan y así te aprieto tanto, te quiero cerca mío para estrecharte en mis brazos, al fin y al cabo el dolor no es mi culpa sino fruto de estrechas circunstancias. No te mato yo, te matás vos misma, y tanto te he deseado que pierdes tu realidad; navegación poética salvadora sobre pianos de lustre descascarado como escape al amorosiento apretón que te liquida, y ya no puedo recordar tanto amor anterior si quisiera que las pinzas se desprendan por molesta carga de cadáver, aquí termina el idilio, la columna abrazada, el abrazo mortal de oso pardo que nos sorprende en el bosque mientras buscamos hongos silociba, entre el placer y la muerte y el calorcito

del pecho del oso, ying-yan del bosque que antes alegre ahora sombrío transición desoladora matando el recuerdo de una vida de opulencia.

Cambio a la tipografía 3

En esta tarde de fiesta estamos a punto de presenciar la largada de la competición final: la carrera de cien yardas sin obstáculos. Desde nuestro punto de observación alcanzamos a ver a los participantes realizando gimnasia de calentamiento. La reaparición más comentada es la de

JUAN COMOGLIO

que se alinea junto a los demás, llevando prendido a su cóncavo pecho el cartón número 12.

Es de hacer notar el lastimoso estado físico del atleta que no hace mucho nos alegrara con nuevo récord en las cien yardas. Está fresca aún en nuestras memorias la dolorosa tragedia familiar que conmovió el pasado mes la vida de nuestro querido Comoglio. No obstante el reciente luto, John, indestructible, ha insistido en participar en esta fecha de competencia internacional. Aunque nos separan de él 500 largos metros, podemos notar con claridad las recientes arrugas que surcan su antaño hermoso rostro.

Se organiza la fila.

¡Largaron! El atleta escandinavo Vilgot Saroviotski toma la cabeza del pelotón con organizado tren. Comoglio tuvo un tropezón en la largada que le hizo perder toda posibilidad de victoria. Apenas recorridas diez yardas su rostro ya está cubierto de amarillo sudor. Inexplicablemente el pelotón empieza a reducir su marcha. Los corredores de los andariveles interiores desorganizan su carrera y Comoglio avanza penosamente. En forma evidente, el representante de la hermana república del Pakistán se echa al suelo, simulando una caída. Comoglio, sin advertir al parecer el intencionado retraso de

sus competidores, toma la punta y se aproxima a la meta. Un silencio respetuoso invade el estadio.

Un segundo de vacilación y

JUAN COMOGLIO

detiene su carrera.

Da vuelta su cabeza para observar el ralentado tren de los atletas que lo siguen. Una extraña luz ilumina su faz. Deja caer los brazos laxos a ambos lados del cuerpo. Gruñido el graff que desde abajo nota grave subiendo, la catarata del ruido gritador de trofeos sobre la repisa, balanceo de brazos molinete que empieza gran danza húngara y los pasos interrogantes de atrás; corriendo hacia atrás y es la cabeza sacudiéndose. Atrape uno a uno de los solidarios internacionales con furca de cabeza retención y los dientes el arrancamiento sexual, dientes como en principio de fiesta campestre arrancando lo que deben con un tirón fuerte la multitud aullando.

Para ustedes rayos y truenos, tengo una avalancha de elementos, gritos celestes, aproximaciones al caos mientras nuestro Juan combatiendo, y corta, y mete en bolsa las vergas de 20 competidores complacientes, recuento del dedo que señala asegurándose que ya todos y la lluvia que lava la pista; tengo una corrida subiendo a la torre de transmisión y desde la ventana del último piso arrojando con aliento ya extenuado la bolsa de vergas para que reviente contra el piso; gran explosión reivindicante, el cortador que se aleja de la roca con los dientes contentos, satisfacción de la labor cumplida.

Maniobra cortante los labios fruncidos dejando espacio y la lengua vuelve atrás encogiéndose; los dientes atrapan la presa que se achica queriendo escapar pero un chac definitivo de mandíbulas, el corte sano, la fuente surgente y escupir la presa al fondo de la bolsa. Hilachas de los pellejos mientras llega el buen gusto a la puerta del esófago. Gusto que estimula el ice-cream de chocolate, hay también de crema rusa o chantilly, americana o moka; frambuesa frutilla la espumita al borde hábiles burbujas

de viaje aerodinámico; pistachio, nuez o almendra con pajita doble el chupamiento placentero y el beso cariñoso boca a boca, intercambio de gustos. Tus labios de ananá pero pusiste mucha soda y los tuyos de limón y dulce de leche te quedaron pedacitos en el borde bigotal. Fragancia de helado de banana y por eso te quise tanto desde nuestro primer día. Solamente por un beso y helados de alquitrán o ginebra fresquita que me da el placer, un primor el gusto que es más seco y mi lengua lampalagua flotadora investigando restos de pelusa de frutilla entre tus dientecitos. Un primor. Pintando de copa melba tus sedosos cabellos adelantos de la repostería, qué importa la caspa si la crema y las cerezas en almíbar te embellecen. Alegría, tus encantos, mi enorme júbilo por tu perfume empastado, grandes soluciones, maravilla la investigación en tus dulces agujeros. El túnel del amor, las aventuras congeladas cobertura de chocolate, las introducciones en lo recubierto de almendra son la sorpresa a cada paso. Una fiesta la vida.

Cambio a la tipografía 4

Y yo aprovechaba todos los atardeceres con Bach.

Cómo podría contarles transcribirles lo que Bach decía con voz tan clara con ese rostro sin movimientos mirando hacia el poniente.

BACH: El serio problema que he tenido ultimamente con las composiciones es que a medida que las voy elaborando se convierten en paralelas. Composiciones paralelas y no basta con la clave de sol. Tengo que invertir el proceso de las claves porque a veces adelante no se comprometen y hay que retrasarlas. ¿Comprendes, hijo?

YO: Sí, maestro.

BACH: Las retraso un tiempo o dos. Preferible dos por prevenir. El primer movimiento no ama al segundo. Se malquieren. Se traicionan. Se ponen de pie. Yo sé que la culpa es mía por malcriar a las corcheas. Una corchea con demasiado amor no espera. Se adelanta de tiempo

continuamente. En la primera oportunidad escapa al campo a corretear por las lomitas y a revolcarse en las praderas. Son tan carroñas que olvidan todo el cariño prodigado solamente por rodar lomita abajo y llenar de abrojos el traje amarillo que uno le ha comprado con sacrificios. Solamente dejan de rodar cuando notan la presencia de un silencio agazapado cerca. Los silencios de blanca son los más fieles los más soberbios los más reconcentrados en su tarea específica. No hay nada mejor que un silencio de blanca para las noches calurosas.

Cambio a la tipografía 2

La loca saltando-palmoteando pelo increíble peluca, mirando ojos huevones al techo del aparador comogliano. Reconocimiento de los saltos y trata de aprender el tres por cuatro, mueve piernas inhábiles, se retuerce asomando sonrisa por el baile frente al espejo, tratando de retener en la memoria adelante atrás adelante costado, las palmas aplauden tres por cuatro en progresión el paso africano, llega a la nariz el salvaje olor de procedencia inconfundible. No hay margen de error mientras se imitan las piernas que sobre el sillón.

Ruidito el acompañamiento sobre los platos, despliegue de vajilla para visitas con el golpeteo que se aprende, la lengua es la que acompaña infalible cuentera. Alegría del aprendizaje en piyama, reflejos del sol realsocialista que asoma, loca hábil instructora del 3 x 4 bailable.

Sobre el resistente sillón pasos dobles y el doble salto. La marcación es exacta:

orquesta de músicos con cascos rojos instalada en la tarima de madera prefabricada en la madera y dirigida por el Viejo Casco Rojo que vuela la batuta, se revuelca, gozoso la dirección de gestos ensayados, el color rojo presidiendo este mamotreto y el viejo dirige sin prestar atención a mis técnicas de distanciamiento. Instrumentistas experimentados, los músicos gi-

ran el cuello mientras tocan y sonríen al afamado bailarín

JOHAN COMOGLIO

con la loca del brazo. Crujidos rítmicos del sillón señalan que la fiesta continúa. Del tres por cuatro al cha-cha-cha y ahí es cuando se les une Esperanza que vigilaba detrás del telón atenta al cambio de ritmo. Ahora si la escena está completa con Esperanza que los tomó del brazo mientras yo escribía la fiesta está completa. Abrazos y jurando el amor eterno, la programación de números bailables en los mejores teatros del mundo. Llueven los contratos y la narración finaliza con alegría triunfante.

Final feliz de la famosa novela:

Echemos una mirada indiscreta al camarín número uno del teatro Barujes de Estrasburgo. Veremos allí al afamado y consagrado trío "Music, Cha-cha-cha and Happiness" maquillándose para su tercer entrada de la noche. Camaradería y optimismo cuando suena el timbre. Corridas por lujosos pasillos hasta las bambalinas.

Formación de la corrida:

por los lujosos pasillos al frente Esperanza rumbona caderera con mucho salero y galas de lentejuelas. Su mano izquierda extendida adelante aunque la derecha vaya atrás para encontrarse con izquierda de Comoglio sonriente. Encadenada de la misma forma a sus triunfadores compañeros, una loca murmura repasando la canción recién aprendida. Su mano en libertad sostiene alta la cola de plumas. Azules.

Así terminan estas líneas: ovación saludando la entrada del consagrado trío; gotas de transpiración perlan sus frentes debido al excesivo calor que liberan los spots de 5.000 kvs. Escuchen el saludo del público que los adora, escuchen, mírenlo a Comoglio a la cara empezando el show Gran Show Hoy de zapateo americano.

Cambio a la tipografía 3

Novela complementaria o
Suplemento aclaratorio.

Pocas obras han suscitado tantos comentarios en el mundo de la psicología y de la psiquiatría durante los últimos años como el opúsculo titulado "A bailar esta ranchera", del doctor Horacio Romeu, publicado en 1970 por Ediciones de la Flor. En sus páginas se narra la asombrosa historia de una curación considerada como imposible por los más renombrados psiquiatras. Sin embargo, los incansables intentos del doctor Romeu se vieron finalmente coronados por el éxito: La Pelirroja, joven putarda que, según la opinión de los psiquiatras acabaría en la idiotez, volvió a integrarse a la *hermosa Decencia*, como dice ella misma; recuperó el equilibrio entre su maltratado cuerpo y el mundo exterior, entre sus afectos y sus actos.

El accidentado camino que la condujo al fin a la curación, relatado con sencillez y hasta modestia –el autor prefiere exponer los muchos errores en los que incurrió antes de hallar la solución, a exponer una vista parcial y por lo tanto menos verídica del tratamiento–, aunque con un delicioso y cuidado estilo, fue completado tres días más tarde por el "Diario de una Putardona", en el que la Pelirroja construye con sencillez y sensibilidad psicológica sus experiencias. El Diario va acompañado de una interpretación del doctor Romeu, en el que éste analiza con agudeza el fenómeno fundamental del desarrollo de la personalidad.

Hemos optado por ofrecer al público de lengua española las dos obras. –A bailar esta Ranchera y Diario de una Putardona– en un solo volumen, ya que constituyen, por así decirlo, las dos caras de la medalla. Tanto la persona relacionada con la psicología como el lego, leerán el libro con apasionamiento, porque sus páginas son el fruto de una experiencia vivida y no de la imaginación.

Cambio a la tipografía 4

Ataque rampante a las cucarachas. Rodillas contra mosaico. Una que se filtra bajo la heladera. Absolutamente decidido a no dejar ni una meto la varilla de cobre por abajo y sale corriendo la pobre judía con enloquecimiento prematuro saltos ornamentales. Ovación cerrada del auditorio. Indignado me convierto en perseguidor implacable.

Mísero invertebrado no escaparás que ya decidí tu muerte bicho carroñoso de post-guerra. Zigzags hábiles evitantes recuerdos prenatales tiene la bestia negra sigue corriendo hasta la sombra. Hay que matarla *u* obligarla al repentino suicidio. De atrás de adelante pisotón con charquito crujido chico cucarachal una tarea como cualquier otra. Gran exhibición de ensañamiento quemaduras muerte por asfixia ahogamientos con crueldad inaudita arrancamiento de las patas y antenas inutilización de ojos obligación a comer huevos podridos. Con Robinson mirando desde la puerta sonrisa socarrona. Robinson preciado amigo figura cuasi mítica.

CURRICULUM DE ROBINSON

Primera criatura terráquea tierna *e* incrédula que ha descendido a 7.154 metros bajo el nivel del mar. Y allí en esos abruptos abismos inexplorados el agua hierve a 120º con una presión de dos atmósferas y a 134º bajo una presión de tres atmósferas.

(TERMINÓ CASTRO)

(EMPIEZA PEDRO CAR)

—¡Pero eso no concuerda con nada! —exclamó riendo Papóchnik.

—Si no somos víctimas de un ataque general de locura, estoy de acuerdo con usted —replicó Boorovoi sombrío.

Robinson se acerca y con uno de los gestos desalmados

que lo caracterizan me saca la varilla de cobre de entre las manos mascullando gemidos irónicos. Pausadamente enhebra una a una las dos docenas de rosquillas de la panadería "Blasco" alrededor de la varilla mientras realiza movimientos revoloteantes con los pies.

Sólo dios sabe de lo que es capaz Robinson en estas circunstancias. Totalmente irritado por las rosquillas Blasquenses grita desesperadamente por la ventana previniendo a los vecinos mientras alardea de su fuerza física rompiendo huevos de punta.

Se produce el equilibrio cósmico. Las paredes se rajan lentamente y en el momento preciso en que nuestras miradas se encuentran produciendo una fricción eléctrica de brillos azulados comprendemos que hemos alcanzado el Nirvana y somos sepultados por el derrumbe de la mampostería que me perseguía algunas páginas atrás.

Cambio a la tipografía 1

Ella crece durante el viaje; en la primera estación paran los sostenes y hay un reconocimiento apresurado de los bandos vecinos. Las preguntas poco a poco, su cara formándose según mi propio placer, un guante dado vuelta, una bola que se hincha o recibe golpes que la abollan. Elegir el pasado y sus hermanas, la mayor, la menor, la historia de los rencores impotentes con la mayor y la gran cachetada. Reproches anteriores a la cachetada ampliamente conocida y nuestro idilio desapegado de la tradición familiar.

Ella se convierte en un injerto productivo, bergamota emocional de una familia a la otra para la posesión en el restaurán del tren. Vienen más tarde las etapas de educación cultural propiamente dicha, lectura de textos obligatorios con la mirada fija en el infinito de nuestro promisorio futuro, que vemos florecer cada vez más claramente. Lirios, gladiolos, anémonas violetas. Las venas, el amor a las venas, la complicidad en el prolijo chupado, los agujeros del cuello y el vestido claro con voladitos.

Una hermosa primavera este amor en el tren; un capítulo despreocupado y venturoso, pletórico de dicha; un final decidido a los turbios caminos de la improvisación satánica. Punto final a los crucifijos dados vuelta y a las invocaciones delirantes.

De ahora en adelante paseos por el puente de Brooklyn, promenade por Trafalgar Square, visitas excursiones periódicas al endemoniado tráfico de Tokio agitando banderines en las bocacalles, patinaje sobre hielo en las refulgentes pistas de Amsterdam, contrabando de estampillas en la frontera austrohúngara.

Plan decidido en pro de la vida comunitaria, una introducción inevitable a los lechos cameros, el dentífrico y los diarios compartidos por secciones, el tecito caliente cuando la mañana nevada de la Transilvania, la bandeja debajo del tecito y alcanzamos las chancletas, en definitiva, la huída en mitad de una noche mientras ella duerme y vuelta a la narrativa misógina.

Cambio a la tipografía 2

Festejos por la reciente liberación es este saludo fraterno a Comoglio del que tantos recuerdos grabados en lo más hondo de la carne, un besito disimulo, pero el corazón latiendo emocionado por atrevimiento iconoclasta.

Frankestein.

Ya van tres siglos de atraso,memoria de tanta depravación, las columnas de cemento a lo largo de la ruta señalando las detenciones. Soy Dumbo el elefantito hábil volador, agitando-agitación de mis orejas de lóbulos violeta por el frío, hábil vigía sobre la ciudad que duerme; yo, el elefantito de las orejas útiles que sufrieron por los chistes vecinales, chascarrillos ofensivos pero no obstante, honesto ciudadano, tábano elefantito vigilante sobre el lomo de la ciudad para mantenerla dormida y velar por su sueño.

Un Dumbo heroico, soldado desconocido, filántropo del vuelo oreja-oreja vibradora produciendo colchón del aire,

aliscafo orejudo. Soy Dumbo digo yum yum del sobrevuelo, zúmpate zum picada a fondo, tzaf tzaf dleble dleblerizúm con una sonrisa por la frescura del aire zable ziuuumm meizuble aquí en las alturas y en la tierra pasan los hombres pfiziader umpzzzziadeizúmpate roco roco

roco roco el elefante en el cielo una cosa increíble cuando de noche mis ojos gozan la alucinación de un orejudo en zummmmaizum veloz a la izquierda de la constelación del cazador el movimiento volante de Dumbo que hace dleblerizum sobre la flecha del cazador preparado para viaje de lanzamiento en la que quisiera ser asesina pero es zum vengadora de la ofensa infligida por el Anti-zum Mbericazao gigante matador de los gemelos colorados

roco roco no es tarde porque la venganza llega y es venganza celestial, flecha divina con un Dumbo montado a horcajadas meta flecha dale flechita heroica contra tu víctima, que en el fondo víctima expiatoria por sangre colorada derramada a lanzazos inconchentis

INCONCHENTI salvaterra
el prstitutu miseria de schiaffo
princhipessa maledetta
inconchenti de lu catzo o
¡¡¡LU CATZOS!!! La maldición

insultiva que uno toda la vida aguardando para los gigantes lanzas productoras de colorados muertos, aunque después venga la mágica resurrección con la leche materna.

Todo podría volver a empezar, una cinta sinfín con esta maquinaria de dedos que solamente deberían tener que ver con la copia desde:

Cuando la loca salta, agitando la cabeza pelo paja sobre el sillón de la sala

y nada más que esa copia pero pensando en otro Comoglio mientras copio, la nueva invención de cada palabra, volver a leer cada una de las líneas plagiadas

poniéndolas en el mismo lugar con otro personaje, (el parlante de los guiones) una reconstrucción en la que sólo cambia la posición de la cabeza al escribirla y el azar modificando, un empujón distinto en milésimas a la rueda del molino, o del carro, o de la ruedita que en definitiva es la que siempre gana, ruleta que siempre gana por más sistemas que sean usados, doblando al colorado que salió y colorado el cinco; saco la mitad y va a primera docena; pierdo y lo restante lo pongo a cero que me premia y ganancia de treintaycinco veces. Treintaycinco: la prueba de que siempre gana. Pese a todo un sentimiento omnipotente al saber que uno sabe que Ella siempre gana.

Frankestein.

Si pudiera las luces del laboratorio y esa chispa cuando adquiere vida finalmente, humo de cortocircuitos y la cara de placer del doctor. Si pudiera para qué tanto el tecleo sin la pantalla y tanta espera sin narración.

Cambio a la tipografía 4

Narración da cappo.

De todas las habitaciones eligió la de los globos grandes. La fascinación previsible del recién llegado, su encantamiento a la entrada mientras los separa para un mejor pasaje, mirada perdida admirando las superficies lustrosas.

Desde el primer día los trató como a hijos nacidos de su vientre. Juegos simples al principio, que se fueron complicando a medida que crecía su propia imaginación con la gran ciudad. Recostado, cambiando de posición incómoda a posición incómoda, mientras piensa (tercera persona, él pensó que, reflejo del reflejo) mientras busca posiciones arbitrarias para los nuevos juegos. La corrida hacia adelante perdiéndose entre los amarillos; la espera prolongada detrás del que está sobre la pileta para después salto mortal con flexión total de los salva-

dores verdes; idilio con el violeta caído entre las crueles manos del Trapecio.

Le producen placer los ruidos ásperos del frote de su rojo pelo contra la superficie de los globos. Los recuenta cada mañana y cada noche para verificar las huídas y los reencuentros. Una planilla en la pared del baño es el Catálogo General que lleva la cuenta de las desapariciones, y de la planilla cuelga un lápiz de fibra azul. A eso se reduce la actividad vigilante, salvo en los días festivos, cuando es necesario un desborde de energías para evitar el derrumbe de los pisos altos.

Hay quienes llegaron a llamarla una vida aburrida. Nosotros diremos, más bien, vida sin inquietudes, mientras evocamos sus placenteros juegos, su sincera aflicción ante el más ligero contratiempo, su alegría al descubrir una nueva variante de ordenamiento. De cualquier manera, nada tenía que hacer el Bicho-Caníbal en ese oasis placentero.

La aflicción nos lleva hasta los sollozos al recordar los primeros mordiscos asesinos. El derrumbe del imperio de los globos felices del colorado 2 fue paulatino, progresivo, y cruelmente totalizador.

Las primeras pequeñas catástrofes llegan hasta nosotros con fidelidad de documento, por cuanto el ordenado y prolijo colorado, ignorante aún de que aquéllos eran los primeros síntomas de la tragedia, los consignó, con pueriles acotaciones que hoy nos llenan de piedad, en la planilla diaria de sucesos notables. Más tarde, y lamentablemente para esta crónica, dejó de anotar las cotidianas desgracias, merced a la comprensión del insostenible peso de la tragedia que se cernía sobre sus inexpertos hombros.

Suponemos el desconcierto y el asombro alucinatorio que lo poseyeron al advertir lo obstinado (e incluso nos animaríamos a decir cargoso) de estos mordiscos en sus bienamados globos y el detalle, desgraciadamente revelador, de la pila de excrementos gris-azulados que el Bi-

cho-Caníbal depositaba diariamente en el centro de su habitación de estar.

Imaginamos la ansiosa búsqueda del escondrijo de la alimaña maldita una vez que hubo comprendido, gracias al sencillo procedimiento de mantener cerradas puertas y ventanas de su habitación durante días enteros, que la bestia inexorable anidaba en su hogar.

Recreamos en nuestra pródiga imaginación la lucha sin cuartel de los últimos días: pasión contra astucia, indignación contra malévola picardía, en resumen, enano con escudo y corta espada contra un gigante armado con misiles atómicos.

La explosión final, su acceso de locura impotente, su suicidio a cabezazos contra la pared después de inútiles intentos de seducción o soborno o pactos honorables o arreglos por buenas y malas o imploraciones y ruegos y pedidos de piedad, piedad para el que sufre, piedad, piedad para el que llora, ese grito de angustia de su boca, son, en definitiva, los detonantes emocionales que nos han llevado a escribir este alegato, esta declaración de principios impregnada de santa cólera.

Cambio a la tipografía 2

En la celda 15, dos rejas más allá de la de Daniel Iván, Comoglio sentado en su litera, echando frecuentes miradas al reloj. Comoglio era un hombre alto y fornido; al incorporarse ajusto-se los pantalones de sarga gris. El revólver cargado, calibre 45, que llevaba en el bolsillo, le proporcionaba una sensación de bienestar. Desde que lo tenía en su poder lo acariciaba, inspeccionaba y descargaba continuamente, entreteniéndose en disparar al vacío. Aquél era un excelente revólver.

Le estira el pelo desde atrás, un mechón grasiento, y fuerza a la cabeza a doblarse con un firme golpe de muñeca. Fue necesario abrir dos puertas, cierre suave, pasaje por el pasillo agazapado y es cuando el tirón. Iván inmovilizado por la amenaza, el cuello estirado y siente

apoyarse el cañón de la 45. El caño se aprieta contra la base del cráneo produciendo una desagradable sensación.

Desde arriba, la mira sobre una vértebra, el círculo hundido en la piel, marcando una línea roja. El disparo.

El disparo. Eco en los pasillos, escalera de ruido cuando la bala sale por entre las clavículas con estela meteorito. Cometa Halley. Cuando se ha visto un cometa, ya se conocen todos. El brote, la hemorragia con taponaje de algodón insuficiente, mal gusto al morder la lengua con chasquido. Se volverá a repetir la ceremonia del balazo. Ojos atentos.

El terror que expresaba su rostro se convirtió en pánico insensato. Con un grito estrangulado, se volvió y echó a correr hacia la puerta. Como lo esperaba, estaba listo para moverme; me abalancé a sujetarla, y la habitación pareció estremecerse cuando estalló un disparo a mi espalda y un chorro de fuego me chamuscó la piel de la nuca.

La pelirroja apretó el disparador dos veces. Me sacudí al recibir los proyectiles y me deslicé como un acorazado que se hunde. La pelirroja aún volvió a tirar otra vez cuando mi cuerpo yacía en el piso.

El revólver de Juan disparó primero. La pesada bala de plomo se estrelló entre los

dientes del colorado, atravesó el paladar y se incrustó en el cerebro. El caballo sin jinete se alejó, aterrorizado.

—No vine a pelear con usted —le dijo Fredos Butsky claramente— vine a matarle—. El revólver en su mano produjo un ruido agudo y brusco dentro del barranco.

El Infernal cayó de espaldas contra un peñasco, a la vez que llevaba sus manos al orificio del pecho, que manaba sangre. Miró con ojos incrédulos a Butsky, que continuaba de pie, mirando hacia abajo. Lentamente resbaló, hasta caer de rodillas, y se ladeó sobre un costado, mientras las manos presionaban todavía la herida tratando de detener la sangre.

Comoglio apareció sobre el muro de la fortaleza, apretando los gatillos de la escopeta de dos cañones aserrados y apuntando sobre los tres centinelas que se encontraban allí, a quemarropa. El doble estallido concentrado golpeó a los tres, estrellándolos contra la pared. Luego, repentinamente, no quedó

nadie a quien se pudiera disparar. El amanecer venturoso desplegaba todos sus colores en el horizonte.

Cambio a la tipografía 4

Despertar sobresaltado. Movimiento envolvente chico entre sábanas traspiradas. Ahí están los tres mongoles enanos tirando de la funda de la almohada.

Pasaje al rito.

Ya van tres noches que los muy anormales me atormentan con el juego engañabobos-sacaalmohadas y vuelven a hacerlo pese a tremendas patadotas adquiridas. Y una vez más les grito desesperadamente:

—¡Dejadme solo como a un rey leproso!

Pero los animales mongoles ojosclaros sonrisita nosequé siguen adelante con la tarea habitual.

Primera fase: tormento de la rotura de hojas tamaño oficio contra la cara
contra mi propia cara rompen las hojitas amarillas que compro semana tras semana con el esfuerzo de mi trabajo y el de mis cinco hermanos huérfanos para poder escribir la novela que Ediciones de la Flor premiará en su concurso de inéditos. Ellos las rompen a sabiendas para tratar de impedir mi viaje a la India con cinco huérfanos hermanos.

Mi grito solamente les sirve de aviso para saber que ha llegado la hora de llenarme la cama de arroz con azafrán que arrojan con sus chiquititas manos. Y en estos momentos yo daría lo esencial de mi vida por verlos aplastados pisoteados por una brigada de 400.000 guardias rojos al grito de:

—¡Mongoles traidores! ¡Basta de interrupción de sueños!

Pero los veo tan frágiles tan endebles tan tres mongoles sin carácter solamente un poco juguetones que prefiero irme a dormir al sofá del comedor.

Segundo round.

MONGOL I ataque cimbreante por pasillo hasta comedor recuerdos de Atila. Alarido galopante caballo en encabritamiento cimitarra silba y silba pasajes repetidos cimitarra peligrosona almohadones deshechos fiesta de plumas la dolce vita almohadón pegoteado.

MONGOL II con una olla en la cabeza olla chica por mongol enano está agazapado detrás del bargueño la vigilancia perpetua con los ojos abiertos.

MONGOL III más sapo que nunca ya duerme en cama desalojada tributo de guerra.

MONGOL I desciende de su cabalgadura enana y ofrece sonrisa acidulada manjares mongoles exquisitos. Atención. Atención aroma seductor de manjares sazonados tremenda invitación sediciosa trampa Lucrecioborgiana.

La Borgia pelo largo ambos lados uno y otro confín de la hermosa cabeza en una ciudad secreta aún viviente poblada por los adoradores del divino veneno veneciano-mongol prodigando la dicha envenenada.

La Borgia cutis algo grasoso agotada por el diario trajín ofreciendo clases envenenantes a ejército invasor fuerzas de choque mongolesas. Curso adelantado los tres infames atacantes de mi alcoba. Avanzada de la invasión mongólica a la humanidad toda. Valiente arrojado de la cama sin saber cómo defenestrar a los tres invasores introducidos con saña. Meditación.

Única manera de pararlos cortar el relato parar el engranaje de la narración lineal cortarla con humor diciendo por ejemplo:

—Ni vencedores ni vencidos. Única posibilidad de no desembarco en final reiterativo con lucha ensañada contra tres enanos o engranaje en espiral úbica de nunca acabar ubuesca de nunca acabar renuncia inmediata a la aventura. Ni vencedores ni vencidos.

Cambio a la tipografía 1

El océano de flores se abría y cerraba como Disney. Los dos labradores, cara al Este, saludaban manos en alto al día que llegaba. El rumor de los arados, la Naturaleza pletórica de presentes para los elegidos.

Y señas hacen las flores
del valle, de flores lleno;
y en el matinal rocío
quiebran cambiantes reflejos.
Y gozan las criaturas
doquiera mis ojos vuelvo...
Y yo, con todo, quisiera
yacer de la tumba dentro,
de la tumba y replegarme
contra un amorcito muerto.

Die welt ist so schon, y es tan azulado el cielo ......

Cuando anochecía, tan azul el cielo, debe continuar el camino a pie.

Frío y levantándose las solapas empieza la subida. Corredor de árboles cuesta arriba hasta llegar al puente de madera. Se detuvo, miró hacia atrás y pisó el puente.

Y cuando cruzó el puente los espíritus vinieron a su encuentro.

Corre, hombrecito, corriendo pero la diligencia es rápida y negra. Los caballos a su lado hasta la detención obligada, él reza compulsivamente. Castillo de la Transilvania sobre una alta loma, gran cena con el que corrió, los ojos inyectados en sangre.

Se levanta para dar el beso, la pasión, las manos encorvadas son las que acarician, el viento justo sobre el tejado rojo, el lugar de ahora mi venganza está completa.

JOHN COMOGLIO.

Su nombre sonaba como el graznido de un ave de rapiña.

Que nadie se atreva a pronunciarlo.

Concesiones: verlo escrito y el reconocimiento, el estre-

mecido soy yo por los negros caldereros de su invención, yo solamente recogiendo los negros muertos a la salida, eligiendo alguno de la pila nada más que por la participación en esta obra cerrada.

Drácula se asombra al sentirse traicionado. El conde sorprendido por la estaca en el pecho voltea la caja y su grito, su alarido maravilloso es el asombro nuestro. Los paseos con la estaca clavada debieran alargarse, ostinato de vueltas sobre sí mismo, catarata de la emoción clavada con chorro surgente de sangres termales.

Círculo pasito al costado sosteniendo la estaca con garfios forzados, todo el dolor del mundo es un solo grito cuando las letras se tiñen de gotitas rojas.

Ésta es mi pasión, mi camino, ruta obligada de contrabajista frustrado por las contrarias circunstancias; mi amor es el conde Drácula dando la vuelta y los pasitos vacilantes que ya están durando horas, hipnosis del largo arrancamiento estacal. Y escupe sangre, y el chorro que fluye desde alrededor del borde de la estaca, y de los bordes de los ojos, y las manos de tanto sostener ya chorrean, y las manchadas piernas flojas, y se tiñe el cuello de la camisa, y el cajón tiembla, rojo atardecer, desierto rojo, rojo y negro, la bandera roja, al rojo vivo, las novias de Barbarroja, la roja mano que aprieta. Esta mano mía que tanto amor al rojo, levantada para saludar a nadie, a la novela que termina, gesto sin contestación para siempre y mirando donde desapareció, comprar y vender pedazos de fantasmas.

Cambio a la tipografía 2

Vieja impotencia impotente cubrecama soplamoco mancha claroscura. recuerdos de infancia realistasocial banderines rojos vieja potencia de hablar algún escrito anónimo autor puramente anónimo con alegría hace años perpetrar actos impotencia entre gallinas perpetrar cubrecamas con memoria de milanesas— mañanas soplamoco. Máquina del tiempo:

¡NO CAMINE MÁS!
El cristal curvo de su automóvil está en
LAS PROFUNDIDADES DEL OCÉANO
Es fácil allí
volver al pasado
y evocar a
Don Segundo Sombra
SIEMPRE HAY
UNA BUJÍA
UNA
MAGIA
AMERICANA
...Y HAY
NORTEAMERICANOS
QUE VIVEN
EN BARCOS.

A partir de los cadáveres exquisitos comprender el error de oscura noche roída, vamos a soportarte mucho más tiempo, etc. la noche de las iguanas la noche tirado boca arriba en un campo en un cine mirando Veracruz los pies aplaudiendo como foca los pies aplaudidores viejos autónomos autistas con elección de los exquisitos cadáveres de un elefante una madre

LA SOLUCIÓN INSTANTÁNEA
Año nuevo
EN
otro país
A PLENO SOL
Matarse
16 cuchilladas
EN LOS RATOS DE OCIO.

Letra de tango en restaurán vacío mueca de costado muequita de disgusto de labios —el lugar donde mueren los pejerreyes— un paracaídas parachute iluminado desde abajo en tirabuzón ruta equivocada —reflejos— refle-

jos en la seda blanca piernas abiertas pantalón roto en el culo.

La masa de pizza redonda golpeando calor infernal en la espalda del fornido amasador que gorra blanca que manos grandes que cruza cruzo una barrera colores de peligro barrera advertencia extranjera que que que-que conoce el peso de un kilogramo al derecho y al revés lo sabe desde los dos únicos lados la sabiduría —varios años de premeditación de encierro— estudiosos años en búsqueda desesperada de la astucia perdida necesaria para el golpeteo

flac flac

contra su espalda flac flac de la masa el ruido al golpear – el famoso loro de Néstor uy mi dios – esta señora que anota – al lado mío anota con ojitos inexpertos que miran al revés ojitos sediciosos – raros reflejos – de nuevo reflejo síntesis del libro la repetición al infinito de la palabra reflejos – los ojos bailan zarabanda lujosa mirando mi lado derecho para acá – descubridores heroicos colonizadores incansables Colón hombre del año Sr. Cristóbal Colón – intenciones claras por favor la piel arrugada por uso inestable del dolor piel arrugada de cartel verde en ruta intransitable inaccesible para los malintencionados por el calor y las lluvias serie de humedad insectos varios – por el calor lluvias periódicas media hora un chaparrón lúcido – larga ruta con un pinche clavado en el asado carne gruesa – carne grasosa gratis con árboles tropicales anunciantes de las mil dichas de los mil estremecimientos arriba abajo con piel gallinácea estremecimientos salvajes preparados – un ripio canto rodado Vanasco y la tranquera al infinito color rosa muy propio apropiado por necesidad por inclemencia muy apropiado a esta región insalubre desde la que escribo.

Cambio a la tipografía 3

En el cabaret se escucha un murmullo ensordecedor.

En las mesas se bebe y transpira. Dos timbres suenan el aviso agarro el saxo salgo al escenario chico las luces más calor. Vacilaciones eligiendo el tema. Gancho uno conocido empiezo soplando bien. Largo. El solo de piano mediocre se pierde me cansó la espera. Aprieto en mi solo bien enganchado algo se encadena todo coincide se engrana como si no la improvisación como si desde chico este solo todo coincide. Me doblo quiebro la espalda para seguir soplando aunque no haya aire y chilla. Doblado así el resto doblado todo el tema todo coincide alguien grita me sentaría en el suelo alguien grita yes querido va a terminar no quiero terminar pido uno más. Una nota muy baja el saxo desaparece y en mi mano en el lugar ponen la pistola colt calibre 45. Resoplo sigo mi saxo vacilo miro el borde del escenario el caño hacia arriba en la boca el hueco de una muela arrancada con alveolitis fue mucho dolor. El caño choca contra el canino. Lo acaricio me pesa el índice va a apretar cutícula comida la huellita cicatriz del tajo una vez haciendo una espada cajón de manzana con el cuchillo solingen chorreaba la sangre empiezo a apretar con el índice. El techo miro el techo mientras aprieto lo atraviesa un cable en diagonal y las manchas oscuras de humedad menos luz que nunca. El paladar el caño lo toca todo se pega con angina y el gusto a la mañana ácido el dolor tragar a la mañana temprano del colegio por la garganta los que se quedan en los pupitres última resistencia un chasquido termino de apretar. Un zumbido desde abajo la persiana que se abre de golpe y pega contra la pared saltan pedazos de revoque el ruido lanzamiento de cohete en colores la cuenta al revés con bum final. Voy hacia la pared el trayecto un golpe fuerte Graciela que odia las inyecciones endovenosas el líquido que sube para pegar en el techo de la cabeza entra despacio de a gotitas como un canal el tubo que manda el líquido Graciela las odia. A mí me producen el placer por tanto aparato usado por hervirlo por la ceremonia y rito. Fue-

go fatuo el mismo agotamiento ahora el mismo clima salir del cine sudado sin querer caminar un solo paso hacia nada el aire pesado cine sin refrigeración ni un ventilador metido en el caldo el mismo agotamiento como nadar en jalea. La cara en el espejo va envejeciendo mientras la miro puedo ver cómo aparecen gestos nuevos y las arrugas y cómo cambia eso le dije cómo cambia mi cara. Y le dije también de la luz entre el árbol de cómo cambia y toma formas durante el día esa luz. Eso todo el día le dije la pelota en el frontón zigzag la velocidad al escribir de Micharvegas que yo le digo Michárvegas con acento en la a primera. Y esa pelota que sigue pegando un autocontrol total sigue su ruido muy apagado para que se escuche la conversación. Me hubiera gustado darles también algunas palabras en grabador. La entonación correcta de ¡señoriiiiiita! o la de Alfredo diciendo dientes juntos qué increiiiiiiible que todos lo pronunciaran bien al leer eso dientes juntos que hablaran una vez como nosotros como yo le digo. El canal desde adentro un pozo al revés saber que del otro lado uno sopla. Todo se me destapa-destapa Fredos por Alfredo Víctor por Bordeline Rubén por el Infernal que se pasa el día llorando en Nueva York y me mira pasar desde la quinta avenida. Se destapa-las dos maneras de escribir y toda la pelea el cansancio de hacer las copias y los deseos de triunfo obsesiones yes Marcelo obsesiones obsesiones obsesiones obsesiones obsesiones todo desde el principio quisiera hacer flechas sobre el papel y dibujos mezclar dibujos míos pero no como ilustración sino como más letras y sigo desde las flechas no escritas pensando en Bustrófredom conflictos ideológicos. Todo claro. Desde dónde desde cuándo se publica. Pest anti pestarum putra. El árbol de la vida en el cine Metro ya empezada la sorpresa acomodadora femenina alfombras mullidas como dos metros de goma y el andare fáccile la cueva de Marcelo ésta es una enumeración nombro a las cosas la única posibilidad sería manuscrita. Ahora empezar

de vuelta todo. Lo que más amo. Lo que más odio. ABC. ABCD. ABCDE. F escribo la efe la f la EFE la "efe" la Efe la *efe* la éfe. Con impunidad la f la misma impunidad que tocar el culo en un colectivo lleno es lo de escribir la f. Pensamiento analógico Pagés Larraya introducción a la literatura en una escalerita especialmente cedida rebuscando los estantes altos a la búsqueda del último libro. Para seguir elijo una calle Maranguape. Rua Maranguape primera vez que transpira el dorso de las manos y me acuerdo todavía de una remera que usé en Rua Maranguape. Rua dos Arcos la sorpresa el tranvía que corre sobre las arcadas blancas y la vidriera rota lo único con sentido atacarme de sorpresa de atrás con un cuchillo largo me corro me pego a la pared la sorpresa en el cine descubrir coincidencias ya descubiertas. O años de canoa la sorpresa de decir algo la aventura de escribir Alfredo dice eso en Carlos Pellegrini me habla del caballo o de la huella del caballo para explicarlo con una metáfora chantona o las palabras prusianas guardadas como gotitas hilándolas las hila las prepara para el momento de encontrarse escritas las entrena durante varios años para el momento preciso. Todo de nuevo yo bailoteando acercándome a la pared por el impulso del balazo en la boca por el impulso las gotitas se estrellan contra la pared. Ascensión. Osadía III la balita que sigue el curso homicida el surco recorrido chico con escoriaciones cerebrales las ideas van muriendo una a una. Alaridos de las ideas cayendo a la ciénaga últimos estertores con la mano levantada. Como en pileta plaf plaf con salpicones para afuera el chorrito fino otra vez escribiendo el chorrito fino. Pasaje del fino chorro de sangre por la jungla abriendo caminos juncos y lianas un solo corazón los bichos acechantes de la tifoidea. Los gusanos el cólera y el chorrito con gorro de explorador pantalones cortos color caqui. Uniforme del chorrito pelo raya al medio con gomina. La balita perdida que recorre con

tesón cámara lenta. Intención cámara lenta el tiempo los zapatos que se zafan. Atención

Atención

Punto culminante de la lucidez cerebral. Hora exacta de la noche para no disparar al vacío. Oportunidad lujosa para las osadías. Osadía IV. Oportunidad para la claridad sin vestigios de emoción. Hablar sobre escaleras o los días en el almanaque. Reflejos. Confesiones de una monja. Confesiones de una puta. El chorrito manchando la camisa nueva hecha a medida el día que Marcelo aprende el placer de fajar a Marcela. El placer de la posibilidad aprendizaje de la violencia chica. El golpe a la mañana y la cara de Marcelo cambiando. Y en vez de volver a la historia de la bala y la camisa manchada y el tiro en la boca prefiero hablar de Graciela de las huídas de Graciela de la

PLANIFICACIÓN DE UNA HUIDA

de Graciela

o algo así de sus pianos perdidos de su amor por Alfredo y sus hombros en cierta posición para un viaje de Bariloche a S. M. de los Andes. Odiando el acné juvenil de la cara de ómnibus o de la ida-vuelta a los reinos del terror la cucaracha a velocidad de risa volviendo a la sombra pasaje subterráneo o bajo el trapo de piso. Los Caballeros de las Tinieblas al galope mirada fija en un horizonte blanco y negro pelados hambrientos sin trazas gestos de hambre en la mirada vengadora ay Tremal-Naik la despedida en el final de la novela galopando en un ataque sin piedad contra la ciudadela indicada. Los caballos que levantan polvareda visión turbia giros bruscos cambio de frente en el combate sangriento porque no fue una verdadera novela de aventuras de Chandler o Hammett las víctimas de los Caballeros de las Tinieblas merecen su destino de víctimas. Comidos dejados atrás para atrás en busca de otro encuentro la caballería polaca yelmos brillantes al ataque los polaquitos y sus caballos avance continuo. Los de caras pintadas de negro contra los

de caras pintadas de blanco solamente los ojos y dientes de color que cuando la pelea crece los gemidos de lanzas atravesaron las corazas las caras se van despintando y los de blanco manchándose las ropitas azules doradas con los chorros de pintura blanca sudada desesperándose todos alineados mientras las sonrisas vencedoras en caras de negro que también les destiñe pero vestidos de negro color más sufrido para batallas las manchitas de negrura ni se notan. Avance de mi mano contra la cabeza comprar y vender pedazos de fantasmas yes Marcelo reconocimientos en el gesto largo por todas las cosas que no pude escribir por todo lo mal escrito. Inventar hablar de la viajera egipcia la adivina austríaca historias imaginerías que se muerden la cola enumeración de teorías genéticas larga lista el hombre descendiente del canguro primer animal en levantar los brazos al sol Marcelo en una gruta en cada orgasmo sumarse al precipicio de todos reconociendo a los que pasan viaje rápido por el lado estremecimientos recordando una hazaña cretina si si el final ataca recordarse desde atrás si garabatos irreconocibles vuelta atrás hojas mal escritas temblar como los muertos escribir como los muertos si escribieran temblar al revés hacia adentro resbalar sobre la colina todo su recorrido rodando de costado vidrios rotos en semicírculo o ser como el rey leproso de Huidobro salvoconducto para no ser tocado ahora que quiero dar vuelta desde la primera página o la primer idea de la escritura larga y de buscar el aliento correspondiente y supresiones sin contar lo principal la imposibilidad de la franca escritura dar vuelta todo borrar borrar tachar lo escrito borrar tachar lo escrito o apretándolo entre las manos volver atrás y consecuente con la contradicción total justo ahora terminal oficialmente final.

Cambio a la tipografía 5

homenaje si me da eso bueno no estaría demasiado mal no quiero sonsacarlo del todo como hacen otras mujeres yo podría haber hecho más de una vez un lindo cheque

para mí firmando con su nombre por un par de libras unas cuantas veces se olvidó de guardarlo bajo llave además él no quiere gastar lo voy a dejar que me lo haga atrás siempre que no me enchastre los calzones limpios oh me parece que eso no se puede evitar me haré la distraída 1 ó 2 preguntas por la respuesta me daré cuenta cuando él está de ese modo no sabe disimular nada lo conozco bien las mañas me apretaré bien las nalgas y le largaré unas cuantas malas palabras culo sucio o chupame la mierda o cualquier otra barbaridad que me pase por la cabeza y entonces se lo sugeriré sí oh m'hijito un momento ahora me toca a mí estaré de muy buen talante y amistosa al respecto oh pero me olvidaba de esta maldita peste de cosa ufa una no sabría si reír o llorar somos tal mezcla de ciruela y manzana no tendré que ponerme las cosas viejas tanto mejor será más notorio nunca sabrá si lo hizo él allí o no toma eso es bastante bueno para ti cualquier cosa vieja después me lo voy a limpiar de encima como si nada fuera su omisión después saldré lo voy a tener mirando el techo donde ha ido ella ahora voy a hacer que me desee es el medio mejor y las y cuarto qué hora no de este mundo me imagino que en la China se están levantando ahora y se peinan las coletas para el día bueno pronto tendremos a las monjas tocando el ángelus no hay

(TERMINA PEDRO CAR)

(COMENZÓ CASTRO)

nadie que venga a estropearles el sueño excepto uno que otro cura para los oficios nocturnos el reloj despertador de al lado el canto del gallo sacándose los sesos de tanto repiquetear veamos si puedo dormirme 12345 qué clase de flores son ésas que inventaron como las estrellas el papel de la pared en Lombard Street era mucho más lindo el delantal que él me regaló era algo parecido sólo que lo usé solamente dos veces mejor bajar esta lámpara y hacer la prueba otra vez para poderme levantar temprano

me iré a lo de Lambe ahí al lado de lo de Findlater y diré que nos manden algunas flores para poner por la casa por las dudas que lo traiga a la casa mañana hoy quiero decir, no el viernes es día de mala suerte primero quiero arreglar la casa de algún modo mientras duermo me parece que se va formando más polvo luego podemos tener música y cigarrillos yo puedo acompañarlo previamente tengo que limpiar con leche las teclas del piano que me pondré me pondré una rosa blanca o esas tortas de hadas de lo de Lipton me gusta el olor de una gran tienda importante a siete peniques y medio la lb o las otras con cerezas y azúcar rosado a once peniques el par de lbs claro una linda planta para el medio de la mesa conseguiré eso más barato espera dónde es que la vi no hace mucho me gustan las flores me gustaría tener toda la casa nadando en rosas Dios del cielo no hay nada como la naturaleza las montañas salvajes después el mar y las olas precipitándose luego el campo encantador con sembrados de avena y trigo y toda clase de cosas y toda la preciosa hacienda paseándose por allí eso debe ser bueno para el corazón de una ver río y lagos y flores de todas las formas y perfumes y colores brotando hasta la zanja primaveras y violetas es la naturaleza en cuanto a los que dicen que no hay Dios no daría un chasquido de mis dos dedos por toda su ciencia por qué no van y crean algo yo a menudo se lo he dicho a ateos o como quiera que se llamen y vayan y pongan en orden sus remiendos primero después van lanzando alaridos clamando por un sacerdote cuando se están muriendo y porqué por qué porque tienen miedo al infierno debido a su conciencia acusadora ah sí yo lo conozco bien quién fue la primera persona del universo antes de que hubiera nadie que lo hizo todo quién ah ellos no saben ni yo tampoco así que ahí tienes podrían igualmente de tratar de impedir al sol que saliera por la mañana el sol brilla para ti me dijo el día que estábamos acostados entre los rododendros sobre la puerta de Howth por el

traje de tweed gris y sombrero de paja el día que conseguí que se me declarara si primero le pasé el pedacito de pastel que tenía en mi boca y era año bisiesto como ahora si hace dieciséis años mi dios después de ese beso largo casi me quedé sin aliento si me dijo que yo era una flor de la montaña si entonces somos flores todo el cuerpo de una mujer si ésa fue la única verdad que me dijo en su vida y el sol brilla para hoy sí para ti hoy sí por eso me gustaba porque vi que él entendía lo que era una mujer yo sabía que siempre podría ser de él lo que quisiera y le di todo el placer que pude llevándolo a que me diera el sí y primero yo no quería contestarle sólo miraba hacia el mar y hacia el cielo y estaba pensando en tantas cosas que él no sabía de Mulvey del señor Stanhope y de Hester y de papá y del viejo capitán Groves y de los marineros que juegan al todos los pájaros vuelan y al salto de cabras y al juego de los platos como lo llamaban en el muelle y el centinela frente a la casa del gobernador con la cosa alrededor de su casco blanco pobre diablo medio asado y a las chicas españolas riendo con sus chales y sus peinetones y las griterías de los remates por la mañana los griegos y los judíos y los árabes y el diablo sabe quién más de todos los extremos de Europa y Duke Street y el mercado de aves todas cloqueantes delante de lo de Larby Sheron y los pobres burros resbalando medio dormidos y los vagos tipo dormidos con las capas a la sombra en los escalones y las grandes ruedas de las carretas de toros y el viejo castillo de edad milenaria sí y esos hermosos moros todos de blanco y con turbantes que son como reyes pidiéndole a una que se siente en su minúscula tienda y Ronda con las viejas ventanas de las posadas los ojos espían ocultos detrás de las celosías para que su amante bese los barrotes de hierro y las tabernas de puertas entornadas en la noche y las castañuelas y la noche que perdimos el barco a Algeciras el guardia haciendo su ronda de sereno con su linterna y oh ese tre-

mendo torrente profundo oh y el mar y el mar carmesí a veces como el fuego y las gloriosas puestas de sol y las higueras en los jardines de la alameda sí todas esas extrañas callejuelas y las casas rosadas y azules y amarillas y los jardines de rosas y de jazmines y de geranios y de cactos y Gribaltar cuando yo era chica y donde yo era una flor de la Montaña si cuando me puse la rosa en el cabello como hacían las chicas andaluzas o me pondré una colorada sí y como me besó bajo la pared morisca y yo pensé bueno tanto da él como otro y después le pedí con los ojos que me lo preguntara otra vez y después él me preguntó si yo quería si mi flor de la montaña y yo primero lo rodeé con mis brazos sí y lo traje hacia mí para que pudiera sentir mis senos todo perfume y su corazón golpeaba loco y sí yo dije quiero sí

Hijos:

Cómo es que soy una reina si la marea baja, si perdí mi corte y me arrancan los adornos y los ayudantes. Si esperé la venganza palos y lanzas cuando perdí todo, aquí ahora perdida en mis cabañas sin la compañía de Abraham, Emmanuel, Job, todo dios abandona si hasta las rameras que se recostaron en mi reino también desaparecen. Si todavía siguen buscándome hasta aquí, que mis cabañas y entre el bosque no los asustan, rondan buscando porquería de culos. Miro a los costados ya no quedan cosas ni la compañía de dios, estos bichos con las vueltas que van a estirar las manos para tomarme a mí tan vieja, recuérdenme.

Desde las cabañas Dorita Loiber Aérea hasta 27 del mes de junio de 1969.

(TERMINÓ CASTRO)

OTROS TÍTULOS

DE EDICIONES DE LA FLOR

- *Cultura asfixiante*, Jean Dubuffet
- *Tratados en La Habana*, José Lezama Lima
- *Nueva Poesía U.S.A.*, de Ezra Pound a Bob Dylan. Selección y traducción Marcelo Covián
- *Orilla de los recuerdos*, Hermilo Borba
- *Historias de monstruos*, Juan-Jacobo Bajarlía
- *Griselda adolescente*, Renata Schuseheim
- *Antología poética*, Vinicius de Moraes
- *Retrato del colonizado*, Albert Memmi
- *Vercoquin y el plancton*, Boris Vian
- *Ser judío*, León Rozitchener
- *Teatros y política*, Piscator, Wekwerth, Copfermann y otros
- *Acerca del arte, el realismo y la ideología*, Jean-Marie Girard

Este libro fue compuesto y armado en LINOTIPIA PONTALTI, Fraga 49/53, e impreso en los Talleres Gráficos GARAMOND S.C.A., Cabrera 3856, Buenos Aires, en junio de 1970.

COMPONER IGUAL QUE EL MODELO ADJUNTO

"El portentoso talento de Horacio Romeu nos entrega con A BAILAR ESTA RANCHERA la obra cumbre de la literatura universal.

Es el periplo del hombre por los caminos de su propia miseria, el último puerto desde donde con pavorosa emoción podemos contemplar la noche desteñida.

No son estas páginas para todos los públicos, ni Ediciones de la Flor cree prudente ponerlas en circulación sin antes advertir al lector que sólo su madurez intelectual hará posible que llegue a la raíz del pensamiento del gran escritor catalán...

Libro difícil, pero también inolvidable, su lectura genera en última instancia un sentimiento de rechazo hacia todo lo impuro."

(De la página 44)

Aleatoria, compuesta con la complicidad del linotipista, desbordante de alusiones y transcripciones, bomba o ristra de petardos depositada en el solemne umbral de doña Literatura, Romeu, argentino, 22 años, elabora esta novela (?) exprimiendo la palabra hasta extraerle sus últimos contenidos de disparate. ¿Hace cuánto tiempo que no lee usted un libro entretenido?